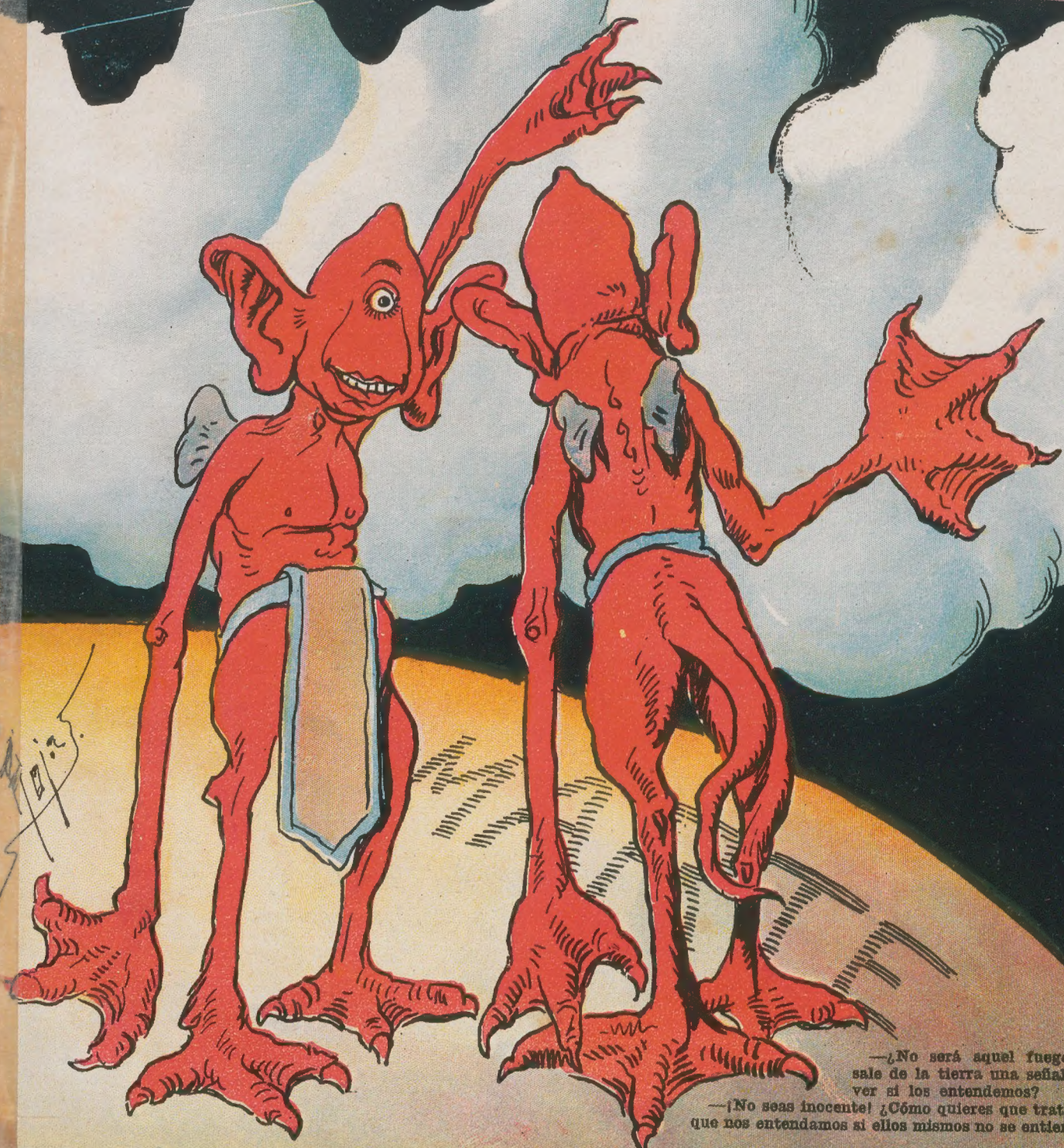
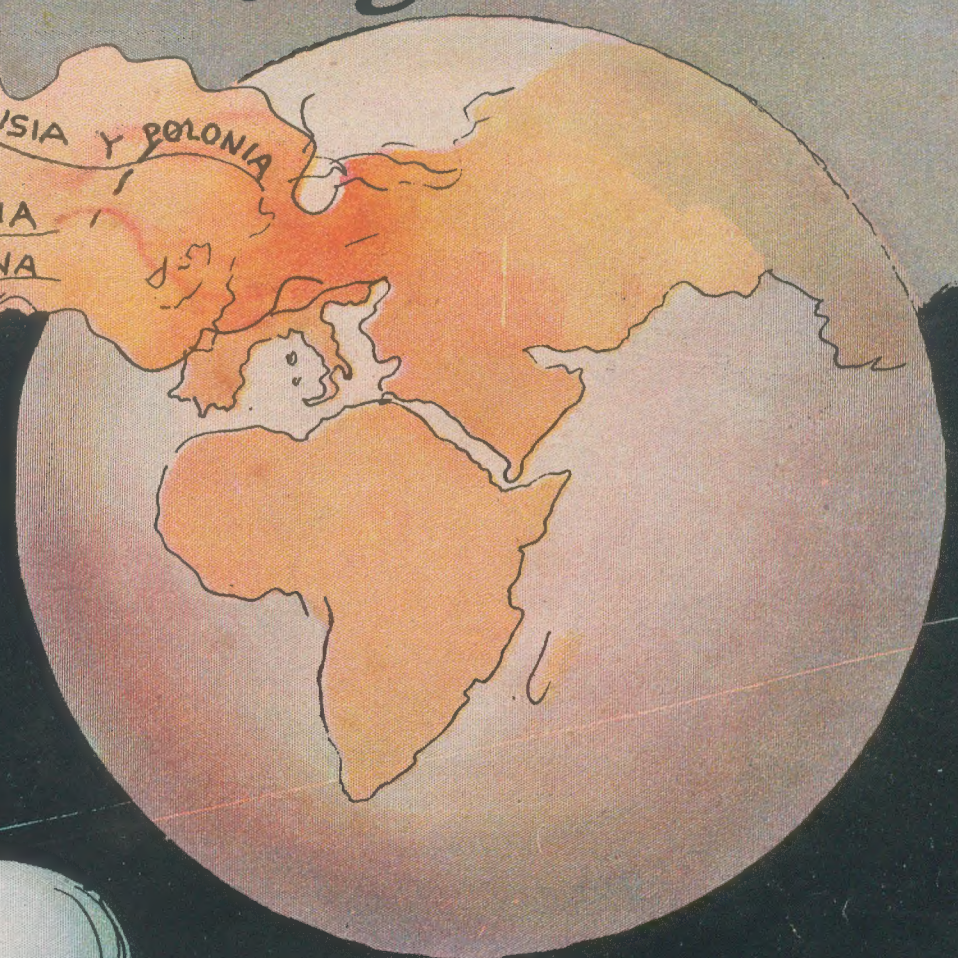
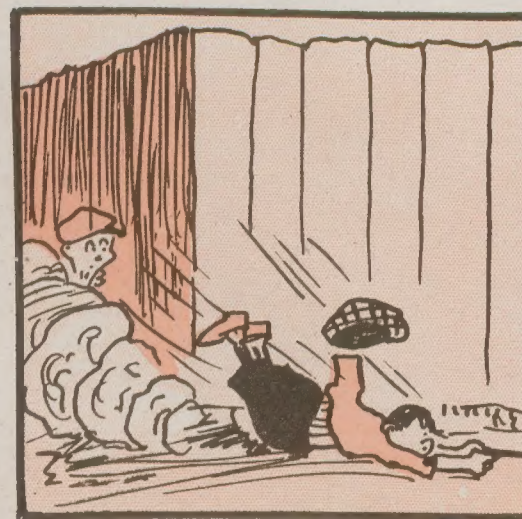
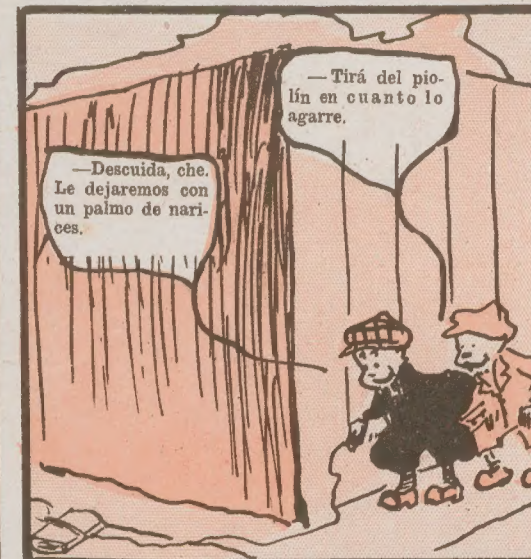
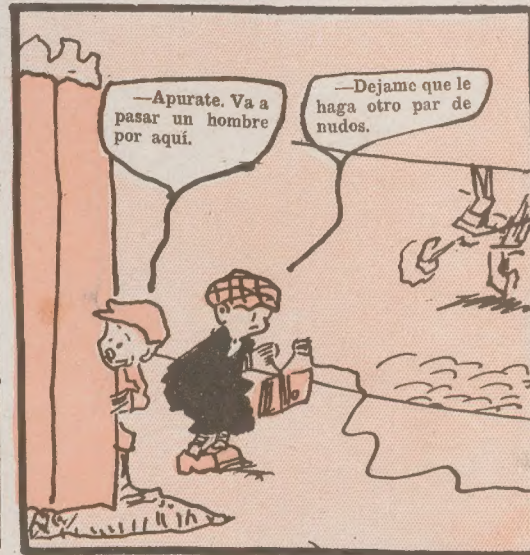
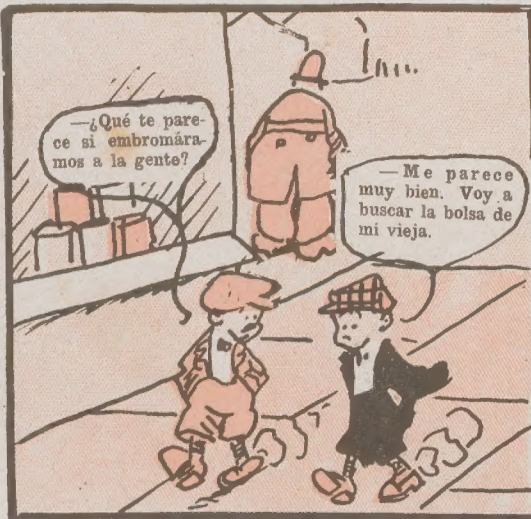


Fray Mocho.

OFENSIVA GRIEGA CONTRA LOS TURCOS
DINAMITA EN ESPAÑA
MAXIMALISMO EN TODAS PARTES
PROBLEMA IRLANDÉS
GUERRA DE RUSIA Y POLONIA
REVOLUCION MEXICANA
LOS ROJOS EN PERSIA
HAMBRE EN VIENA
BOLSHEVIKISMO



—¿No será aquel fuego que sale de la tierra una señal para ver si los entendemos?
—¡No seas inocente! ¿Cómo quieres que traten de que nos entendamos si ellos mismos no se entienden?



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 6 de julio de 1920

Num. 428

104° aniversario de la declaración de la independencia

1816 - 9 de Julio - 1920

Dentro de breves días celebrará la república el 104° aniversario de la declaración de su independencia.

En medio de los alegres festejos oficiales y populares con que la nación ha de rememorar la fausta fecha del histórico 9 de julio de 1816, impónese el recuerdo una vez más conmovedor de aquel valeroso congreso de Tucumán, que formuló en frases inmortales la libertad de la patria, cuando el territorio nacional se hallaba amenazado a los cuatro rumbos de ser invadido por los ejércitos adversarios.

Magnífica lección de fortaleza de ánimo, página augusta de inmortales enseñanzas, la que se desprendió de la simple asamblea, en que estuvieron representados la mayor parte de los pueblos argentinos.

Declarar la independencia rodeado de tropas victoriosas, al día siguiente de los triunfos de Tucumán o de Salta, cuando todo cedía al empuje de las armas patrióticas que ya se internaban en el Alto Perú llevando la promesa de la libertad para los pueblos oprimidos, habría sido fácil empresa, obra ligera de hombres euforizados por el éxito.

Pero exhibir ante el mundo la voluntad de adueñarse de los propios destinos, emancipándose, no solo del poder de la metrópoli, sino de toda dominación extranjera, en las terribles circunstancias por que el país atravesaba en 1816, amenazado de muerte por el norte, víctima a oriente de la terrible expedición de Cádiz, sintiendo del lado de Chile el peligro, cada vez más alarmante, malgrado el gigantesco plan de San Martín que el país ignoraba todavía, y devorado el interior y el litoral por la anarquía desoladora e implacable, fué—digámoslo en una frase y con legítimo entusiasmo,—tarea propia de varones enérgicos iluminados por los destellos de la gloria.

La leyenda patria cuenta, pues, con razón, entre sus más venerables episodios el acto trascendental del 9 de julio. El modesto recinto del congreso, encerrado hoy íntegramente como una reliquia en el vasto monumento erigido por la piedad filial de los argentinos en la ciudad tucumana, dice con la elocuencia de las cosas, desde sus muros humildes, un alto poema de amor y de heroísmo que todas las generaciones de nuestra tierra oirán conmovidas como la canción de la libertad.



ELEVACIÓN

Cuanto más grandes sean tus caídas,
cuanto más se deslustren tus blasones
y te hagan padecer tus ambiciones
mirándolas, al fin, siempre fallidas;

cuanto más los parásitos que anidas
te envuelvan en la red de sus traiciones,
y se burlen de ti las ilusiones
y derramen más sangre tus heridas;

cuanto más sombra de ti mismo seas,
y más arcano tu destino veas,
y se abran más abismos a tus pasos,
¡más alto tu ideal remonte el vuelo!

¡La lámpara votiva del anhelo
se nutre con la hiel de los fracasos!

Agustín Muñoz



El problema de la habitación

A lo que parece, hemos de llegar en breve a la clausura del período de clamatorio en materia de viviendas, para entrar decididamente en una era práctica de hechos y de actos positivos.

La formidable carestía de la habitación, el funesto desequilibrio que en las finanzas de la clase obrera y de la posición media aparea el problema de alojarse sin sacrificar a la necesidad del techo las otras urgentes exigencias de la vida, ha llegado ya entre nosotros al punto crítico.

Y agotada la fantasía proyectista y el afán constructivo sobre el papel, era justo que empezáramos a palpar los beneficios concretos de los planes en marcha.

No hace mucho, Buenos Aires entero se conmovió al ruido de la gran colecta nacional iniciada principalmente para llevar a la práctica los medios de combatir la carestía de la vivienda, erigiendo edificios adecuados y de módico alquiler para acudir en auxilio de las víctimas.

El tiempo transcurrido, no tanto por su extensión, como por instintivo recelo del público, llevó a muchos a suponer que tales propósitos, a pesar de la cuantiosa suma reunida, no se traducirían en hechos reales. No fuimos nosotros de los pesimistas en la materia, convencidos de que cualquiera fuera el origen de la iniciativa, y por menos provechosa que al final resultara, siempre aportaría al bienestar colectivo un factor nada despreciable.

Hay tal necesidad de desarrollar acciones sociales en todos los órdenes entre nosotros; se halla, a pesar de las apariencias, tan descuidada una materia que en casi ningún país deja de considerarse en primer término, que no es sensato atenerse exclusivamente a las ideas morales o religiosas de los iniciadores, para apreciar su tarea, cuando lo verdaderamente importante y serio es que la tarea o la acción existan. En una palabra, llámense católicos o liberales, conservadores o ultrademócratas quienes intenten conjurar con medios prácticos los males económicos que afligen al pueblo, deben todos merecer nuestra aprobación, si en efecto lo intentan y lo hacen.

En tal sentido, debemos alegrarnos de que en Berisso se haya colocado hace días la piedra fundamental de una gran casa de obreros que podrá albergar oportunamente a centenares de familias, y sólo sería de desear que el ejemplo de la opulenta donante del terreno y costo de la obra sea en breve imitado por cuantos pueden y deben efectuar otro tanto.

Si la municipalidad, por su parte, diera cima a los proyectos de viviendas baratas para empleados y obreros, que hace meses anunció en medio de la general aprobación; y si la sanción legislativa autorizara de una vez otras iniciativas que penden de la aprobación del congreso, rápidamente habríamos llegado al principio de los remedios efectivos por que clama el pueblo.

PIEDAD DE AMOR

Fué en el ambiente luminoso del trópico, donde la arboleda, la playa, el río, las islas, daban en su magnificencia la sensación fantástica de un sueño.

En la quietud matinal, junto a la ribera, la pequeña embarcación mecía al leve impulso del agua, como un niño en la cuna. Tendida a medias en la bancada de proa, con el brazo apoyado en la regala, la bogadora tejía, con la atención y la mirada absorta en la punta acerada de la aguja.

Vagamente primero y luego cada vez más acentuada, se oyó en la dirección del camino que serpenteaba a través de la floresta próxima, mezclada al concierto de las aves, una voz varonil cantando a pulmón pleno.

Suspendió la niña su labor, para escucharla, y vio aparecer a poco, en la extremidad de la senda que remataba en la playa, la silueta de un hombre. Era hermoso como un efebo y se dirigía visiblemente hacia ella. Bajo el naciente bozo, sus labios juveniles entreabríanse en una sonrisa propiciatoria, como en la intensa sugestión de un beso. Atendiendo al suave esplendor de su presencia, tomórale un poeta por el último herald del verano en fuga.

Al poner el pie en el barquichuelo, la joven batelera, hundida en la amargura de haberse fea, le miró con sobresalto, clavando en él sus ojos pequeños, melados de pestañas, mientras su boca se extendía de una a la otra oreja, en una que quiso ser sonrisa de admiración y gozo. Quedó como alhelada. Y como le pareciera haberle visto ya en otra ocasión, entrecerró los ojos para hacer memoria y recordó vagamente, como después de un sueño, la imagen de San Miguel Arcángel, de la iglesia del pueblo...

Ajustó ligeramente los estrobos, tomó los remos, e inclinando el cuerpo hacia adelante, impulsó con vigorosos músculos la barca. Arrullado por el cloqueo cadencioso del remo, él fijaba la mirada inmóvil en la vedrería formada por la espuma, irizada en la caída oblicua del sol.

La orilla se alejaba, sombreada con claroscuros de ensueño por los árboles allí diseminados. Mirándola de lejos, parecía ser la ribera la entrada a un bosque sagrado, donde la potestad de Dionisos pusiera relámpagos de fuego en los ojos ardientes de los Faunos, ante la inmutabilidad serena de los Términos. Tensa como un espejo, el agua se dormía en la arena de la playa,

coloreada con medias tintas severas de azul, verde, violeta.

La joven, entretanto, nada advertía. Concentradas las potencias en la contemplación del hermoso transeúnte, pensaba en cuán dulces debieran ser sus palabras, qué tiernas sus caricias... ¡Si ella pudiera ser bella como las señoritas de la ciudad lejana!... ¡Si fuese verdad, siquiera, lo que se contaba a veces en el pueblo, en rueda de chiquillos, sobre el hada que tenía su palacio encantado en la profundidad recóndita del bosque!... Ella la imploraría de hinojos y la ofrecería ramilletes de rosas en estío, dulce miel en primavera, rojas fresas del monte en el invierno, perfumadas violetas en otoño. El hada, entonces, bondadosa como es, extendería sobre ella su varita mágica y, en un instante, su fealdad se trocaría en la más grande hermosura. Después...

La varadura del ligero esquife en la playa de la ribera opuesta, la arrancó bruscamente de su ensueño.

Saltó a tierra el mancebo y le alcanzó, sin mirarla, una moneda. Ella, a su lado, con la cabeza gacha y los hinchados ojos fijos en sus pies deformes, permaneció impasible. El la miró, creyó comprender, y añadiendo otra moneda, dobló la paga. La batelera, sin tomarlas, levantó hacia el joven el rostro contraído por una expresión de angustia, que las lágrimas hacían aún más acentuada. Volvió él a fijar en ella la mirada, como interrogándola, dándose cuenta, entonces, de improviso, de lo que ocurría en el alma doliente de la niña. Pareció vacilar un breve instante, guardó luego el dinero y tomándola con premura de colegial en los brazos, la estrechó piadosa y dulcemente sobre su corazón y la dió un beso en la boca. Soltóse presto y continuó luego la marcha, al son de su canción.

Entretanto, transfigurada por la dicha, ella volvió a su barca. Parecía que todo, en torno suyo, había cambiado inesperadamente de aspecto. Echó de ver, como si no lo hubiera conocido hasta entonces, el encanto apacible del paisaje. Sentíase invadir poco a poco por una ansiedad indefinible. Llegó a creer que le nacían alas. Y mientras bogaba nuevamente hacia el punto de partida, mirando a la distancia al bello pasajero, con los labios trémulos, que antojábanse untados en miel, murmuraba enternecida:

—¡San Miguel!... ¡San Miguel!...

J. E. Fernandez de la Puente

El calor que irradian las plantas

Según experimentos realizados por M. Hans Molisch, de Praga, las plantas pueden producir mucho calor, por efecto de las combustiones respiratorias, como sucede en los animales.

Si se cogen las hojas frescas y no mojadas y se colocan en un cesto, formando canas sobrepuestas y compactas, poniendo entre ellas un termómetro, y se rodea todo con sustancias que impidan que el calor se desperdicie, se comprueba que se produce un desprendimiento de calor. En pocas horas puede subir la columna termométrica de 22° centígrados a 44° y aun a 51° en quince horas. Después baja la temperatura lentamente en treinta y siete horas a 34° para luego volver a subir a 47° y descender de nuevo lenta, pero definitivamente.

Las dos máximas de temperatura, tienen diferente origen.

La primera es debida a la respiración de las hojas todavía vivas, pero no dura mucho tiempo, porque el mismo calor que las hojas producen, ocasiona su muerte. Mas con ellas hay diversos microbios que, merced al medio húmedo y cálido que les proporcionan las hojas, se multiplican rápidamente, pero como dichos microorganismos mueren a su vez, baja poco

a poco la temperatura de la masa de hojas. En ciertos casos el primer máximo llega a alcanzar los 60°.

Mediante la producción de calor de las hojas puede hacerse un "horno vegetal". Para ello basta hundir en la masa de las hojas la parte inferior

de un tubo de cristal cerrado por ambos extremos que contenga un poco de éter. En cuanto la temperatura pasa de 35° el éter empieza a hervir, y la ebullición de este horno vegetal dura todo el tiempo que el termómetro marca más de 35°. El experimento

no ofrece ningún interés práctico, pero merece ser conocido como demostración de la producción del calor por medio de los tejidos vegetales.



Lo que cree ver todo aficionado cuando siembra por vez primera su "chacrita".

El beso en varios países

En el antiguo Egipto se consideraba como un gran cortesía besar la mano de una persona y ponérsela después encima de la cabeza. Los señores de elevada categoría se besaban algunas veces, pero en la tierra de los faraones los hombres nunca pensaron besar a las mujeres.

En Roma daban gran importancia al beso. Si un esclavo besaba a una mujer libre se exponía a ser castigado con el descuartizamiento con caballos sin domar.

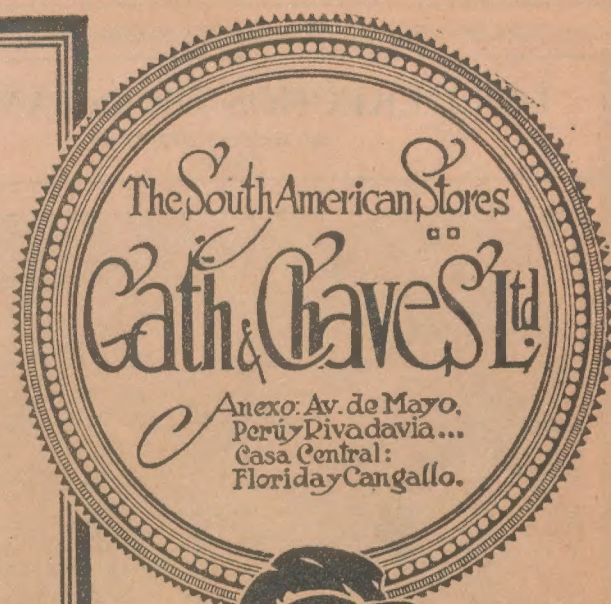
El gran Catón promulgó una ley considerando el beso entre los padres como un grave delito cuando se besaban ante sus hijos.

Los griegos condenaban a muerte al hombre que besaba en la calle a una mujer o a una muchachita.

En Australia, actualmente, los hombres sólo besan a las mujeres en la mano. En Rusia se besan en la frente las personas de igual condición, pero los aldeanos besan a sus amos respectivos en las rodillas. Los polacos besan en el hombro a sus superiores.

Los precios de estos modelos están en desacuerdo absoluto con la elegancia y belleza de los mismos, con los óptimos materiales empleados en su hechura y con lo esmerado de su confección.

Dentro de los mismos precios que aquí se señalan, hay una infinidad de lindísimos modelos que, aseguramos, han de interesar a las señoras que los examinen.



MODELO A

ELEGANTISIMO VESTIDO confeccionado en fina sarga de pura lana, pollera con grandes bolsillos, modelo adornado con bonitos bordados, a pesos 48.--

MODELO B

LINDO VESTIDO FANTASIA, prolijamente confeccionado en sarga de lana azul marino, adornado con bordados de lana, modelo muy elegante \$ 48.--

MODELO C

ELEGANTE VESTIDO confeccionado en sarga de lana azul marino, pollera "coquille" y adornos figurando bordados, modelo muy novedoso, a pesos 59.--

LOS DERECHOS DE LA AMISTAD

por Gustavo GEFFROY



Inmediatamente después de su matrimonio la señora Levivier abandonó su pueblecito para habitar París.

A pesar de su satisfacción por haberse casado con un hombre a quien amaba y estimaba, a pesar del placer que se prometía al conocer, por fin, la capital amable siempre para los favorecidos por la fortuna, Leonarda Levivier derramó algunas lágrimas al abandonar el país donde había vivido y donde habían muerto sus antepasados.

Sus amigas fueron a despedirla. Leonarda les abrazó con emoción. Cada una le recordaba un momento de su infancia y de su juventud; con todas había gozado la delicia de vivir despreocupada, desde los juegos de la niñez, el compañerismo de los estudios, hasta las amistades más íntimas, más graves, cuando se cambian confidencias y se forjan esperanzas para el porvenir.

Todos los años volvió a visitar a sus padres; luego éstos fallecieron, espació sus visitas y, finalmente, interrumpió toda comunicación con el pasado.

Regresó, no obstante, porque decidió



La costurera

terminar en el pueblecito sus días. A los cincuenta años, después de haber hecho fortuna, el señor y la señora Levivier se instalaron en el lugar como burgueses retirados de los negocios. En realidad, Leonarda no había nunca olvidado su país natal, comprendió que sólo allí podía ser feliz, y se dijo que podía hacer felices también a otras personas, pues su amontonado dinero aprovecharía a sus antiguas amigas que continuaban atendiendo los comercios instalados en otro tiempo por sus antepasados.

Una linda casita fué adquirida en

el punto donde la ciudad confinaba con el campo, una sirvienta y una cocinera fueron contratadas en el mismo pueblo e inmediatamente las antiguas amigas hicieron su reaparición.

La más íntima era confitera. La pobre se quejó a la señora Levivier de una competencia mal intencionada que le hacían, a dos pasos de su puerta, gentes que vinieron de París con el exclusivo objeto de arruinarla.

—Casi nadie viene a mi casa... Pero tú te harás cliente mía y harás así que recupere mis perdidos clientes, que fueron a favorecer a forasteros venidos para comerse nuestro pan y quitarnos nuestro dinero, con sus negocios instalados como en París.

La señora Levivier prometió a la confitera servirle en su casa.

Luego llegó la vez a la modista de sombreros del pueblo, que le recordó que su madre había peinado a su madre... En nombre de aquel recuerdo sagrado esperaba que se la nombraría la principal proveedora de la recién llegada.

—La señora Carreau vendrá, sin duda alguna, a hacerte ofrecimientos. Tiene fama en el pueblo de ser la última palabra de la moda, pero sus sombreros no sirven más que para el carnaval, y confío en que no te dejarás engañar por ella... ¡No hemos sido compañeras de infancia?... Nos debemos mutua ayuda y protección, ¿no es esto?

Luego le llegó el turno a la modista de trajes, que era la hija del antiguo profesor de piano de Leonarda.

—Jamás estuve en París—manifestó la señorita Benoit—pero estoy al corriente de lo que se "lleva", por mis revistas de modas; recibo los patrones exactos de todos los vestidos que allí se confeccionan... La señora Girardeau, que ha venido a instalarse aquí donde nadie la necesitaba, no dejará de visitarte para pedirte que le encargues tus vestidos... Te advierto que sus trajes están mal cosidos y que es una persona poco recomendable... Creo que no querrás tener relaciones con ella, nuestras relaciones son demasiado antiguas, ¿no es cierto Leonarda?

De esta manera vió Leonarda desfilar por su casa todo el comercio de la subprefectura. Prometió a todas sus amigas que no iría a casa de sus competidoras y todas se retiraron encantadas de tener como clienta una señora tan elegante y tan rica.

Al cabo de algún tiempo la señora Levivier se dió cuenta de que no había tratado con las mejores casas de la localidad. Los otros comerciantes que no habían sido sus compañeros de infancia vendían géneros mucho mejores, pero no se atrevía ni tan sólo a detenerse frente a sus vidrieras.

Cuando recién llegaba la primavera, en el gran almacén que atendían los señores Orsel, padre, hijos y sobrinos,

poseían ya todas las frutas y verduras tempranas en abundancia... Pero ¡ay! No eran para la señora Levivier, ni para el señor Levivier, que desde que se retiró de los negocios habíase vuelto algo goloso. La señora Levivier, acompañada por su sirvienta, debía tristemente dirigirse al boliche de una buena mujer que había sido su hermana de leche, y hacer allí compras enormes de porotos, lentejas y garbanzos.

—¿Cuándo tendrá usted verdura fresca, Marieta? Vivimos frugalmente como monjes, gracias a las legumbres secas de usted... Mi marido se me queja muy a menudo.

—Si desea usted enfermarse de tifus, Leonarda, vaya y compre las frutas y las verduras que vende Orsel... No las dejaron madurar; vienen de España, de Argel, de la Tierra del Fuego, de no sé dónde, y nos traen todas las enfermedades de aquellos endemoniados países...

Con dificultad la señora Levivier se reconocía a sí misma disfrazada con los trajes que le confeccionaban la señorita Benoit, la hija de su profesor de piano y la señora Merlín, su amiga de la infancia, a las que se había visto obligada de encargar sus vestidos por turno. Ella, tan meticulosa en París, no podía obtener nada de sus



La frutera.

costureras inhábiles y amaneradas. Algo por el estilo le sucedía con sus sombreros que le daban el aspecto de una anciana pobre vergonzante.

No pudiendo resistir más, encargó su ropa a París. Cuando una tarde, salió nuevamente ataviada, circuló rápidamente de boca en boca la noticia de que había abandonado a sus antiguas amigas. Se aseguraba que se había atrevido a ofender su capacidad y que renegaba de su país natal.

Leyó en el rostro de sus modistas tal decepción y tal tristeza que le remordió la conciencia, se apresuró a ir a visitarlas e intentó una explicación incomprensible.

—Por esta vez te perdonamos—dijeron sus antiguas compañeras.

Un día que esperaba invitados, no

atreviéndose a ir personalmente—hizo que le compraran algunas provisiones en casa de Orsel y encargaran al mejor confitero de la localidad el postre. Al día siguiente la señora Levivier debió sufrir los reproches vivientes de unos rostros acerbos y dolorosos, y se compadeció de las víctimas de su cobardía.

—Quise ensayar...

—¿Te sirvieron mejor que en casa?

—No, no—tuvo la bondad de responder—pero quise comprobarlo.

—Si no continuas comprándonos, después de haber sido clienta nuestra, es para nosotras la ruina.

La señora Levivier y su marido se han resignado. Comen, beben y se visten como cuando eran niños, en aquella época en que el progreso y el lujo no había invadido las pequeñas ciudades.

La señora Levivier se explica y se excusa así:

—Esta torta podría estar mejor, encargada en otra casa, pero procede de mi buena amiga y la declaro exquisita... Este traje hecho por la señora Girardeau me sentaría mejor, pero era compañera mía de clase la que me lo ha hecho y encuentro que me sienta bien.

De esta manera la buena mujer, que tenía corazón y talento, que sabía recordar y sabía resignarse, se dió el lujo de una filosofía de la existencia que no le costaba mucho y que solazó sus días a veces monótonos.

Los autógrafos de Mascagni

El compositor italiano Mascagni no sabe idiomas, y por lo tanto, viaja con un secretario que le sirve de intérprete.

Hallándose en Viena le llamó la atención el inmenso número de autógrafos que le pedía todas las mañanas su secretario, el cual le ponía hojas y hojas delante para que las firmase hasta dejarle rendido.

Un día cogió el compositor un periódico, y al ver que citaban su nombre sintió curiosidad, y rogó a un amigo que le tradujese lo que decía.

Se trataba de un anuncio concebido en estos términos: "A consecuencia de la inmensa cantidad de autógrafos que le piden, el maestro Mascagni ha decidido venderlos a un florín cada uno, que entregará a una institución caritativa de Viena. Se suplica a los que soliciten autógrafos, que incluyan un florín con el pedido".

Echada la cuenta, el músico calculó que su secretario había cobrado más de mil florines por tan ingenioso sistema.

WAGNERIANA



—Mañana es el cumpleaños de mi hijo. Quería invitar a sus amigos, pero los pebetes hacen demasiado bochínche y he preferido invitar a los nuestros e improvisar un pequeño baile con orquesta norteamericana.

No existen placeres

más delicados que los que proporciona el Arte, ni hay tareas más nobles que las del orden intelectual. Pero tanto quienes consagran su vida a una carrera artística, como quienes trabajan constantemente con el cerebro, se hallan sometidos a un excepcional desgaste nervioso que suele ocasionarles violentos dolores de cabeza, jaquecas, depresión mental, fatiga, irritabilidad, sufrir vértigos y otros trastornos que perjudican gravemente el éxito de sus labores. Para tales personas son especialmente adecuadas las maravillosas **TABLETAS BAYER DE ASPIRINA Y CAFEINA** (tubo de tiqueta roja con la Cruz Bayer) pues dos de ellas bastan para que en menos de **DIEZ MINUTOS** se alivie cualquier dolor, cese la irritabilidad nerviosa, desaparezca el cansancio y recobre el cerebro toda su lucidez y energía. Estas admirables tabletas son igualmente eficaces para el catarro, la influenza, la gripe, el reumatismo, la gota y los cólicos que sufren las damas durante el proceso fisiológico mensual.



FRAGMENTOS DE UNA CARTA

por H. LARTIGAU LESPADA

Mercedes, enero 15 de 1919.

Mi querido poeta y amigo:

Recojo de su carta este párrafo cuyo motivo me encanta: "Yo creo que con un grupo aunque pequeño de poetas de nuestra escuela, se conseguiría hacer algún bien". De eso, precisamente, quiero hablar in extenso con usted cuando vaya a visitarlo.

Sabe usted, mejor que yo, cómo han sido siempre estas grandes reacciones de la historia, tanto en el campo de la filosofía como en el de la literatura. A una época de positivismo sigue fatalmente otra de idealismo.

Estos científicos que empezaron a surgir hará unos cincuenta años han sido la causa no sólo de la literatura trivial, positivista y atea que sentó sus dominios en todos los países, sino también de la gran catástrofe mundial de que acabamos de salir. Se burló de la psicología en lo que tiene de más sagrado (la conciencia) y con sus planes biológicos creó la fisiopsicología y más allá del órgano y su función no quiso saber nada de las causas.

Llegaron a las aulas los métodos positivistas y si la clasificación de las ciencias pudo servir de disciplina mental para seguir el orden de la naturaleza que propiciaba Pestalozzi, la supresión de altos motivos y mirajes hizo que el alumno adaptara a todos los valores, inclusive los morales, la subalterna consideración de los fenó-

menos que se le enseñaron deliberadamente, como si la vida fuera una simple experimentación de laboratorio.

Los jóvenes poetas argentinos, inflados de cientificismo, llevaron una trasnochada enciclopedia al campo de la estrofa, donde no debiera reinar otra misión que la de educar y suavizar el sentimiento; y, faltos de ideales superiores, sin un concepto claro de la misión educativa que tienen los poetas en la modelación y conducción de las almas que los leen, cayeron fatalmente en la obscuridad y en la negación pasiva de los valores morales, porque materializaron todo ideal en vez de idealizar y embellecer toda realidad.

Nuestros poetas, volviendo a lo que decíamos, tuvieron hace veinte años otra lamentable desviación. Excusándome de dar una conferencia sobre Almafuerte, aquí, en Mercedes, yo escribía a raíz de su fallecimiento: "Creo, señor, que Almafuerte (y así solía él decirlo) no tuvo sino un solo discípulo literario en aquellos momentos decisivos para él en que debieron jugarse dos influencias en la República: la suya, que irrumpía de tierra adentro con el Evangelio por pauta, y la de Rubén Darío, que llegaba de Nicaragua con el Simbolismo por reforma. Era por 1897. Las letras argentinas necesitaban nuevas orienta-

ciones. El romanticismo europeo de 1840 languidecía en enfermizos alejandrinos, y la hora épica y solemne que recogió Andrade en sus Silvas dejaba el paso libre al cosmopolitismo y a la Universidad. Bien es verdad que ahora yo estaba un poco lejos del maestro, no sé si porque me faltaron alas para seguirlo o si porque la propia filosofía que cada cual se forja en el diario desgaste de la vida (cuando él llegó al apóstrofe yo había regresado a la ternura) nos hizo ver de muy diverso modo aquel foco de atracción común, la Biblia, que, además de su genio, me ataba tanto a su veneración".

Aunque sea doloroso recordarlo, nadie se preocupó entonces de Almafuerte y todos volvieron a él desorientados cuando había dejado ya de ser el gran poeta de La Sombra de la Patria y empezaba a decrecer con algunas altisonancias que, en mi concepto, quitarán lustre a su obra. Yo estaba ya en el ostracismo y en él me quedé porque nadie me llamaba, aun cuando alguna vez me llegaban recuerdos calurosos del maestro, como ese que usted ha recogido en Nueva Era.

Pero habló Darío de libélulas y las revistas se llenaron de libélulas. Darío, que tenía genio propio, podía ver sentimientos y ensueños de colores...

Pero de aquella desviación fueron causantes verdaderos aquellos hombres de talento, como Lagones, que, aspirando a deslumbrar con motivos exóticos y combinaciones musicales reñidas de intento con la preceptiva, han terminado, como Rojas, en estos días de revisión de valores y de re-

surgimientos patrióticos por afirmar en un manifiesto: venimos a levantar bandera de románticos.

Sí. Que la levanten, porque les sobra talento para ello, pero que la levanten de verdad si es que en una honda meditación se han convencido...

Hacer poesía es educar y es educar sin control si es que la juventud que nos lee, especialmente las niñas, han de llevarnos con unción hasta su mesa de luz. A la estrofa no debe llegar sino lo delicado. Lagones ha hablado de un menudo zapatito blanco en una sugerente escena de sofá y de una intención como una espada que se quebraba ante no sé qué frialdad.

Y no me refiero sólo a la nota sensual y tentadora. Yo tal vez tenga motivos para odiar, pero me quedaré sin gloria y sin renombre antes que firmar la canción del odio, de Stochetti.

¿Ha pensado usted en todos los episodios emotivos de esta guerra? "La Razón" solía publicarlos y he leído algunos tan patéticos que en más de una ocasión sentía como un dulce desahogo viendo cómo de ese terrible cataclismo surgían fulgurantes, como en una espiral de sentimientos, la fe, la abnegación, la caridad, todo el ideal romántico de otros tiempos, hecho carne y hecho flor y hecho suspiro sobre la desesperación y el hospital.

La humanidad necesita volver sobre sí misma. Necesita vivir otra vez la vida del espíritu porque le fué bastante mal mientras vivió la vida de la célula.

Elogio de José Camilo Tintoretto



Taborda, fecundo y demoledor artista, nos escribe: — "Muchachos: Les fieta ese Crotto, cuyo 'mostacchio' color ébano dice de resistencias al viento, a la humedad, al vino barbera y a la 'Cima' hipolitista de la legislación. Es un Crotto símbolo, icono y amuleto. ¡Publicadlo! Un abrazo cordial de DIÓGENES".

MIS LECTURAS

(Del libro así titulado y próximo a aparecer, por el doctor José BIANCO, entresacamos esta página, que algo anticipa del extraño sabor de la obra, formada, como su nombre lo indica, con las primeras impresiones y las ideas perdurables que en su espíritu despertaron la lectura de obras famosas. El doctor Bianco es bien conocido como universitario estudioso y como escritor fecundo, y este libro, lleno de sinceridad, tiene un bello valor psicológico y moral, que ha de contribuir mercedamente al renombre del autor.)

XLI LA BIBLIA

Guardo el ejemplar en que leí el mágico simbolismo. Es, para mí, el recuerdo que encarna los hondos afectos del alma y las melancólicas reminiscencias del pasado.

No tengo predilección por la exégesis que escudriña los arcanos con el examen que rastrea las primeras raíces. Siento algo así como la frialdad instintiva de la muerte, al remover los despojos que alejan el reposo en la naturaleza. Ignoro, por esta circunstancia, si ese ejemplar de la Biblia es auténtico para los católicos o para los protestantes. Sólo sé que es una edición impresa en Londres en 1869, corregida y revisada por Cipriano de Valera. Ignoro, también, si ese Valera es católico o protestante. Algo más. No he querido saberlo. No he querido perder el perfume que tiene ese ejemplar en mis recuerdos.

Católica sincera, la noble madre de mi compañera, auspició esa lectura con la dádiva afectuosa. En la augus-

ta serenidad que preludia el adiós eterno—con la confesión que simboliza la comunión con la inmortalidad—al rodear el lecho para oír anhelantes sus últimas palabras, entre el dolor que provoca la partida y la esperanza que conforta la conciencia, murmuró frases que santificaban todos los sentimientos con las alegrías del más allá. Tuvo, en ese instante, el consejo que traduce la recompensa. Entonces, también, recordó la vieja indicación, para insinuar que en cualquier circunstancia la Biblia es siempre maestra irremplazable en la vida. Tales son los vínculos que me unen al libro de los libros.

La Biblia, para mí, no es una preocupación doctrinaria. Por eso no me interesa saber si el ejemplar que guardo tiene la consagración de la iglesia católica o encarna la verdad que plasma la reforma con la protesta que liberta el pensamiento. Mi ejemplar es el recuerdo que vive en el versículo con el "fiat" que rige los mundos en la intimidad de mi conciencia. Palabras más, palabras menos, en cada frase afirma la voluntad en el eterno rodar con que las generaciones eslabonan la historia.

Cualquiera que sea el concepto de la filosofía personal en el proceso psicológico, al plantear los problemas que la metafísica se empeña en resolver, la Biblia sugiere con el vigor que provoca lo increado en el círculo sin fin que traza la inteligencia. De mí sé decir que nunca he podido aplicar el examen introspectivo para desarticular los factores en ese problema eterno como la misma eternidad. La Biblia sugiere sin admitir el aná-

lisis que abonda el examen o el examen que abonda el análisis. Cada versículo encarna la realidad para entrelazar todos los enigmas con el místico redoble que tiene en la fe la canción que adormece. Es la fuerza instintiva que orienta con la autoridad que impone el vigor que simbolizan los siglos.

Es inútil desmenuzar los errores científicos o las vaguedades doctrinarias de la Biblia. Por encima de todas las minucias, resplandece la luz increada que flota en ella como los rayos luminosos del sol radiante en la superficie eternamente movizada de las aguas. Esa luz indefinida es cumbre inaccesible al esfuerzo limitado del hombre. Podrá intentar la piqueta demoledora destrozando sus páginas. En realidad ese esfuerzo sería, cuando más, un simple rasguño sin valor matemático. Por eso rehúso comprobar si el ejemplar que guardo tiene o no la conformidad de la iglesia católica. Ese libro vale por el título. El título vale por el simbolismo. El simbolismo es la ley universal que rige los mundos.

Las mujeres de Oriente

La turca, es un loro en una jaula; es un mueble de la casa; es una prisionera sin amor verdadero, sin ideales, sin ninguna cultura. Se preocupa tan solo de presentarse a su señor hermosa y pasa su tiempo mascando confites y ocupándose—si pertenece a una clase elevada—de chismes e intrigas.

La mujer japonesa, es pequeña, esbelta y graciosa. Tiene un carácter angelical. Es el tipo de la abnegación, de la delicadeza y de la paciencia. Posee en sumo grado el sentimiento del deber y la fidelidad de esposa.

Las chinas, no las de aquí, sino las de la Gran China, tienen algunos puntos de contacto con las japonesas; pero pesa sobre ellas la esclavitud y la ignorancia.

Eso sucede porque los chinos son indiferentes con la mujer, y hasta consideran una vergüenza y un castigo del cielo para la familia, cuando nace una hija mujer.

El mejor modo de conservar huevos

Al R. P. Costamagna.

Casi todos los sistemas de conservación de los huevos tienen por base la exclusión del aire. Con el fin de determinar el valor relativo de los diversos procedimientos de conservación, se han hecho en Alemania experimentos empleando en todos los casos huevos puestos en junio. Al abrirlos en el mes de febrero siguiente, se han obtenido las siguientes proporciones de huevos echados a perder:

Huevos conservados en salvado, 70 por 100; revestidos de parafina, 70; bañados durante quince segundos en agua hirviendo, 50; barnizados con goma laca, 20; enterrados en cenizas de

leña, 20; envueltos en permanganato potásico, 20; revestidos de vaselina, 9; conservados en agua de cal, 9; conservados en una solución de silicato potásico, 9.

El reciente sistema del almacenaje en cámaras frigoríficas, exige que se inspeccionen los huevos cuidadosamente al guardarlos, porque basta que haya uno solo echado a perder para que contamine a otros muchos. El almacenaje frío conserva al huevo sus condiciones originales en cuanto a los microbios, pues ni destruye las bacterias que pueda contener ni permite el desarrollo de otras nuevas.

Enrique DIOSDADO.

Pidan
la deliciosa
cerveza
QUILMES
CRISTAL

WHISKY BUCHANAN

EL PREFERIDO POR LAS PERSONAS CONOCEDORAS

ÚNICOS INTRODUCTORES:

RIVADAVIA, 666 - PORTALIS y Cía. Ltda. - BUENOS AIRES

Plegaria de amor por Martín BERNAL

Una mujer que condena a muerte a lo que un día fué objeto de su adoración más tierna, es que ha perdido el corazón.

Jamás esperes arpegios milagrosos de una lira rota.

Ama, si quieres vivir eternamente joven. Pero ama esperando. Un día algo te sorprenderá misteriosamente. Te sorprenderá un arrullo divino. Será Julieta que canta en tu corazón.

Ama.

Sólo así nacerá, cada día, un nuevo arpegio en tu lira.

Si en el sudor de tu frente y en tu pesimismo, vieras pasar milagrosamente alguna hada del amor, será como si soplara un viento divino para ti.

Si hoy es un mal día para ti, quédate solo. Espérala a tu amada en un día sereno, para no perderla. Tú y ella se verán con más cariño.

Si una mujer te engaña, espera que hable otra vez en ti la voz divina del amor; para no acordarte más de aquella lira rota.

¿Y el poema y el romance que tú y ella tejieron en la noche azul?

El poema y el romance que tejemos con la amada en la noche azul, dírase que lo tejéramos para que sean ellos los que intercedan por nosotros en las tempestades de la vida.

Un día puso el amor en mi camino un hada. El parque fué testigo. El hada me dijo:

Ofrezco a ti mi lira, para alegrar tu soledad, poeta.

Y como yo no supe pulsar aquella lira, el hada se perdió de mi camino, con un dolor profundo.

Parque amigo:

Si vieras pasar aquella mujer, dile que no la olvidaré jamás.

Dile que se ha immortalizado en el corazón del poeta.

Intercede, parque amigo, intercede como el ramito de heliotropos, que ella adornó un día para ofrendárselo al poeta triste.

Dile, parque amigo, que en la desesperación del poeta, sólo intercede por su vida, aquella postal que ella misma le pintó, reproduciendo como un recuerdo de amor, el paisaje y la gloria de un lago de Palermo.

Intercede, parque amigo, intercede, como la voz de una madre.

Cumple, parque amigo, con esta plegaria de amor.

De dónde vienen los bólidos

Desde tiempo inmemorial los hombres han atribuido a los uranólitos un origen extraterrestre, y todavía hoy

hay bastantes sabios que participan de esta opinión. Primeramente se creyó que esos fragmentos metálicos eran procedentes del sol, pero aunque en los tiempos pasados fueron indudablemente bastante poderosas las explosiones solares para lanzar proyectiles con velocidad suficiente para permitirles efectuar semejante viaje, hoy no podemos admitir este origen que suponía la existencia de materias sólidas en el sol y que es contrario a nuestras teorías sobre la constitución del astro del día, como tampoco podemos creer que provengan de la luna.

M. W. Pickering propone otro origen. En su opinión los uranólitos deben ser fragmentos de la tierra lanzados al espacio en una misma época por explosiones de una violencia inaudita. Dichos meteoritos debieron desprenderse de nuestro planeta y fueron proyectados a distancias inmensas por efecto de un cataclismo formidable que trastornó nuestro mundo cuando la luna se separó de la tierra. La fuerza explosiva en acción durante aquel período tumultuoso debió ser tan gran-

de que bastaría para explicar el que fueran despedidas materias terrestres por enormes erupciones de gas, lo bastante lejos en la inmensidad para quedar fuera de la atracción de la tierra.

Esto nos lleva a suponer que nuestro planeta ya tenía una corteza sólida en la época del nacimiento de la luna, lo cual, según Pickering, parece confirmado por las investigaciones llevadas a cabo en el punto de origen de nuestro satélite. Sabido es que en opinión del sabio profesor del Colegio Harvard, la luna debió desprenderse del lugar que hoy cubre el Océano Pacífico.

En resumen, los meteoritos deben ser satélites minúsculos salidos de nuestro planeta, que después de haber viajado por el espacio describiendo curvas muy alargadas vuelven a su punto de partida.

Esta teoría de Pickering concerniente al origen de los uranólitos no es completamente nueva. En 1879, Camilo Flammarion y poco después Sir Robert Ball, emitieron igual hipótesis, considerando ambos los meteoritos como resultado de gigantescas erupciones volcánicas de los tiempos geológicos.

Si fuera esto una realidad, las piedras caídas del cielo perderían en cuanto a su origen misterioso, pero no en cuanto a interés. En lugar de representar los últimos vestigios de mundos en ruinas o muestras de astros desconocidos, nos traerían recuerdos de los tiempos de la infancia planetaria de la tierra.

Más de 1.500 insectos diferentes sacan su alimento del roble.

Existe en el Paraguay una planta llamada por los nativos "kaalee" (el nombre científico es "Stovia rebaudiana") cuyas hojas son ciento ochenta veces más dulces que el azúcar.

Escuadra vencida por las focas

Al coronel Martínez Pita.

Hace varios años que en los mares de Noruega se multiplicaron las focas de tal modo, que no encontrando suficiente alimento en las aguas en que acostumbraban a vivir, se metieron en las aguas bajas y acabaron con toda la pesca que hallaron en la costa Noroeste.

En vista de ello, el gobierno noruego acordó tomar medidas energéticas para exterminar semejante plaga, y envió una poderosa flotilla de buques de guerra pequeños provistos de tor-

pedos, minas submarinas y cañones de tiro rápido; pero no contó con los miles de miles de focas, cuyo número ascendía a millones, y aunque la armada mató muchas con ayuda de los medios más apropiados, los barcos tuvieron que retirarse completamente vencidos, después de haber perdido un hombre y de quedar dos ligeramente heridos.

Además, la retirada fué forzada porque se acabaron las municiones, y en cambio las focas quedaron dueñas del mar.

Félix STORNI.

MI CONFESOR

por Emma DAY

Sobre el pequeño estante de un antiguo escritorio de familia, bronceada cabecita preside cuanto sucede entre libros y papeles.

Dos profundas arrugas surcan la frente hundida en las sienes, las órbitas sombrías engarzan ojos que tienen reflejos extraños, la nariz fina, puntiaguda, advierte el secreto que en el aire flota. La boca, de apretados labios, sintetiza en gesto irónico, benévolo, espiritual y reflexivo, las características de toda una época.

Estereotipa la sonrisa, el epigrama que la vanidad inspirara:

“César n'a point d'asile où son ombre repose
Et l'ami Pompignan pense être quel-
que chose!”

En los fulgores de la pupila hay odio al fanatismo, amor de libertad, exaltación de justicia.

Los cálidos destellos de la caoba únense con los metálicos del bronce y la expresiva fisonomía del patriarca de Ferney, surge llena de vida.

Filósofo, habla de ciencia, historia, arte, avalora reyes, interpreta a la plebe; poeta, exclama: “el mejor gusto es imitar a la naturaleza”; estilista, repite: “una palabra puesta fuera de su sitio, deforma el más bello pensamiento”.

La graciosa testa fascina y tal es

su encanto, que no hay fórmula, hija de Galicia, que resista al deseo de embadurnarla y sacarle brillo.

Consumado el sacrilegio, dispuesta yo a condenarlo, oigo: “cuando Diamante, el perro de Newton, volcó una bujía sobre los papeles del sabio, y el fuego consumió el trabajo de muchos años, ¿qué dijo sir Isaac? ¡Pobre animal, no sabes lo que haces!” Perdonó.

Si confiada en la experiencia de quien tan bien conociera el mundo, cuéntole con indignación que hace bullir toda la sangre de mi ser, que torpe mano arranca la venda de Temis... “acuérdate—me dice—de la familia Calas, ten fe, espera”. Mas, si al sentir dardo traidor, inclino con pena la cerviz, pregúntame con picaresco mohín: ¿no sabes que los afectos e ideales no contrarrestan en la balanza del positivismo, el peso de un vellón, de una moneda o de un puñado de tierra?

Desde ha veinte siglos, propágase la descendencia de Judas... ignoro cuánto valdría hoy la vida del apóstol; mas, presumo, que olvidaría el beso quien recordara los dineros...

La placentera faz de mi galante amigo tiene un rictus doloroso en la comisura de los labios, como si allí se fundiera el pesar con la alegría, y al acariciarlo y apretarlo sobre la cera roja donde graba mis iniciales, murmura: ¡nombre sajón!, “un inglés, como hombre libre, va al cielo por el camino que le agrada”.

Feminizo las palabras y quedamos de acuerdo Voltaire y la humilde penitente.

Nuestros poetas.—Félix B. Visillac



Va para largo que ha sido “plesbicitado”. Es bueno y es de los nuestros. “Tray Mecho” se empenacha con su colaboración. Ahí le tienen ustedes, de pie como un romano más o menos antiguo y empuñando un puñado de flores restadas... a un cuadro de Lavechis. —Caricatura de García Beltrán.



Calzado AUTOMÓVIL

(Creador de la moda masculina)



Insuperable en estilo, calidad y elegancia. Su solo nombre integra la más sólida garantía

Rechace el calzado que no lleve en las suelas estampada esta marca.



En gun metal, doble suela..... \$ 34.—
El mismo, con botones 28.50
En potrillo charolado, primera extra .. 28.50
Caña paño 22.40
En color africano (Super), doble suela, caña paño 28.90
En cabritilla charolada (Patent Super) .. 30.—

THE NEW YORK

F. RODRIGUEZ & Cia.

Suipacha esq. Corrientes - Buenos Aires
Las órdenes del interior se despachan en el día.
Sub-agentes del Calzado Automóvil en toda la República.

Los colores y las comidas

Si cualquiera de nuestros lectores entra en un restaurant y elige un manjar de color de chocolate, es una prueba inconsciente de que es persona refinada y de buen gusto.

Si por el contrario, el lector demuestra afición a los manjares amarillos o de color de azafrán, es señal de que posee un gusto vulgar.

Esta es por lo menos la conclusión que se saca de una teoría muy notable establecida por el doctor J. S. Goodall, acerca de los alimentos y de sus colores.

Después de muchos experimentos, el doctor Goodall ha descubierto como regla general, lo siguiente:

Las personas cultas y educadas prefieren los alimentos de color de chocolate.

A la gente sin educación le gustan los alimentos de color amarillo.

Los niños generalmente son aficionados a los manjares rojos.

Según el referido doctor, el color del alimento es un factor mucho más importante de lo que se cree en lo referente al apetito y a la digestión.

“Primeramente—dice—realicé los experimentos con los animales. Un gato, por ejemplo, siente mucho la influencia del color de la comida. En uno de los experimentos puse ante el gato varios manjares de diferente color. El animal miró cada trozo cuidadosamente, y por fin eligió el de color rojo. Los perros parece que no tienen el sentido visual tan fino como los gatos. En agradándoles el olor de la comida, se comen todo cuanto se les pone.

Los ciegos no pueden valerse de este sentido visual para elegir los alimen-

tos, pero en cambio, parece que les gustan las comidas muy sazonadas y ciertos vegetales”.

El doctor G. Norman Meachen, un especialista en materia de dietética y alimentación, ha expresado una opinión muy parecida a la de Mr. Goodall. Según él, al entrar en el restaurant los clientes, su apetito experimenta la influencia de los colores de los manjares.

Ciertos colores estimulan el apetito y la digestión, y otros producen un efecto contrario. Los manjares teñidos de verde artificialmente, parece que todos los rechazan. Las comidas blancas, como el pescado, son estimulantes del apetito.

Todavía hay otro médico que está conforme con las teorías de los dos doctores citados. “Personalmente—declara—he sentido algunas veces el estímulo de los colores en el apetito. Entro en un restaurant con pocas ganas de comer y pido un bife. Si me lo sirven de color rojizo o chocolate oscuro, lo miro y en el acto siento hambre.

En mi opinión, el verde y el azul no producen apetito saludable, y muchas veces el sentarse a comer en un comedor empapelado de verde, quita completamente las ganas de comer”.

Quién sabe si estudiando el color de los alimentos podrán aumentar la clientela los dueños de hoteles y restaurants.

La conoce bien

La esposa. — Ciertamente, debería asistir a esa reunión en el club, pero no tengo ganas.

El esposo.—Si te digo que no vayas, querida, ¿no crees que te darán ganas?

Impermeabilización del cuero

A mi correlligionario Palavecino.

Con objeto de obtener un cuero fino, flexible e impermeable a la vez, para las cañas de las botas, se acostumbra aplicar a las pieles una disolución de goma elástica o gutapercha y grasa en cloroformo o bencina. Pero este método resulta ineficaz, porque los dos últimos productos citados se evaporan rápidamente dejando en la superficie el caucho que desaparece en poca tiempo por el uso o por el roce del cepillo. Numerosos experimentos han demostrado que una disolución de goma elástica en bencina, sin grasa, aplicada a la parte de la carne es mucho más eficaz, porque penetra en los poros de toda la piel.

Otra ventaja de la aplicación de la disolución de caucho por el lado de la carne es que como ésta suele ir re-

cubierta por un forro, se evita mucho el frotamiento.

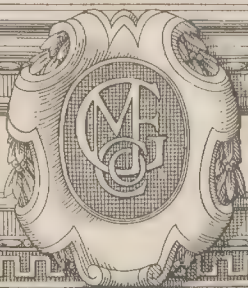
La disolución de caucho da mayor duración a la piel y la pone flexible, cosa importante cuando es blanda y pobre de calidad; pero la pone algo rugosa. Sin embargo, el inconveniente se remedia, si una vez seca la capa de caucho, se frota fuertemente con talco pulverizado, el cual se amalgama con el caucho y forma una superficie lisa.

Como la piel así preparada aun absorbe humedad por la parte exterior, aunque esta humedad no puede atravesarla, conviene engrasar el calzado para que se ponga completamente impermeable.

Dr. Vaca NARVAJA.

Córdoba, 1920.

GENERAL MOTORS



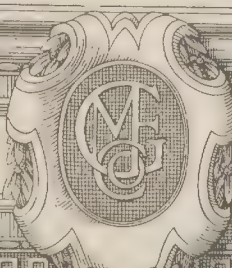
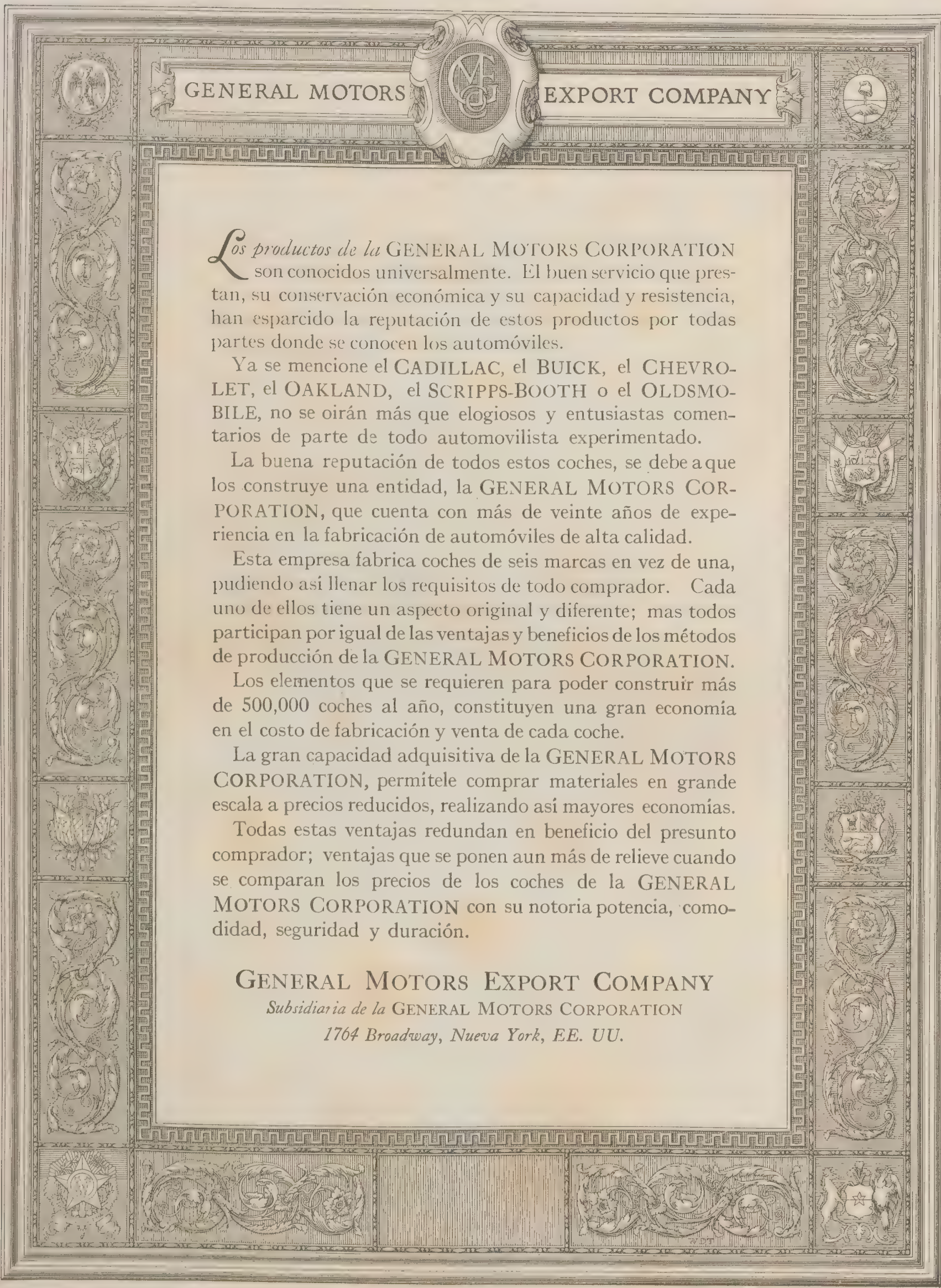
EXPORT COMPANY



Los automóviles CHEVROLET

están contruidos para prestar diariamente servicio muy eficaz a un costo reducido. Mejor que ningún otro coche, los Chevrolet satisfacen la demanda actual por automóviles bien contruidos y de bajo precio.





GENERAL MOTORS

EXPORT COMPANY

Los productos de la GENERAL MOTORS CORPORATION son conocidos universalmente. El buen servicio que prestan, su conservación económica y su capacidad y resistencia, han esparcido la reputación de estos productos por todas partes donde se conocen los automóviles.

Ya se mencione el CADILLAC, el BUICK, el CHEVROLET, el OAKLAND, el SCRIPPS-BOOTH o el OLDSMOBILE, no se oirán más que elogiosos y entusiastas comentarios de parte de todo automovilista experimentado.

La buena reputación de todos estos coches, se debe a que los construye una entidad, la GENERAL MOTORS CORPORATION, que cuenta con más de veinte años de experiencia en la fabricación de automóviles de alta calidad.

Esta empresa fabrica coches de seis marcas en vez de una, pudiendo así llenar los requisitos de todo comprador. Cada uno de ellos tiene un aspecto original y diferente; mas todos participan por igual de las ventajas y beneficios de los métodos de producción de la GENERAL MOTORS CORPORATION.

Los elementos que se requieren para poder construir más de 500,000 coches al año, constituyen una gran economía en el costo de fabricación y venta de cada coche.

La gran capacidad adquisitiva de la GENERAL MOTORS CORPORATION, permítele comprar materiales en grande escala a precios reducidos, realizando así mayores economías.

Todas estas ventajas redundan en beneficio del presunto comprador; ventajas que se ponen aun más de relieve cuando se comparan los precios de los coches de la GENERAL MOTORS CORPORATION con su notoria potencia, comodidad, seguridad y duración.

GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY

Subsidiaria de la GENERAL MOTORS CORPORATION

1764 Broadway, Nueva York, E.E. UU.

PUCHITOS

La crisis de los alimentos es general en el mundo entero. En París, últimamente se ha puesto a la venta carne de camello.

La Biblia es el libro del cual existen más ediciones. Está traducida a casi todos los idiomas y dialectos del mundo. Existiendo ejemplares en 523 idiomas distintos.

Todos los artículos han sufrido un gran aumento desde 1914 a la fecha, pero pocos se han valorizado en forma tan excesiva como el papel: éste ha quintuplicado su precio.

Se calcula que de cada mil toneladas de carbón se desperdicia una tonelada debido al transporte, carga, etc.

Se ha comprobado que los gérmenes nocivos no pueden vivir mucho tiempo en el metal.

Muchas personas sobrias, sobre cuyo sistema nervioso influyó la guerra, presentan síntomas de enfermos alcohólicos.

El Banco de Inglaterra fué fundado en 1691, siendo la institución bancaria más antigua de Europa.

El Jardín Zoológico de París ha cambiado recientemente dos camellos por una monstruosa serpiente boa, avaluada en 150 libras esterlinas.

Las papas deberían hervirse siempre con la piel, pues pelándolas antes de hervirlas se pierde la mayor parte de su valor nutritivo.

Mil veintitrés personas están empleadas en uno de los principales hoteles neoyorkinos, exclusivamente para atender los pedidos telefónicos.

De los nietos de la reina Victoria de Inglaterra uno está reinando — el rey Jorge — y tres son reinas consortes de Noruega, España y Rumania.

En España, a raíz del precio elevado que alcanzaron los zapatos se ha generalizado el uso de alpargatas, habiendo dado lugar a diversos comentarios más o menos risueños. Publicamos como muestra la siguiente carteta que se ha hecho popular:

Una sal se ha puesto en moda por resultar muy barata, y habremos de usarla todos, y es la sal... las alpargatas. Al autor, García Ibáñez, no lo "suicidaron".

Ultimamente en la ciudad de Las Palmas la población no quiso que se levantara el patíbulo en su recinto, y se dirigió al rey solicitando el perdón de los reos que habían sido condenados a muerte. Desde hace más de cincuenta años no se ha realizado ninguna ejecución en la citada ciudad.

El producto de los impuestos durante el último mes de abril en Francia, se ha elevado a la cifra de 1.057.130.000 o sea un aumento de 392.685.800 sobre el cálculo de los presupuestos y 675.904.700 francos con relación a igual mes del año anterior.

Durante el mes de abril la epidemia de gripe hizo en París 10.281 víctimas, según los datos de la estadística municipal.

En Inglaterra se editan alrededor de 7.000 publicaciones periódicas, de

las cuales dos mil son noticiosas y 230 se publican diariamente. En Londres aparecen cuarenta y dos diarios, 143 en las provincias, 18 en Escocia, 7 en Gales, 18 en Irlanda, cuatro en las islas Chennel y 1 en la Isla del Hombre.

El azúcar es el mejor amigo de los que sufren reuma. A todos los que sufren de esta enfermedad les conviene los alimentos azucarados.

Los enfermos del pecho harán bien en comer bananas como postre, pues se ha comprobado que dicha fruta es muy benéfica para los que padecen tal dolencia.

Para poder sacarse del dedo un anillo que viene pequeño, lo más práctico es frotarse el dedo con jabón caliente.

Se pescan más arenques que ninguna otra especie de peces.

La ballena puede permanecer sumergida durante más de una hora y media.

Los países más poblados del mundo son la India y China. Ellos solos contienen más de la mitad de la población total del globo.

El año anterior de la guerra los metropolitanos londinenses condujeron más de 600 millones de pasajeros.

Lenin ha decretado en Rusia que el descanso semanal se realizara en día sábado y no domingo, como se venía haciendo.

En Glasgow recientemente se ha abolido la tarifa de medio penique (unos dos centavos) que regía en determinados trayectos tranviarios.

St. Kilda, la encantadora isla cuya población es sólo de doce habitantes, ha sufrido también una epidemia de influenza.

"Príncipe Palatine", el haras muy conocido, ha sido vendido a un americano en la cantidad de cincuenta mil libras esterlinas.

Dos mil profesoras, pertenecientes a las escuelas de Londres, se casaron el año pasado.

El sonido de ciertas campanas llega a oírse hasta a cincuenta kilómetros de distancia, cuando las condiciones atmosféricas son favorables.

El pescado sometido a ciertos procedimientos a base de electricidad, se

25.000 alcancías

acaba de recibir el

BANCO DE BOSTON

Abra su cuenta hoy mismo, eche las bases de su fortuna futura y hágase poseedor de una de nuestras alcancías que le permite llevar la virtud del ahorro al hogar mismo.

The First National Bank of Boston

BARTOLOMÉ MITRE 501

BUENOS AIRES

gún dicen, se conserva fresco durante siete años.

La "Royal Army Clothing Factory", produjo uniformes para el ejército inglés, por valor de 1.171.145 libras esterlinas durante el año 1918 y 1919.

El hombre que viste con decencia porque se lo exige su empleo, y que gana la mitad de un obrero manual, no es considerado por mucha gente como un trabajador.

Guiando un coche de 16 cilindros, un americano ha recorrido recientemente cinco kilómetros, en dos minutos y 40 segundos.

El ministerio de transportes inglés gastó, por diferentes causas relacionadas con la navegación, la suma de 202 millones de libras esterlinas, durante el año que terminó en marzo de 1919.

En el mundo se gastan diariamente tres millones de agujas.

A un enorme cocodrilo de una casa de fieras de los Estados Unidos, se le han empastado varios dientes. Para la operación fueron necesarios diez y siete hombres.

Un golpe de tos infecta el aire en un radio de siete metros y medio próximamente.

Los persas dan un nombre diferente a cada día del mes.

El león es uno de los pocos mamíferos en que no se ha observado jamás un caso de albinismo.

Las gallinas ponen más que nunca al cumplir los tres años de edad. Por término medio, cada una de estas aves pone de 300 a 500 huevos en toda la vida.

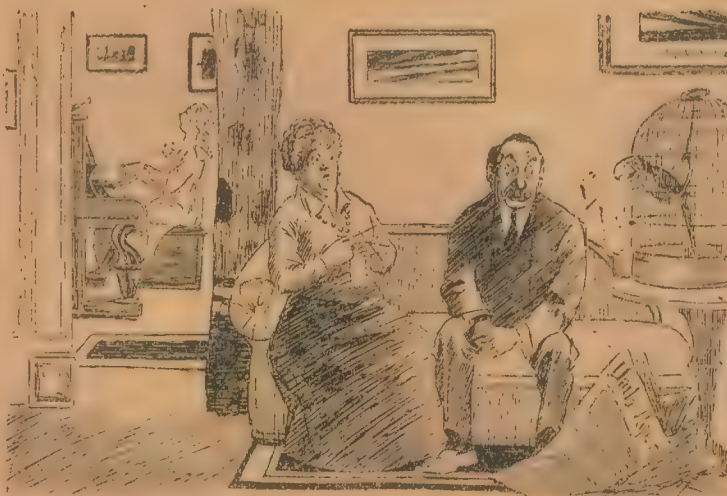
El restaurant más alto del mundo está en el Jungfrau (Suiza). Su altura sobre el nivel del mar es de tres mil metros.

En China se dan casos de que un reo sentenciado a muerte compre un substituto.

En la Catedral de Sto. Tomás de Bombay, se emplean cerca de cien ventiladores eléctricos. Este templo es probablemente el único que tiene semejante instalación.

Cuando están en cautividad los elefantes hay que darles aceite a la piel una vez al año, por lo menos, para que se conserve suave y flexible.

UN LORO MAL HABLADO



—¡El loro no debiera decir semejantes palabras, Juan!
—Yo no se las enseñé, querida. Se le habrán ocurrido a él oyendo a nuestra hija tocar el piano.

¡Belleza, fuente perenne de alegría!

por Elias LIEBERMAN

Simonoff me lo contó mientras teníamos delante las tazas de café. Era la hora del crepúsculo en la Segunda Avenida, y disfrutábamos de una de nuestras charlas de la tarde. Abríanse las puertas de los diques humanos, cerradas durante el día, y la precipitada y remolante corriente de hombres y mujeres pasaba incesantemente ante nosotros, allá, hacia la entrada del café Cosmos, abierta a la claridad y a los rumores de la calle.

Cada uno de los seres que componían aquel torrente humano parecía ansioso de llegar a un asilo de descanso. No que los rostros aparecieran fatigados o macilentos; pero cada uno de ellos producía la impresión de algo que se había desvanecido en fuerza de algún proceso sutil y persistente: cierta juventud, frescura, brillo, o como quiera llamarse. Sombras de hombres y mujeres aparecían y desaparecían en la claridad crepuscular. Y el ritmo de sus pasos resonaba, sin embargo, en el oído, tan continuo como el estruendo de muchas aguas.

—Las sombras celebran un día de fiesta, — dijo Simonoff.

Su voz era apenas perceptible entre el murmullo de las conversaciones. Simonoff era uno de los raros maestros de la parte baja del lado oriental de la ciudad que, terminados sus deberes diarios, no se dedicaba a enseñar en las escuelas nocturnas ni a estudiar derecho. Su pasión era comprender a sus semejantes y ayudarlos siempre que fuera posible; aun cuando se entregaba con demasiado ardor a sus sueños para ser un reformador. Sus gastos del café en un año formaban un total asombrosamente crecido. Pero Simonoff no se molestaba jamás con las inútiles matemáticas.

Un organillo tocaba afuera el "Miserere". Los chicos de la vecindad, como falenas atraídas por los brillantes globos de luz en las noches estivales, agrupábanse alrededor del organillo y danzaban. Había en sus mo-

vimientos un abandono caprichoso que fascinaba a Simonoff. Tenía éste, siempre que alguna emoción le agita, cierta manera peculiar de hundir los afilados dedos en el pelo ondoso y castaño.

—No eran más graciosas que estos niños las bailarinas de Trebizonda, — suspiró, mientras seguían sus ojos los ondulantes movimientos de dos chicleos harapientos. — Pronto perderán su encanto.

—¡Nunca! — protestó. — En los salones de la calle Grand...

—Me refiero a la busca de la belleza, — dijo lentamente Simonoff. — Esta es la danza de las doncellas griegas en los sacrificios rituales de Demetrio. Lo que se encuentra en la calle Grand son contorsiones ante la obesa complacencia del dios "Jazz" (1). Y el "jazz" no tiene alma.

En la obscuridad creciente, las luces eléctricas comenzaron a chispear como diamantes blancos y azulados sobre terciopelo purpúreo. Las luces del café fueron encendidas a su turno por un mozo displicente, cuya manera de arrastrar los achatados pies nos era familiar después de varios años de observación.

Un individuo de aspecto descuidado entró en el café, empujando desmañadamente un manojo de rosas. Anduvo de mesa en mesa, ofreciéndolas en venta. El precio era ridículamente ínfimo.

Parcíome extraño que el rostro de Simonoff palidiera de aquel modo. Sus ademanes revelaban profunda agitación. Cuando el vendedor se acercó, Simonoff le compró todas las rosas, dándole en pago mucho más del valor que pedía. El afortunado vendedor echó a mi amigo una mirada escurridora y luego se marchó, silbando.

(1) Nombre que se da a cierta música bullanguera y a su baile especial de contracciones juglarescas.

—¿Qué va usted a hacer con todas esas rosas?—le pregunté.

—Dárselas a los niños más sucios, infelices y desamparados que pueda encontrar,—respondió.—Haré esto en memoria de John Keats. (2)

Manifesté mi sorpresa.

—"Belleza, fuente perenne de alegría!"—prosiguió Simonoff con entonación soñadora.—Pero hay una historia relacionada con las rosas.

—Lo sospechaba,—respondí tranquilamente.—Cuando un maestro de escuela consiente en deshacerse de un dólar legítimo a cambio de una docena de rosas marchitas, debe existir para ello una razón esotérica.

—Materialista,—dijo, él mismo.

Tanto la danza como el ruido de los pies que taconeaban había cesado. Los rumores de la noche eran ahora más suaves y se fundían mas armoniosamente. En la acera opuesta asediaba el despacho de billetes del teatro cómico la multitud que acudía temprano a la representación. Simonoff comenzó su relato.

Hallábame solo aquí cierta noche. El día había sido particularmente odioso para mí. Había tenido la visita del superintendente del distrito, encarnación perfecta de la estupidez, quien se adueñó de la sala de clase hasta hacerme desear que toda su voluminosa persona se encontrara al otro lado de la Estigia. Cuando el día transcurrió al cabo, me vine acá, feliz de sacudirme del polvo de la tiza y de la trivialidad pomposa de mi superior. Repentinamente alguien interrumpió mis meditaciones.

—Usted se siente desgraciado, — murmuraba una voz con suavidad. Era semejante al susurro del viento de la noche rozando la copa de los árboles.

Levanté la vista. Encontrábase ante mí un joven rubio, de ojos azules y profundos, de finas facciones y tez extraordinariamente pálida. Vestía un traje de mezclilla gris de tonos suaves. Llevaba un manojo de rosas en el brazo izquierdo. El perfume de

(2) Famoso poeta inglés; nació en Londres el 9 de octubre de 1795; murió en Roma el 23 de febrero de 1821.



las flores se difundía en la atmósfera del café, dominando el olor del tabaco ordinario.

—Usted es desgraciado, — repitió blandamente, como si esta observación fuera una cosa enteramente natural.

—Es verdad,—respondí francamente.—El mundo es un lugar estúpido.

—No debe usted decir eso,—repuso, con aire de tranquilo reproche.—Los estúpidos somos nosotros. El mundo es hermoso. ¿Quiere usted aceptar una rosa?—Inclinándose gentilmente, como algún príncipe de los cuentos de hadas, me ofreció una lindísima rosa, de las llamadas "American Beauty", húmeda todavía con el rocío improvisado de la tienda de la florista.

—Pero, ¿a qué debo esta cortesía?—pregunté, tomando la flor y aspirando su fragancia.

Me miró algo extrañado, como si preguntara yo algo demasiado evidente.—Usted estaba triste, desde luego, y, ¡"belleza"...

—Fuente de alegría!—concluí.

Enrojeció de placer.

—Me satisface inmensamente que haya usted leído mi "Endymion"—exclamó con deleite.—Salgamos a pasear juntos y predicaremos el evangelio de la belleza a todos aquellos que, como usted, olvidan lo eterno por lo trivial. Tengo aquí algunos sermones muy convincentes.—Y acaricié las rosas con el mismo amor con que una madre hubiera acariciado la cabeza de su hijo.

Nos seguían a lo largo de la avenida hordas de chiquillas de ojos hambrientos. El buen samaritano escogía las más pobres y las de aspecto más melancólico para su prodigalidad de rosas. Y a cada una de las favorecidas con las flores repetía el famoso verso de la obra del eminente poeta romántico:

¡Belleza, fuente eterna de alegría!

Pronto quedaron dos rosas únicamente. Mi amigo sentíase inclinado a substraerlas de los clamorosos chiquillos que nos asaltaban.

—Estos son jóvenes, después de todo,—dijo.—Sus ratos de tristeza se desvanecen como la niebla. Pero las penas de la edad madura no se aligeran tan fácilmente. Persisten como cicatrices, aun después de curada la herida original.

Entramos en un pasillo para escapar a nuestros pequeños amigos. Por una puerta entreabierta en el primer piso una voz de hombre descendía hasta nosotros. Era aguda y estridente, como si algún abogado inexo-

"LA DOLOROSA" DEL MINISTERIO



Julio Callorda Moreno.—¡Ojalá que siempre pueda ir a los Tedéums con mis queridos e inseparables "patitos"!.

Alegoría de Tristán Bahuna.

El instinto musical en los pájaros

A Emilio Becher.

¿Son los pájaros músicos de nacimiento, con el gusto y la pasión de su arte, o son, por el contrario, músicos inconscientes que cantan porque no tienen otro medio de expresar una sensación o una necesidad?

Tal fué la pregunta formulada a sus lectores sobre el interesante problema por "Neue Freie Press, de Viena, con resultados contrarios a las ideas consagradas por la tradición. De la "enquête" aparece, en efecto, que los pájaros carecen del sentido músico.

"La melodía más perfecta—escribe uno de los colaboradores circunstanciales del diario—la voz más admirable de mujer, no excitarán a cantar a un canario. En cambio, ese mismo pajarillo no cerrará el pico apenas oiga el chirriar de una puerta sobre sus goznes o el ruido de un molinillo de café."

La verdad es que, a nuestro juicio, el canario debía haber sido eliminado de investigación. Tres siglos de cautividad han acabado indudablemente por ahogar los instintos de ese lindo prisionero hereditario, como han transformado su plumaje. De verde que era se ha convertido en amarillo. El régimen de la jaula prolongada durante una serie de generaciones, no sólo ha hecho perder al canario su antiguo mérito sino que lo ha transformado en una especie de ave artificial. El tordo nos parece más digno de confianza. De él dice otro colaborador del periódico austriaco:

"Es un ave que, como nadie ignora, posee rara habilidad para imitar los demás pájaros. Sus melodías son plagios de cantos oídos a otras aves. Pero es en extremo difícil asegurar si el tordo prefiere el canto del ruiseñor al del gorrión. Las experiencias hechas por un pajarero profesional parecen probar que el tordo en estado de cautividad tiene una predilección marcada por el canto del gorrión. Ocurre a veces que a fin de procurar alguna distracción al prisionero, y quizá también por aumentar su precio en venta, se le hace aprender el canto del canario; pero el tordo olvida pronto los trinos y gorjeos del canario para imitar los chirridos de un gorriónillo próximo. A otro tordo se le hizo aprender trozos de música, tocando incesantemente junto a la jaula un organillo callejero. A los dos meses el pájaro así educado no parecía preferir la música de los grandes maestros a los más vulgares estribillos de opereta, sino más bien todo lo contrario."

Tales son los resultados más salientes de la "enquête", y que, como es natural, sólo deben ser recibidos con reserva extrema. Pues si es caso raro que dos críticos de arte musical se pongan de acuerdo sobre una nueva ópera—perdona, Ojeda,—es quizá excesivo el pretender que los pájaros tengan en cuestiones musicales sentimientos y gustos que puedan ser comparados con los del hombre.

Carlos M. MUAPE.

rable estuviera informando sobre un criminal.

—“Amigos míos”, decía, “¿hasta cuándo permaneceréis ciegos a vuestras condiciones? Los intereses del capital y los del trabajo son diametralmente opuestos. Vosotros sois los productores de la riqueza del mundo; y, a despecho de todo, os sometéis a la explotación de una clase de parásitos que engordan por causa de vuestra ignorancia y de vuestra vacilación para proceder unidos. ¡Obreros del mundo, nada perderéis en la partida, como no sea vuestras cadenas!”

—Es Slavinsky, el gran agitador, ensayando probablemente su discurso para la reunión del partido, en el Cóper Union (3) mañana,—explicué.

—¿Un agitador?—inquirió el apóstol de la belleza.—Está agitado, ciertamente, y es infeliz. Le daré una rosa.

Slavinsky se estremeció de indignación y sorpresa cuando le fué ofrecida la rosa.

—¡Una alegría eterna!—dijo con acento de escarnio.—No hay tal alegría cuando se trabaja por salarios que lo dejan a uno morir de hambre, cuando los capitalistas chupan nuestra sangre, cuando los plutócratas nos comen vivos. Le digo a usted, ¿Mr...?

—Habla usted con Keats, John Keats.

—Le digo a usted, Mr. Keats, que no hay ninguna belleza cuando usted no puede gozarla. Le digo a usted...

—No quiere usted aceptar esta rosa?

—La tomaré,—gruñó Slavinsky con inútil fiera.—No es culpa de la naturaleza. Ella no abusa de nosotros.—El estilo de la conversación del agitador era más familiar porque no me sonaba demasiado extraño.

—¿Notó usted la omisión?—preguntó Keats cuando nos hallamos de nuevo en la avenida.

—No era falta de cortesía,—respondí.—Los hombres de su clase están demasiado ocupados en los problemas cósmicos para que se les ocurra decir: “Muchas gracias”.

—Es algo hermoso de decir, no obstante, y el mundo necesita estas palabras.—Parecióme que los ojos de John Keats, nombre apropiado para aquel personaje fantástico, se llenaban de lágrimas.

—Mi compañero apretaba contra el pecho la única rosa que le quedaba como si fuera un talismán contra la atmósfera sórdida que le rodeaba. Miraba a la multitud con que nos cruzábamos como si buscara a alguien que se le hubiera extraviado entre la turba. En la calle Dieciséis entramos en el pequeño parque que se encuentra a la derecha de la avenida y que, con su compañero del lado izquierdo, conserva el recuerdo del verdor y de las plantas entre los moradores de las viviendas miserables.

John Keats divisó por primera vez a la joven al lado de la fuente. Tenía él, a pesar de su gentileza, cierta brusquedad de maneras, cierta resolución para llevar a cabo sus deseos.

—Al fin la encuentro a usted,—dijo a la esbelta joven que miraba a un grupo de niños jugando cerca del surtidor. Sólo podía yo distinguir en la penumbra un par de ojos brillantes, bajo un sombrero ancho de paja, y una capa azul de tela suave que pendía graciosamente de sus hombros.

Nos dirigió a ambos una mirada escrutadora, con la intuición de quien está acostumbrado a frecuentar avisadamente barrios peligrosos. Este examen preliminar fué satisfactorio al

parecer. Nos clasificó entre la clase inofensiva. Keats colocó sobre el pecho la palma de su mano derecha mientras le ofrecía la rosa con la otra. Su ademán era teatral, pero no ofensivo en forma alguna.

—Al fin la he encontrado a usted,—repitió mi singular conocido.—A pesar de la sonrisa que brilla en su rostro, es usted infeliz. Está usted consumida por el ansia de algo, lo mismo que me pasa a mí. Sírvase aceptar esta rosa.

Y murmurando la frase acostumbrada, le entregó la última flor.

Su continente era grave, y la muchacha rechazó inmediatamente la idea de que pretendiéramos burlarnos de ella.

—Debo ser una equivocación,—protestó, vacilando en aceptar la rosa.—No creo conocer a usted.

Es usted una dama de alta posición, estoy seguro—respondió Keats con galantería. Había cierta entonación peculiar en su manera de enunciar el inglés, la cual junto con su nombre, me hizo retroceder a principios del siglo diecimonono. La coincidencia del nombre no me había llamado la atención, porque el directorio de teléfono está lleno de homónimos semejantes.

—Nada de alta posición en cuanto a mí se refiere,—contestó la joven, riendo.—Soy una de las vendedoras en la tienda de Mármelstein, eso es todo. Lo que decía usted acerca de mi infelicidad es verdadero en ciertos momentos. Cuando usted vino yo estaba pensando en eso precisamente.

Su voz, velada por la tristeza, vibraba en la penumbra del crepúsculo como el débil trémolo de mandolinas que dieran una serenata a la distancia.

—Pero no debe haber infelicidad,—arguyó Keats.—Debemos cerrar los ojos a todo lo que no sea belleza, pura belleza. En este instante me siento profundamente feliz.

El la miró. Había cierta vaguedad inexplicable en toda su persona. Parecía un espejismo del parque. Ocurríame que podría desvanecerse en un parpadeo de las luces. La empleada de Mármelstein le miraba como fascinada. Había llegado el romance y le



IMPORTANTE

A consecuencia de las dificultades mundiales en abastecimientos, se hace difícil conseguir permiso para embarques de aceites finos, libres de ácidos, tales como el

Aceite Marca “FRANCES”

pero en nuestra reciente visita a MONTORO hemos subsanado esas dificultades, teniendo la seguridad que no nos faltará el producto. El

Aceite Marca “FRANCES”

es y será siempre idéntico tipo; fino, de primera presión y de pureza absoluta que garantizamos. La constante predilección que el público le dispensa, es prueba suficiente de su calidad.

Recházese todo envase, en que se observe deterioros en los cierres.

IMPORTADORES:
ARDANZA e Hijos
1529, SAN JOSÉ, 1545
BUENOS AIRES
SUCURSAL ROSARIO:
URQUIZA, 1270



había tocado el corazón con su varilla mágica. Aspiró la rosa meditativamente.

—No sabría decir por qué me sentía desalentada. Mármelstein es una

buena tienda, decente. Se ve muchas clases de gente durante el día, y el trabajo es interesante. Pero falta algo... no sé qué.

—Belleza, mi señora, belleza,—declaró John Keats.

De en medio de las sombras había brotado una cuarta figura, un hombre corpulento que se acercó a nosotros con paso firme. Golpeó cariñosamente el hombro de mi amigo.

—Es usted un mal muchacho, John, escapándoseme de esta manera,—amonestó.—Me he pasado un mal rato buscándole por todas partes. En el instante en que volví la espalda, se desvaneció usted del charto de espera. Eso no está bien. Si no hubiera sabido lo aficionado que es usted a las rosas, me habría visto perdido para encontrarle. Pero seguí sus huellas por las flores.

La joven comprendió que algo andaba mal.

—Adiós, señora,—dijo Keats. Ella exhaló un pequeño gemido al ver que se lo llevaban.

—¿De qué se trata?—pregunté al intruso.

—Tiene la manía de lo bello, eso es todo. Cree que es un mozo John Keats que escribía versos. Caso inofensivo. No haría daño a una mosca. Lo llevaba a visitar a su madre cuando se me escapó. ¡Canario! Apenas si me ha vuelto ahora el resuello.

—“¡Belleza, fuente perenne de alegría!”—declaró la encarnación de Keats.

—Por supuesto, por supuesto—dijo el loquero, encendiendo un cigarrillo.

Cuando me volvía para salir del parque, se me acercó la joven de la tienda de Mármelstein.

—¿Qué sucedió?—interrogó. Sus puños estaban apretados y respiraba con dificultad.

Explicué lo que pasaba. —“Era tan caballeresco!”—sollozó ella dulcemente.

Peces feroces

Al diputado coronel Pereyra Rozas.

Los pescadores de caña no se figuran probablemente que hay peces tan peligrosos como las mismas fieras.

Se citan, por ejemplo, casos de sollos que han atacado a personas que se bañaban en los ríos, y hasta se menciona uno de estos enormes peces en cuyo estómago se encontraron restos de un niño. No hace mucho, un perro que estaba nadando en el Támesis, fué cogido por un sollo, que le mordió una de las patas, cortándole una arteria y ocasionándole la muerte. Pescando en el mismo río, el naturalista Pennell cogió un pez de esa especie, y le iba a sacar el anzuelo de la boca, cuando el sollo dió un salto y se le agarró a una pierna; el mordisco fué tan fuerte, que se hizo necesario meter un palo entre las mandíbulas del pez para obligarle a abrirlas.

Otro pez no menos peligroso es el congrio; sus dientes son tan fuertes que pueden triturar las conchas más duras, y su afición a morder tan grande, que es preciso matarlo apenas se le saca del agua. En los países del norte, los pescadores tienen un proverbio según el cual “el congrio no es bueno sino después de muerto”.

Pero tal vez no haya un pez más feroz que la murena verde de las Bermudas. Los ojos de este pez retratan ya su carácter brutal y salvaje; su voracidad no tiene límite. No hay medio de convencer a un barquero negro de las Antillas para que agarre las tales murenas.

Cierto oficial de marina que estaba pescando en un bote junto a la costa de las Bermudas, atrapó uno de esos peces; apenas lo vió el barquero, sacó un cuchillo y quiso cortar el sedal. El marino le ordenó que se estuviese quieto. Cuando el pez salió del agua, fué tanto el terror del negro, que su piel se puso de color de ceniza. En cuanto a la murena, no bien estuvo en el bote, cuando se dobló en arco y hundiéndose los dientes en su propio costado, se arrancó un pedazo de carne blanca con tanta limpieza como si fuese un trozo de queso. El marino comprendió entonces el miedo del barquero, y con un bichero ensartó al monstruo y lo arrojó al agua.

Mucho se ha hablado sobre la ferocidad de los tiburones, y a este propósito conviene reproducir lo que hace tiempo contaban los periódicos norteamericanos, acerca de un vapor que en las inmediaciones de Vancouver fué atacado, así, como suena, por uno de estos peces. El capitán del barco, que por supuesto era un vaporcito de cincuenta toneladas escasas, vió el tiburón nadando en la superficie, y no pudo resistir a la tentación de dispararle un tiro. Dió en el blanco, aunque sin matar al monstruo, y entonces éste, con la violencia de una catapulta, embistió contra el vaporcito haciéndole temblar de proa a popa como si hubiese chocado con un banco de arena, después de lo cual se sumergió dando coletazos para no volver a aparecer.

Antonio F. PINERO.

(8) Instituto fundado en Nueva York en 1859 por Péter Cóper, y dedicado a la instrucción de la clase obrera. El plan de educación comprende: escuelas gratuitas, salones de lectura, series de conferencias sobre literatura, galerías y colecciones de obras de arte.

EL TAMBOR DE TACUARY

por el doctor Juan G. BELTRAN

No hay día sin gloria para la Patria Argentina.

Y en medio del rumor de fraguas de los días que corren, al preparar el porvenir, bueno es abrir las amplias y evocadoras páginas del pasado y recibir a su través los rayos renovadores del ideal.

No marca la fecha del "9 de marzo de 1811" uno de los grandes triunfos militares, ni el desenlace de uno de esos episodios épicos creadores. Tiene, empero, un valor virtual de ejemplo y moral infantil, cuyo significado supera, si cabe, al de otras glorias y debe desentrañarse de entre las brumas del pasado como deber y como escuela.

El pequeño "tambor de Tacuary" es el tipo épico de la virtud patriótica que conviene señalar a las generaciones nuevas: ese niño de 12 años, animoso y decidido como los viejos veteranos, batiendo el parche de su tambor para animar a la exigua hueste argentina que ante 3.000 soldados paraguayos repite la heroica acción de Xenofonte, debe destacarse como faro orientador en el campo de la escuela nacional.

A iniciativa del presidente del Consejo de Educación, doctor José M. Ramos Mejía, se instituyó, por decreto de dicho cuerpo, el "Día del Niño Heroico", medida de alto valor para la educación moral y patriótica de los escolares. Según esa plausible disposición, ha de ser motivo para remarcar a todos los niños argentinos, en igual fecha como ésta, y en actos solemnes, los hechos heroicos realizados por los niños y que merezcan ese honor.

Flor del campo

Meció su cuna el pampero,
Sobre silenciosa loma
Sahumada por el aroma
Del toronjil y el romero.
Brotó robando al lucero
Sus más relucientes rayos;
Tejió la flora los sayos
Que orlaron su galanura,
Y creció con la frescura
De los campos uruguayos.

Allí en el pobre desierto
Corrió su vida sencilla
Enredada en la gramilla
Del terreno descubierto.
Rozó su pecho inexperto
La sombra de un rumor vago,
Y contestando a su halago
Vióse pronto convertida
En violeta preferida
Por los donceles del pago.

No se bosqueja en su frente
La causa de su martirio,
No comprende aquel delirio
Engendrado de repente;
Pero, poderosa siente,
Una lozana impresión;
La guarda envuelta en pasión
Y con acento que quema
Se la cuenta a la alhucema
A la salvia y al cedrón.

En el silvestre pensil
La flor luce su hermosura,
Y es reina de la llanura
Por fragante y por gentil.
Su perfume juvenil
Con deleite se respira,
Porque con alma suspira,
Porque con fe siente pena,
Porque quiere como buena,
Porque no tiene mentira.

Elías REGULES.

Montevideo.

Se ha elegido con todo acierto la fecha del 9 de marzo para ese efecto y se comenzó por repartir entre los alumnos de las escuelas, un pequeño grabado del "Tambor de Tacuary", hermosa concepción del pintor Ripamonti, y en cuyo reverso se imprime una comprensiva reseña del episodio.

Recordémoslo.

Sabido es que la Revolución de Mayo destacó dos expediciones libertadoras al interior, una de ellas al Paraguay, compuesta, al salir de Buenos Aires, de 700 hombres y que nunca pasó de 1.000, con los contingentes incorporados a lo largo de su itinerario.

Enclavado el Paraguay en una especie de delta fluvial, entre el Brasil y los virreinos del Río de la Plata, Nueva Granada y del Perú, era hacia 1810, el país más atrasado y oprimido de la América del Sur. Al largo período de agitaciones municipales que caracterizó la vida política, sucedió la quietud incommovible, producto de la fatiga, de la fusión de razas y de la influencia teocrática de la dominación jesuítica. El clima tropical y las facilidades de una producción lujuriosa, acabaron por perfilar la indolencia y pereza de la raza y la indiferencia hacia la libertad.

Cuando Belgrano pisó el Paraguay, su sorpresa fué grande al comprobar una sociedad a la cual brindaba los beneficios de la emancipación y que los rechazaba con las armas en la mano.

Las heroicas acciones de "Campiñuelo" (19 de diciembre de 1810), y la batalla de "Paraguay", en la cual hizo frente al ejército de Velazco, fuerte de 7.062 hombres y 16 piezas de artillería, aunque probaron el denuedo de los patriotas, no alcan-

zaron a cumplir el fin libertario de la expedición.

El "paso del Tebicuary" fué también una acción honrosa: allí, 50 argentinos mandados por don Ramón Espínola y el teniente de granaderos don Manuel Correa, pusieron en fuga a 400 realistas.

Al efectuar Belgrano su retroceso después del rechazo de Paraguay, se situó en el vado único del río Tacuary, río que nace en la extremidad de la serranía longitudinal del Paraguay y que adopta allí una forma de arco indígena tendido. Un poco más arriba de la confluencia del río Tacuary con el río Paraguay, había una picada artificial en la selva tupida, único pasaje hacia este río. Allí detuvieron la marcha retrógrada los legendarios restos de la expedición.

Los realistas habían perseguido a los patriotas: la vanguardia realista mandada por "Fulgencio Yegros" recibió la incorporación de la división de "Cabañas" y la del "comandante Gamarra": un total de cerca de 3.000 hombres, 6 piezas de artillería y las tripulaciones y tropas de la escuadrilla española que debía secundar a las tropas de tierra, era la fuerza que se lanzaba tras los escasos 400 patriotas en retirada, lo cual demuestra "el respeto que habían sabido infundir al enemigo en la jornada de Paraguay" los defensores de la causa americana.

Hacia un mes que Belgrano ocupaba esa posición, con la esperanza de poder en alguna forma reabrir la campaña militar en el Paraguay, cuando el 9 de marzo de 1811, inopinadamente, al rayar la aurora, se vió atacado por tres puntos diferentes, por las fuerzas navales y terrestres de los españoles.

El mayor don "Celestino Vidal" fué encargado por el general Belgrano, de defender el flanco izquierdo de la línea, amagado por 4 botes y varias cañon tripuladas y armadas en guerra; el "mayor Machain", con 150 hombres y 2 piezas de a 2, debía salir al encuentro de la columna,



Buenas Noticias Que Causan Estupecaccion

Para miles de personas desdichadas. Llenar de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol. Esto no es simplemente un ensayo, aquí no se trata de mejorar solamente, sino se ofrece quitar el mal en absoluto, y con la mayor presteza.

LAVOL

La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barrillos, ardor, escorior, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezón, sarpullido y todas las enfermedades del pericraneo y la piel.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

MENDEL Y CIA.

Bolívar, 879

Buenos Aires

SIMPLE PRECAUCION



—¿Qué te parece? ¿Cómo me recibirá tu padre cuando le pida tu mano?
—¡No sé! ¡Pero tal vez sería conveniente que se lo dijeras primero por teléfono

mientras el mismo jefe patriota en persona, al frente de 250 hombres y 4 piezas de artillería, quedaba en defensa del paso.

Vidal dominó la flotilla enemiga con un fuego graneado de mosquetería, y Belgrano logró apagar las baterías realistas, pero los adversarios, superiores en número, se renovaban y engrosaban sus filas, y los patriotas, concentrados en las isletas de los flancos, tuvieron que ceder; los españoles intimaron rendición a Belgrano, y cuando todos creían que no había más remedio que rendirse, Belgrano contestó al parlamentario: "Por primera y segunda vez he contestado ya que las armas del Rey no se rinden en nuestras manos; dígame Ud. a su jefe que avance a quitarlas cuando guste."

Ante esta respuesta, los realistas avanzaron, y entonces Belgrano se apresta a contenerlos y se dispone a su vez a salirles al encuentro; sabida es la característica militar de Belgrano, que siempre gustaba del ataque y jamás se estuvo a la simple defensiva.

La línea patriota constaba de 135 infantes, 100 hombres de caballería, de los cuales sólo 18 eran veteranos, y 2 piezas de artillería. El capitán "Pedro Ibáñez", como el oficial más antiguo, reclamó y obtuvo de Belgrano ir a la cabeza de la columna, por cuyo motivo, el general argentino pasó a ocupar el suyo a retaguardia y después de encargar a su secretario "Mila de la Roca", que quemase los archivos, le dijo montando a caballo: "aun confío que se nos ha de abrir un camino que nos saque con honor de este apuro, y de no, al fin lo mismo es morir de 40 años que de 60".

El enemigo sobre el cual se dirigían los patriotas, constaba en aquel momento de 2.000 hombres con 6 piezas de artillería.

La infantería argentina marchaba en alas y dividida en pelotones con armas a discreción, y la caballería se seccionó en dos pelotones de 50 hombres cada uno, sable en mano; los cañones eran llevados a brazo por los artilleros; Ibáñez conducía el ataque y Belgrano ordenaba los movimientos.

La columna marchó sin disparar un cartucho hasta ponerse a tiro de fusil, y ante este avance homérico los realistas detienen su marcha, despliegan su línea con sus 6 piezas al centro, y el estruendo de la fusilería y los cañones cubre el espacio. El fuego nutrido de los pelotones patriotas y de sus dos piezas logra imponerse, y cesado repentinamente el fuego y disipado el humo, puede verse a la línea realista recogerse sobre sus costados y abandonar los cañones.

En medio de aquel cuadro épico, se destaca la figura de un niño de 12 años de edad, que servía de lazarrillo al comandante de infantería Vidal, pues éste era casi ciego. Aquel niño, al propio tiempo que llenaba sus funciones de lazarrillo, batía el parche del tambor a cuyo compás ejecutó sus marchas y movimientos aquel puñado de valientes, que operaban más que con la fuerza material, con el poder moral del prestigio y la fascinación de las actitudes radicalmente definidas. Cuánto pudo influir en la impulsividad arrolladora de la columna patriota ese toque del tamborcillo de Tacuary, es fácil presumir a los que saben apreciar esos estados de alma colectivos, en los cuales la conciencia cede en absoluto su lugar a la emotividad manejable por un solo grito, por un sonido, por el eco marcial de un golpe de tambor o de una corneta.

Conducta noblemente ejemplar la de aquel niño, tanto más meritoria, cuanto que ni los partes militares ni los relatos tradicionales salvaron su nombre de pila: pero ese héroe anónimo ha recogido la más grande apoteosis: el coro de las emociones infantiles y su consagración como ejemplo educativo para la base moral de la escuela argentina.

Por lo demás, en "Tacuary" se conjugaron las ideas liberales de Buenos Aires con las aspiraciones de algunos buenos paraguayos como Cabañas, y un mes después de aquella acción, el Paraguay ahata por sí solo la dominación española.

El misterio de un mundo invisible

¿A que se deben las curiosas alternativas de la estrella Algol?

Esta pregunta venían repitiéndola los astrónomos desde hace dos siglos y medio.

El primero que señaló esta anomalía fué Montanari en 1669. Algol, la estrella más brillante de la constelación de Perseo, presenta en el corto espacio de dos días una diferencia tal de brillo que se la ha comparado con un faro giratorio.

Para explicar esto se establecieron dos hipótesis. Según una de ellas debía de existir una diferencia de intensidad muy grande entre los dos hemisferios del astro, el cual estará animado de un movimiento de rotación sobre sí mismo como la Tierra. Con arreglo a la segunda hipótesis, había que suponer que el eclipse de este lejano sol era debido al paso de un planeta, y como tal, opaco, que giraba alrededor de la estrella con una velocidad demasiado grande para hacerse visible.

Esta segunda hipótesis era la que tenía más partidarios, y vamos a ver en qué razones se fundaba. El espectro de Algol contiene las rayas del hidrógeno indicadoras de una alta temperatura, cosa que da poca verosimili-

tud a la existencia de un continente obscuro y enfriado, lo cual quiere decir que Algol es en conjunto un astro ardiente como nuestro Sol.

Materialmente es preciso admitir la presencia de uno o varios planetas cuyo paso entre Algol y la Tierra disminuye a nuestros ojos el resplandor de astro con intervalos muy cortos.

Hoy está ya determinada la existencia de este planeta, y los astrónomos que han estudiado sus condiciones de existencia pueden darnos por deducción detalles sorprendentes de los seres que viven a 900.000 kilómetros de nosotros. En el curso de su expedición a la luna, Cavor, el héroe de Wells no vió nada tan espantoso.

El mismo planeta Júpiter, 1.300 veces más grande que la Tierra, es casi insignificante comparado con este mundo fantástico lanzado a una velocidad inimaginable alrededor de Algol. No es visible más que en el momento de pasar por delante del astro y aun así lo único que se percibe es su sombra. Esta sombra ha permitido calcular el grosor del planeta, que es un millón de veces mayor que la tierra. Si estuviesen reproducidos allí proporcionalmente nuestros océanos y nuestras cumbres más elevadas, tendrían los primeros de 400 a 1.200 kilómetros de profundidad, y las segundas de 800 a 1.000 kilómetros de altura. Los hombres medirían 200 metros de alto, y los árboles gigantes de las selvas llegarían con sus ramas a 1.200 o 15.000 metros de altura.

Como es natural aumentaría en iguales proporciones la fuerza de gravedad o el peso de los cuerpos. Suponiendo que la densidad media sea la misma en el planeta gigante que en la Tierra, un cuerpo que pese un kilo en nuestro mundo pesaría ciento en aquel extraño mundo. Conservando la proporción un hombre de allí pesaría en su mundo 7 millones y medio de toneladas, y en el nuestro 7 y media nada más.

La atmósfera de un planeta semejante tiene que ser forzosamente muy distinta de la nuestra, por razones largas de enumerar aquí, entre ellas la de la fuerza de gravedad.

La densidad del aire es considerablemente más grande en el satélite de Algol que en la Tierra. Si se admitiese que aquel lejano mundo pudiera ser habitado por seres de sustancia de

Cosas fáciles

Con la misma facilidad que usted, señora, se lava la cara, puede evitar o curar sus enfermedades genitales. Ellas se originan, casi siempre, en la falta o suficiencia de higiene íntima, y son capaces de hacer de usted una mártir por toda su vida.

Son muy escasas las señoras que no se quejan de ser molestadas por la presencia de flujos blancos, a veces tan abundantes que les impiden salir y hasta levantarse de la cama. Nada más sencillo que evitarlos.

Compre usted en cualquier farmacia, un frasco de Lysoform; prepare usted uno o dos litros de solución tibia, al 1 o 2 por ciento, y hágase un lavaje diario con ella. Al cabo de muy pocos días verá disminuir la secreción y sentirá una sensación de alivio muy grande. Elevará de peso y combatirá así la debilidad que siempre acompaña a las enfermedades propias del sexo femenino. Su genio irritable hasta entonces, se modificará, y entonces podrá usted conocer la felicidad que representa el goce de la completa salud.

Por sus maravillosos resultados en la práctica, el Lysoform ha quedado consagrado como uno de los mejores desinfectantes, pues a su reconocida eficacia como bactericida, une las buenas condiciones de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes. El Lysoform puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 o 1000 gramos.

tan débil densidad como los hombres, flotarían en la atmósfera como globos aerostáticos, y podrían moverse en el aire tan fácilmente como nosotros en el agua cuando nadamos.

Admitiendo por el contrario que la densidad media de la atmósfera en dicho planeta sea igual a la del Sol, es decir, una cuarta parte próximamente

Con la paciencia que la araña teje su tela

debe usted curar sus hemorroides para evitarse la operación quirúrgica.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, como no fuese por medio del bisturí. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto mucho más peligrosa que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es Noridal? Noridal es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto.

Es tan cómoda para su uso, que viene envasada en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa, con lo cual se aleja el peligro de adquirir infecciones.

Si Vd. sufre, pruebe Vd. Noridal, específico que se vende en todas las farmacias.

de la nuestra, se llega a resultados inversos no menos sorprendentes. En este caso los cuerpos pesarán allí veinticinco veces más que aquí. Los árboles y los animales deben de ser aplanados, los hombres enanos horribles de menos de un metro de alto, que apenas podrán tenerse de pie. Puede asegurarse que para vivir en semejantes condiciones los hombres no deben pasar de 36 centímetros de talla.

Los sabios que han llevado hasta límites tan extremos sus suposiciones científicas, han realizado un viaje al dominio del fantástico; pero posible, como no lo soñó ni Julio Verne.

Una prueba de la economía que muchas veces se logra con las investigaciones y los descubrimientos químicos, se tiene en el caso del azul ultramar.

Hace muchos años, cuando este color se fabricaba pulverizando el lapislázuli, su precio excedía al de su peso en oro, y ahora que la química ha encontrado el modo de fabricarlo con sustancias tan baratas como el kaolín, el sulfato y el carbonato de sodio, el carbón vegetal, el azufre y la resina, sólo cuesta unos cuantos centavos el kilo.

De mi breviarío

En Liebfauenthal (Hesse), se han hecho experimentos para determinar los resultados que daban los abonos de potasa en lo tocante a la calidad de los vinos producidos por las viñas abonadas con dicha sustancia, y comparando vinos de la misma especie producidos con la aplicación y sin la aplicación de las sales de potasa, se ha visto que a los vinos blancos apenas les afecta este abono, pero a los tintos los altera de un modo evidente.

Dr. CHUPITEGUI.

DE LA VIDA INTENSA



El hombre y la aguja.

EFÍMERA POPULARIDAD

por RIGEL

Frisaba ya con los diecisiete años cuando su padre le embarcó en un buque de emigrantes que desde Almería conducía a la República Argentina buen golpe de desheredados.

Los padres de Nicasio eran muy pobres, y tenían muchos hijos; mas ni lo uno ni lo otro fueron en aquella ocasión la principal causa que los impulsó a desprenderse de Nicasio, y a enviarle con un pariente que allende los mares había fijado la rueda de la fortuna. La proximidad de la época en que el chico debía comenzar el servicio de las armas, servicio que para muchos constituye una temerosa obligación, fueron el motivo determinante para que sin pena le dejaran en la cubierta de aquel enorme barco, con el dinero justo para el viaje, y una carta de presentación dirigida al extraño deudo.

Nicasio estuvo diez años por la América del Sur, escribiendo de tarde en tarde algunas cartas a sus padres, y pocas a los más íntimos amigos, en las cuales siempre les contaba bienandanzas presentes y mejores esperanzas para lo futuro.

Acogiéndose a un indulto y amparado por una leve suplantación, presentose inopinadamente en su pueblo, de la serranía de Almería, una hermosa tarde de invierno. El contento de los padres no es para descrito, y la admiración y el banto de que se rodeó en su palinnesia, convirtiéndole en héroe popular.

Disputábanse su amistad los mozos, las jóvenes núbiles le miraban con tiernos ojos, y Nicasio se dejaba querer, embofando a todos con el relato de hazañas de que nadie le consideraba antes capaz, por lo apocado y pazguato que había sido siempre.

Por eso el triunfo era mayor ahora. Mas entre todos los detalles de su vida en la otra banda, ninguno excitaba tanto la admiración de aquellos sencillos aldeanos como el valor que suponía la entrada diaria de Nicasio en una jaula de fieros leones.

Ya se comprende que tal hazaña debía pagarse bien, y así se explicaba lógicamente el dineral que suponían había hecho Nicasio en tan pocos años.

Precisamente este rasgo era el que hacía también entornar los ojos y suspirar a las doncellas, cuando unas a otras se lo relataban o añadían algún detalle de los últimamente contados por el valeroso muchacho.

En resolución, que Nicasio no se

cambiaba por el monarca más poderoso de la tierra, menos admirado, sin duda, en sus Estados que Nicasio en su pueblo.

Por acaso, llegó a éste un cortesano, vecino de cierto lugar cercano del suyo, que había echado ya bienes raíces en América, y sólo volvía al país natal de tarde en tarde, cuando el cuidado de la hacienda que aquí poseía lo reclamaba.

Este mismo le llevó un día al pueblo de Nicasio, y con él se tropezó de manos a boca en ocasión en que éste relataba por millonésima vez su intrépida permanencia en la jaula de los leones.

—¡Hola, Nicasio!

—¡Che, qué sorpresa!

El uso de las gafas

A E. G. Hurtado Arias.

El uso de las gafas es muy antiguo, sin duda alguna, puesto que ya Nerón se valía de un cristal cóncavo para ver las luchas de los gladiadores, y otros muchos personajes de su época empleaban aparatos semejantes para alargar la vista.

Hasta fines del siglo XIII no se usaba más que monóculos, y en el siglo XIV, sólo usaban gafas las personas ricas o de noble cuna.

Donde primero se fabricaron gafas fue en Italia y luego en Holanda, en cuyas fábricas se abarató la mercan-

—No hay cuentas que valgan. ¿Entraba o no entraba diariamente en la jaula?

—Ciertamente; pero cuando habían pasado ya a otra las fieras: Nicasio era el encargado de la limpieza de ambas.

Consejos de Edison a los inventores jóvenes

—“Creo que si un joven inventor tiene una idea, hará bien en experimentarla, y estudiar su aplicación”— dijo Thomas A. Edison a H. Gernsback que le interwievaba.

“Las ideas es cosa fácil, pero lanzarlas en el comercio es un trabajo

probo, largo, cansador y costoso, en la mayoría de los casos.

—“Cuando se haya comprobado que es posible la explotación práctica del invento, debe recurrirse a la oficina de patentes, para comprobar si no ha sido solicitada con anterioridad la que se pretende. Entonces es cuando el joven inventor recibe sus más grandes desengaños. Casi siempre se encuentra, que, en una forma más o menos parecida, el invento está ya registrado. Pero los desengaños son el lote del inventor. Solamente sufriendolos numerosos sin desanimarse se consigue llegar al triunfo final”.

—“Usted patentó cerca de 1.000 inventos, señor Edison. ¿Cuántos han podido ser explotados industrialmente?”

—“Sobre más de 1.400 patentes — corrigió sonriendo Edison — sólo más de 400 han podido ser prácticamente explotadas. Tal cantidad puede servir de base para calcular la proporción de probabilidades por los inventores. Es muy raro que uno de ellos obtenga un triunfo en su primer invento. El hecho de que una idea sea patentada no significa, ni mucho menos, que sea explotable y que tenga utilidad industrial. Durante los últimos años lo he tenido muy en cuenta y sólo he patentado aquello de cuya utilización práctica no me cabía ninguna duda; coleccionar patentes inútiles es malgastar el tiempo, la plata y la energía”.

—“Usted patentó cerca de 1.000 inventos, señor Edison. ¿Cuántos han podido ser explotados industrialmente?”

—“Sobre más de 1.400 patentes — corrigió sonriendo Edison — sólo más de 400 han podido ser prácticamente explotadas. Tal cantidad puede servir de base para calcular la proporción de probabilidades por los inventores. Es muy raro que uno de ellos obtenga un triunfo en su primer invento. El hecho de que una idea sea patentada no significa, ni mucho menos, que sea explotable y que tenga utilidad industrial. Durante los últimos años lo he tenido muy en cuenta y sólo he patentado aquello de cuya utilización práctica no me cabía ninguna duda; coleccionar patentes inútiles es malgastar el tiempo, la plata y la energía”.

Bibliografía

Los problemas económicos del presente, por Alejandro E. Bunge.

Cultura venezolana. — Año II. — Número 11.

Nuestra América. — Año III. — Número 19-20.

Almafuerte, por el doctor Pedro Bonastre.

Se Acabó El Dolor de Callos

“Gets-It” los reblandece de tal manera que se desprenden en un instante.

Los dolores que produce un callo cesan tan pronto como se aplican unas cuantas gotas de “Gets-It” sobre él. Y desaparecen para siempre.



El callo se sostiene un día o dos, reblandeciéndose más y más, sin ninguna molestia. Luego, queda tan blando que no tiene Ud. más que levantarlo y desprenderlo casi sin sentirlo. Esa es la manera fácil y sencilla como “Gets-It” destruye al ingrato. “Gets-It,” el callicida infalible se vende en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes

MEDEL Y CIA.

Bolívar, 879.

Buenos Aires.

¡Hijo mío! — Monólogo dramático, por Adriano N. Barrenechea.

Poesías seleccionadas e inéditas, de Alfonsina Storni. — Publicación de Ediciones Selectas América.

La Novela Semanal. — Año IV. — Número 133.

La Novela del Día. — Año II. — Número 75.

Proyecto y plan de una escuela práctica de agricultura, por el próbitero Esteban E. Pagliere.

Sacerdocio católico, disertación, por Fr. Tomás D. Romero.

Importancia de los ejercicios físicos en la educación pública, por Oscar Vila.

Mensaje que el doctor V. Márquez Bustillos, presidente provisional de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1920.

Sistema de diseños de marcas para ganado, por Luciano Gastambide.

Plantas que conviene cultivar

En los valles surcados por ríos que ponen el suelo demasiado húmedo, deben plantarse girasoles, porque es la planta que más humedad absorbe.

El ricino es una planta muy bonita y completamente inofensiva, pero la detestan todos los animales. Ninguna langosta se atreve a comer sus hojas, y los topes desvían sus túneles si encuentran raíces de ricino.

La madreselva no debía faltar en ningún jardín, porque atrae a las abejas, y todos los jardineros saben lo necesario que es este insecto para la fertilización de las flores.

BAILES DE MODA — PAVLOVITIS



Aspecto de un salón al finalizar “La muerte del Cisne”.

AUTORIDADES RURALES

por Godofredo DAIREAUX

En un rincón perdido de la Pampa, sin agua mejor, sin más montes que en cualquier otra parte, y nada más que por un capricho del dueño del campo, se ha formado un pueblo. ¿Pueblo? denominación algo pretenciosa para una aglomeración de media docena de casas o ranchos colocados sin orden alrededor de una cuadra pelada titulada plaza.

Pueblo es, no lo duden, o, por lo menos, algún día lo será. Por ahora, viven bien felices sus habitantes. Para fomentar la formación de su pueblo, al cual, en su imaginación impaciente, sueña ya ciudad, el dueño ha regalado a cada uno de los seis primeros pobladores un solar de veinticinco metros de frente por cincuenta de fondo, con la única condición de edificar en él una casa de dos piezas. Y ya están instalados en sus casas esos seis favorecidos, gozando de la inesperada suerte de vivir en casa propia, edificada en terreno propio.

¡Qué casa! ¡qué terreno! un rancho de barro en mis doscientos cincuenta metros cuadrados! — ¡No se rían! Para el pobre, es la dicha; y se encuentra tan rico cuando contempla los treinta repollos (tres líneas de diez) que ha conseguido en "su propiedad" y que crecen lozanos, como el mismo patrón de la estancia, cuando viene a pasar balance, y cuenta sus treinta mil ovejas repartidas en dieciséis leguas de campo.

En ese embrión de pueblo no hay municipalidad, no hay juez de paz, no hay comisario de policía, no hay tampoco recaudador de rentas; no hay cura, porque no hay iglesia; el maestro de escuela, un pobre viejo haraposo, muy dedicado a estudios comparativos de las varias clases de bebidas que despacha el boliche vecino, junta, cada día, durante dos horas, a ocho muchachos en una pieza prestada, para enseñarles las primeras letras, y no tiene ni el más remoto aspecto de autoridad, a pesar del alto valor en que estima su ciencia.

No habiendo autoridades principales, no existen tampoco escribientes, secretarios, empleados, y no habiendo juzgado, no nació todavía la plaga de las aves negras que saben suscitarse cuestiones y pleitos entre los vecinos, entre éstos y el fiseo, entre las mismas autoridades, entre la Luna y el Sol.

¡Pueblo feliz! pero lo mismo que todas las felicidades sin sombra, no puede durar mucho. El dueño del pueblo ha vendido algunos solares más; el número de casas fué aumentando; no son ya sólo ranchos de barro los que se van edificando: un horno de ladrillos se estableció y provee material.

Los terrenos van tomando cierto valor; la población acude. Las casas de negocio se multiplican; la competencia nace, trayendo consigo amagos de

discordia: se acabó la edad de oro.

Casi al mismo tiempo que, ocurriéndosele que si fuera su pueblo cabeza de partido, sus terrenos tomarían mucho valor, empezó el dueño a empeñarse con el gobierno provincial para conseguir su objeto; a uno de los comerciantes le pareció que el título de juez de paz daría a su casa una superioridad indiscutible sobre los demás; y como el gobierno, al atender esos pedidos, pensó en aprovechar la coyuntura para dar colocación a algunos amigos sin empleo y, por consiguiente, fastidiosos y cargosos, en pocos meses cayó sobre el pueblito toda una manga de funcionarios.

Un intendente municipal, que, no teniendo en la localidad terreno alguno, empezó por obligar a los vecinos, propietarios de solares en la plaza, a cercarlos y a ponerles vereda, lo que les hizo gastar cinco veces el costo primitivo del terreno. Subieron mucho los ladrillos, porque el plazo era corto y perentorio, y pronto se supo, sin que nadie se admirara, que el señor intendente era socio en los hornos de ladrillos.

Fuó nombrado juez de paz el negociante que lo había solicitado, y administró la justicia, basándose para fallar, no en los códigos que adornan su mesa de trabajo, sino en la costumbre que podían tener las partes de sacar sus gastos de su almacaén o de algún otro.

Vino un recaudador que empezó por revisar las patentes, hasta entonces paternalmente avaluadas, según la importancia total del negocio, y, la ley en la mano, pues con la ley se puede forjar cualquier injusticia, dejó caer un granizo de multas sobre los bolicheros, por haber tenido en sus estantes, sin pagar patente separada de zapatería, cigarrería, ferretería, ropería, sombrerería y confitería, media docena de botines, veinte kilos de tabaco, cuatro paquetes de clavos, seis pantalones, ocho sombreros y diez cartuchos de caramelos.

Y siguiéndose las plagas como las de Egipto, llegó un comisario de policía que se hizo pagar mensualidades por las casas de negocio, para mantener, decía, a su personal, apaleó a los pobres sacándoles multas por cualquier delito imaginario, dejándose poner en los ojos una venda de pesos para no ver las casas de juego, y tomando parte en los negocios de una carnicería que compraba muy pocos animales en proporción de los muchos que despachaba.

Bien pronto crecieron los quehaceres

del intendente, del juez, del comisario y del recaudador, y necesitaron secretarios, escribientes, empleados de todas clases; y para pagar los sueldos de tanta gente, todos dieron cancha a su imaginación administrativa para crear impuestos, no bastando ya las multas para tener las cosas en un pie serio, ordenado y seguro.

Y las autoridades de la ciudad cabeza de distrito, ponderaron la prosperidad del pueblo nuevo.

Prosperidad será; pero cuán más felices eran los habitantes, antes de conocer las ventajas de ser administrados, gobernados, estrujados, despojados y violentados por esos forasteros hambrientos, atormentados politiqueros

mandados por el gobierno provincial para llenarse los bolsillos en perjuicio de la gente productora.

Si todavía se tuviera el consuelo de pensar que gracias a los grandes odios que nacen generalmente de las pequeñas pasiones políticas, se comerán entre sí; pero no, pues nunca falta un "acuerdo" que los salve de la muerte. A más que, aun suponiendo que desaparecieran algunos, no han de faltar otros para tomar un sitio en el festín.

La risa de las naciones

La risa parece que varía según la nacionalidad. El alemán se ríe de un modo sonoro y sin ton ni son. La risa inglesa es fría, sin sensibilidad; el inglés ríe como si lo hiciera por condescender, y las personas de esfera elevada no se ríen nada absolutamente.

La risa del austriaco es ligera, elegante y contagiosa. Las muchachas vienesas se ríen con frecuencia, acaso por lucir sus preciosas dentaduras. Las belgas se ríen mucho con la risa de la franqueza y de la bondad.

La risa yanqui es dominante y suena como un repique. Las jóvenes de los Estados Unidos ríen como las personas que han bebido buen vino.

De algunos años a esta parte se ríe menos en Francia, tal vez a consecuencia del gran consumo de aguas minerales, del snobismo y del deterioro de las dentaduras.

El que se ha entretenido en hacer las observaciones apuntadas, añade que Bruselas es la ciudad que más ríe, Madrid la que ríe menos y París la que ríe mejor.



La llave de la fortuna se encuentra entre sus manos

mientras sus fuerzas vitales no hayan declinado. Energía, decisión, perseverancia, son estas las cualidades que conquistan fortuna y posición y la fuente de éstas, a su vez, se halla en un sistema nervioso bien equilibrado.

Si usted siente que su organismo no llega a la capacidad deseada, tome, durante unas semanas, el

Tónico SOUBEIRAN

el tónico nervino más poderoso, la fuerza viva que distribuye salud y vitalidad por todo el organismo. Es la preparación admirable que equilibra el alterado sistema nervioso, que ahuyenta las neurastenias, que tonifica y vigoriza todos los órganos vitales, al mismo tiempo que purifica la sangre.

No pierda ni un solo día más; usted se sentirá otro hombre antes que pase una semana.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unico concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 841 San José, Buenos Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez,
En Valparaíso: MANUEL F. DE PEÑA, Blanco 1189.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

Mística

El mayor órgano del orbe, fué uno que se construyó expresamente para exhibirlo en la Exposición de San Luis, y en el cual han tocado algunos de los más célebres organistas del mundo.

Este órgano monstruo tiene 10.000 tubos, 140 registros y pesa 125 toneladas. Sus dimensiones son: treinta metros y medio de largo, ocho y medio de fondo y trece de alto.

En su construcción se gastaron 24.000 metros de tabla, y para transportarlo se necesitaron diez vagones de ferrocarril.

Rómulo D. CARRIA.

LAS DELICIAS DEL HOGAR



—Pero, mujer, te había pedido que me plancharas el pantalón; no que me lo convirtieras en un acordeón.

LA OPINION DEL MEDICO



—¿Cree usted, doctor, que sigo mejor?
—Tiene cuarenta grados de fiebre, pero eso no me inquieta.
—Yo tampoco me inquietaría aunque tuviera usted sesenta.

Los gauchos

por Vicente ROSSI

El cóndor del Sur y el águila del Norte se elevan sobre sus hogares de las altas cumbres; han llegado hasta ellos quejidos de muerte y alaridos de guerra que se oyen a todos los vientos en la tierra baja... y espían. El cielo asiste a la profanación de un mundo, sin oscurecerse...

La pampa, antes silenciosa y triste, trepida ahora sor-damente... Una nube espesa corre sobre ella con apuro, se arrastra removiendo la tierra, y va dejando detrás gran celaje gris transparente, que sube y sube, perezosa, y extendiéndose se pierdo.

Cansada de venir, sin duda, porque acorta su marcha... se detiene... se desprende del suelo suavemente y sube también... Entonces, como surgiendo de la tierra misma, allí, donde la nube estuvo, se ve un imponente conjunto de jinetes extraños... hombres de una raza desconocida.

Hay fiebre de empresa atrevida, temible, en la ansiedad del movimiento, en la mirada, en la sobriedad de las ropas, en la escasez de las armas.

Se sueña, al verlos, con misteriosos paladines de ejemplar reparación, y parece oírse lejos, muy lejos, dianas de triunfos...

¡Son los gauchos!

Las melenas flamean sin tocar la frente, porque la vincha ordena y sujeta el círculo de crechas, completando la expresión altiva y digna de esas sugestivas cabezas pampeanas coronadas, encuadrando severamente los recelosos rostros cobrizos, de pómulos fuertes, en cuyos ojos hay fuego sagrado de venganza indígena, y en cuyos labios sonríe la seguridad de valor.

Prendido de la cintura y descolgándose a rodear los muslos, va el chiripá, plegado como bandera que esconde los colores; es el sudario: no teme la muerte quien la prevé... Cuando el guerrero cae, el chiripá se extiende cariñoso sobre el cadáver; el sudario del soldado es la bandera... La frente, bajo la vincha conserva su tersura: allí besa al caído la visión de la patria.

Tiene la cabeza descubierta... el pecho desnudo...

LA ESPOSA DEL "NUEVO RICO"



—No hemos podido conseguir más que una platea en primera fila. Es preciso, pues, que me ponga el collar de diamantes a la espalda.

pero la sangre caldeante de sus venas funde sobre la piel el acero invisible de los héroes!
¡Son los guerreros de América que van a sorprender la Historia!

Corre y corre la nube de polvo por el suelo de la pampa, antes silenciosa y triste; se arrastra, remueve la tierra... ¡Allá van los jinetes extraños, en carrera tendida!... Pasan radiantes, con vislumbres de epopeya.

Hay sed de lucha, hay fiereza, hay abnegación en el sorprendente empuje. Hay una alta sem-blanca de odio araucano, coraje charrúa y generosidad incásica.

Nube y jinetes van en torbellino histórico, dejando en el removido suelo del llano, signos imperecederos para grandes páginas.

¡Allá van los gauchos!

¡Buscando la Patria!

Es una raza nueva, desconocida.

En la misteriosa transición, entre los toldos

del salvaje indígena de las selvas, y los aduarcas del salvaje intruso de las riberas.

Es una raza nueva... la que dejará patrimonio honroso a las generaciones futuras.

Es el asta de una bandera aún no vista, que busca tierra libre donde clavarle para siempre...

¡Es la bandera misma!

¡Es la Patria!

¡Son los gauchos!

INGENUIDAD INFANTIL

Mi niño había ido al campo por primera vez y al ver a la esposa de un campesino arrancar las plumas a un pollo, le preguntó:

—¿Usted desnuda a sus pollos todas las noches?

¡BUENA TIPLÉ!

Un agente presenta a un empresario una tiplé de opereta muy conocida... fuera del teatro.

—Me parece muy descarada.

—Sí, lo único que tiene velado es la voz.



Para servicio de operación a domicilio

Médicos hay que aconsejan a sus clientes no ir a tal o cual farmacia. A buen seguro que la nuestra no está comprendida en ellas, porque todo médico sabe cuán seriamente trabajamos; saben la calidad de nuestro material esterilizado y sobre todo saben que cobramos tan barato! Fíjese Vd. bien. Llevamos a su casa todo cuanto pueda ser necesario para la operación, y al final, solamente cobramos lo que ha sido empleado. En cuanto a las mesas, aparatos o accesorios, no cobramos alquiler por ellos, los prestamos.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

SARMIENTO Y FLORIDA. — BUENOS AIRES

Unión Telefónica 6190 (Avenida)

Cooperativa Telef., 3697 (Central)

LANÚS.— INAUGURACIÓN DE LA PLAZA BELGRANO



Vista general de la plaza Belgrano en el momento de descubrirse la placa colocada al pie del monumento al prócer.



El concejal señor Silvio M. Peri, leyendo su discurso en el acto inaugural.



Los miembros de la comisión de homenaje al general Belgrano, en la tribuna oficial, mientras se ejecutaba el himno patrio.



Vista parcial de los alumnos de las escuelas y del público que asistió a la ceremonia cívica.

ALREDEDOR DEL MUNDO



Nuevo retrato del duque de los Abruzzos, quien se preocupa del desarrollo de las colonias italianas de Africa, como productoras de alimentos.



Ultimo retrato de León Trotzky, cuya actuación en la Rusia de los soviets es sobradamente conocida.



Llegada a Londres del general Denikin, que combatió contra las fuerzas rojas rusas, creyéndose que había sucumbido en sus manos.

Reciente fotografía del doctor Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono.



Marinos de un dreadnought americano, colocando un campo de minas, como parte de sus ejercicios navales de guerra.



El indio más rico del mundo, con su esposa. Señor y señora Jackson Barnett, de Oklahoma.

CONCIERTOS



Señorita Elisa Ramoneda Juliá, que el día 15 del corriente dará un recital de canto, en el salón La Argentina, bajo los auspicios del Conservatorio Argentino, institución organizadora de la fiesta.

DE NUESTRO GRAN MUNDO



Señora Maria Villanueva de Waisman.

MENDOZA.—ECOS DEL HOMENAJE A BELGRANO



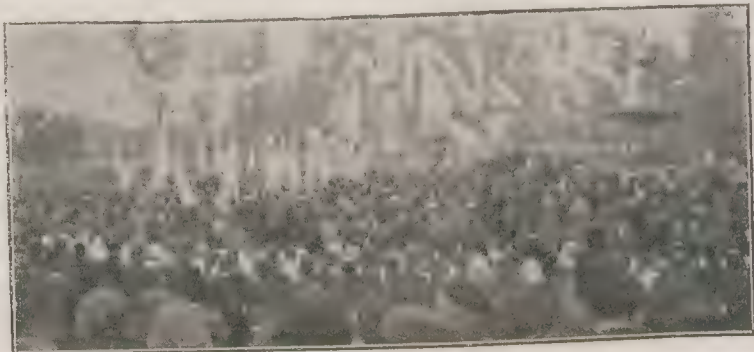
Las autoridades y demás miembros de la comitiva oficial, dirigiéndose a la inauguración de la escuela Manuel Belgrano.



El gobernador Báez, ministros, ex gobernadores, jefes del ejército y altos funcionarios custodiando la gloriosa bandera de los Andes, que fué jurada por las tropas nacionales y provinciales en la Plaza Independencia.



Alumnos de las escuelas públicas y particulares en la ceremonia de la jura.



El catafalco donde se colocó la histórica bandera de los Andes.

CÓMO SE ENTRENA UN CAMPEÓN



Luis A. Firpo, en guardia.

Un poco de "medicine-ball".



Breve asalto de dos rounds.



Saltando a la cuerda.



Otra guardia del campeón.



Las flexiones constituyen un buen complemento del training.



En pleno aire libre: un salto en alto.

En un ambiente deportivo favorable al pugilismo, muy distinto al nuestro sin duda, en Chile, un boxeador argentino, Luis A. Firpo, se ha consagrado campeón venciendo en encuentros serios a rivales de indiscutibles méritos.

Llega así, a su país, prestigiado por una fama legítimamente adquirida y de la cual, ya a su tiempo, se ocuparon los diarios chileros en forma muy elogiosa y detallada.

Hay entonces, sobrados motivos, teniendo en cuenta tan recomendables antecedentes, para que se

justifique el unánime anhelo de nuestros aficionados al boxeo—que no son pocos—de verlo en un ring argentino y esto ocurrirá el 10 de este mes, cuando Firpo se mida con Jirsa, en el Club Universitario.

Será ese, el primer asalto serio que nuestro compatriota sostendrá después de su regreso a esta capital y de allí que se espere hasta con cierta ansiedad el mencionado asalto, máxime cuando Firpo realizará una gira a Norte América con el objeto de perfeccionarse.



Antes de entrar al ring: una buena dosis de oportunos masajes.



LOS QUE SE VAN



El señor Federico Perca y su familia, acompañados de los señores Ricardo Diosdado, doctor Lizurume y otras personas que fueron a despedirlos en ocasión de su reciente partida a Europa. — En la estación Constitución.

DEMOSTRACIÓN



Un aspecto del banquete con que fué obsequiado el señor Ramón Goas, con motivo de su viaje a Europa, acto que se realizó el 29 del próximo pasado junio, en el restaurant Ferrari.

CONFERENCIAS



Señor Martín Berral, conocido escritor, que en breve dará una serie de conferencias literarias en varios pueblos de la provincia de Buenos Aires.

DE CORRIENTES



El público frente a la catedral, durante una de las ceremonias locales con que se conmemoró el centenario de la muerte de Belgrano.



Los profesores y alumnos de la escuela Belgrano repartiendo como obsequio las banderitas argentinas que fueron exhibidas en los festejos realizados en homenaje al prócer.



NOTAS ROSARINAS



Cabecera del banquete con que fueron obsequiados los doctores José B. Abalo y Tomás Cerruti, por sus recientes nombramientos de profesores de la Universidad de Medicina del Litoral.



El doctor Juan Quijano dando su primera clase sobre primeros auxilios.



Fiesta escolar realizada en el cine Moderno, por los alumnos de la escuela Sarmiento, en conmemoración del centenario de la muerte de Belgrano.



Durante la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio que habrá de ocupar la Escuela San José de Artes y Oficios.



Señorita Marta Wolf y señor Parsons, pareja que obtuvo el primer premio.



De izquierda a derecha: señores G. Lo Voi, E. Racca, señoritas Sara Escríña, Elvira Secannell, Marta Wolf, Elvira Escríña y señores Arichuluaga y Parsons, jugadores del "Lawn Tennis Escuela Industrial de la Nación, Rosario", que tomaron parte en el campeonato últimamente disputado.



Señor Asencio Báez, nuevo director de la cárcel penitenciaria de Rosario.

Fot. Gaspary.



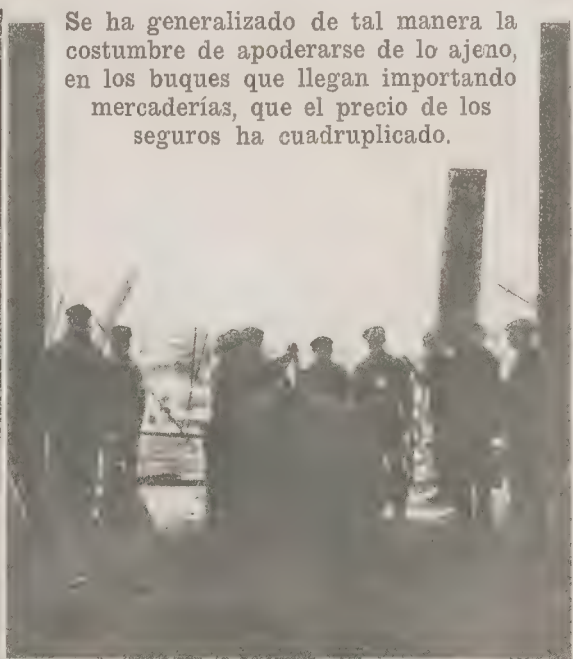
Señorita Elvira Secannell y señor Arichuluaga, pareja que se adjudicó el segundo premio del partido.

CÓMO OPERAN LOS LADRONES DE MERCADERIAS

EN LOS BUQUES SURTOS EN LOS PUERTOS NORTEAMERICANOS



Para evaporar los líquidos preciosos, hacen agujeros debajo de los flejes a fin de disimular la ratería.



Se ha generalizado de tal manera la costumbre de apoderarse de lo ajeno, en los buques que llegan importando mercaderías, que el precio de los seguros ha cuadruplicado.



Desde que el azúcar aumentó de precio, no falta quien se azucaree los bolsillos y demás dependencias del traje, como si se tratara de un café con leche.



Robar lo que contienen las barricas, en la oscuridad de las bodegas, es cosa fácil... cuando se tiene práctica. Desde luego, los que operan en las fotografías no son los ladrones "de veras".



Hay sastres que se han especializado en la confección de prendas, con tantos bolsillos, que en ellos podría guardarse, debidamente clasificado, todo el archivo de FRAY MOCHO.



Aunque la moda de los corsés atraviesa una crisis, no falta quien desee formarse un cuerpo esbelto, y se coloque varios, debajo del traje, procurando siempre que sean de los más costosos.

Y algunos que hace tiempo dejaron de ser niños de pecho se fajan, sin embargo, con finas telas de elevados precios.

SECCIÓN VERMOUTH

ESTABAN PASADOS

El esposo quería asistir a las carreras, pero para disimular y evitar que su esposa le reprendiera hizo como si se marchara de pesca con unos amigos.

Entró de paso en el Mercado del Plata y allí encargó que le remitiesen a su casa unos kilos de pescado. Pero todos los pejerreyes y patises estaban algo pasados.

Cuando regresó el esposo a su casa, de muy buen humor, había ganado algunos pesitos, le preguntó a la esposa:

—¿Te trajeron el pescado que te envié?

—Sí, sí, contestó enojada la mujer. Pero no intentes hacerme el cuento. Aquellos pescados estaban pasados.

—Claro, pues. Estaban pasados... por agua.

PREMIOS PRO-SALVAMENTO

Salomón y Moisés pasean por el puerto de una ciudad europea. Salomón se fija en unos grandes carteles y los lee atentamente.

—Fíjate, — le dice después a su amigo — ofrecen cinco pesos a todo el que saque del agua a una persona que se esté ahogando.

—¿Qué pichincha! — exclama Moisés — Podemos ganarlos nosotros. Tú te echas al mar, yo te saco y nos darán los cinco pesos.

—Me parece muy bien — responde Salomón. Y después de desnudarse, para no estropear la ropa se hecha al agua.

—¡Socorro, socorro, que me estoy ahogando! — grita en seguida, pero su amigo no le presta auxilio.

—Que me ahogo de veras, — insiste. No tardes, Moisés, que no puedo esperar ni un solo minuto más.

—Ten paciencia amigo, — le responde Moisés. — Acabo de leer que dan diez pesos al que pesca el cuerpo de un ahogado... y hay que ser razonable.

QUÉ SABE LA VIEJA

—Me ha dicho tu madre — le explica Juan a Cholo, el hermano de su novia — que eres muy buen muchacho y que llegarás a ser un gran hombre.

—Qué sabe la vieja — responde el chico — También dijo que usted se casaría con mi hermana... y hace cinco años que la está usted afilando.

ESTADISTICA

—¿Es esta una ciudad higiénica? — le pregunta a Gómez un forastero.

—Sí, señor, ya lo creo. Muy higiénica.

—Y dígame usted, ¿qué promedios hay de muertos?

—¿Qué promedio? Hombre. Le diré. Creo que una muerte por persona.

EL EGOLATRA

—¿Qué pagado está Jorge de sí mismo! Nada lo interesa tanto como su propia personalidad.

—Creo que te he oído varias veces hacer manifestaciones parecidas. ¿Qué es lo que hoy te inspira tales reflexiones?

—Nada. Que recién acaba de felicitar hoy a su madre, enviándole un telegrama.

—¿Y?

—Hoy es el cumpleaños de Jorge.

MILAGROS HIPNOTICOS

El joven médico cuenta a sus amigos algunos de sus mayores triunfos.

—Figúrense ustedes — dice — que llegó a mi clínica un enfermo que constantemente temblaba de frío. ¿Saben cómo lo hice entrar en calor?

—¿Le dió alguna medicina?

—No. Me serví del hipnotismo. Pinté un sol en la pared; le sugestioné y el enfermo acabó creyendo que el sol era el sol de veras y le pasó el frío... pero se murió.

—¿Se murió? ¿Tal vez entonces no se curaría?

—Sí. Murió de una insolación.

LA LLEGADA DE LA SUEGRA

La esposa llega del campo acompañada de su madre. En cuanto se encuentran a solas le dice el marido:

—No te escribí que no vinieras con tu madre?

—Sí, pero precisamente fué ella quien leyó la carta... y viene a pedirte explicaciones.

LOS REGALOS DEL PADRE

—Mi padre — dice orgullosa la joven esposa — siempre que hace un regalo da alguna cosa que cuesta mucho.

—Sí — responde el marido. — Me dí cuenta desde que me entregó tu mano. Me hizo realmente un regalo que me sale muy caro.

ENTRE MARIDO Y MUJER

—No te puedes imaginar — le dice la mujer — qué cándidas miradas de idiota me echabas el día aquel en que pediste mi mano.

—Sí, realmente. Aquel día fui muy idiota.

¿CREE USTED?

—Me dicen que has cambiado de médico, ¿por qué?

—Porque cree que el alcohol no tiene ningún valor medicinal.

¡OH, POBRE VIUDA!

—¿Se le pasó ya el pesar, por la pérdida de su marido?

—Todavía no; usted sabe lo que tardan en hacer sus pagos estas compañías de seguros.

EXPLICACION

—¿Qué es un monosílabo, papá?

—Un término largo para una palabra corta.

UN GRAN REGALO

Mrs. Henpeck. — Si te casas con Pepe, María debes estar segura de que jamás iré a verte.

La hija. — Hágame el favor de repetir eso en el gramófono, madre mía, ¿quiere?

Mrs. Henpeck. — ¿Para qué?

La hija. — Quiero obsequiar ese disco a Pepe, como regalo de boda.



Suavidad de raso, frescor de rosas, tersura nacarina y aroma de flores... ¿Es eso, señora, lo que usted anhela para su cutis? ¡Bien fácilmente puede conseguirlo!

Use usted constantemente el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

y no sólo habrá asegurado para su rostro las bellas semajanzas aludidas, sino que, además, preservará la tez de la acción de los agentes atmosféricos.

La notable virtud y eficacia del POLVO GRASEOSO LEICHNER no se produce por arte de encantamiento: débese, sencillamente, a MAS DE TREINTA AÑOS de constante perfeccionamiento en la fórmula y fabricación del artículo, circunstancias que le colocan en la condición de ser único en su género.



UN DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

El diario de a bordo del capitán del submarino que hundió el "Lusitania".

El día 7 de mayo de 1915, transmitió el cable a todos los puntos del globo la noticia de que el trasatlántico "Lusitania", que zarpó de Nueva York con destino a las playas inglesas, había sido torpedeado por un submarino alemán, hundiéndose en seguida.

Los primeros cablegramas, con la concisión de todos los mensajes, no indicaban el número de vidas humanas perdidas en la catástrofe. Poco a poco se fueron conociendo detalles: el número de muertos ascendía a cerca de dos mil, incluyendo a las mujeres y los niños; el trasatlántico no había recibido aviso. Estos dos hechos, en sí, bastaron para despertar una intensa ola de desagrado y horror hacia los autores.

Durante la guerra, cuando las pasiones de los contendientes cegaban sus ojos a la luz y tapiaban sus oídos a toda piedad, los alemanes trataron, por todos los medios a su alcance, de demostrar que en ese caso la justicia los animaba. Para hacer menos agudo el sentimiento que se despertó contra ellos, intentaron, primero, convencer a los neutrales de que se había dado aviso con anterioridad a todos los viajeros para que no se embarcasen en dicho vapor; en seguida, recurrieron al expediente de acusar a los armadores de la Línea Cunard, propietaria de dicho buque, de que se llevaba contrabando de guerra, municiones, etcétera, a bordo.

Los países neutrales que simpatizaron con Europa Central durante el conflicto, aceptaron — aunque no en su totalidad — la débil excusa de los oficiales de von Tirpitz; los demás países que miraban con más o menos serenidad los hechos que se desarrollaban en el viejo continente, elevaron sus voces de protesta ante el atentado.

Calmados hoy en día — aunque no por completo — los ánimos, tanto de neutrales como de combatientes, puede examinarse el hecho con probabilidades de acercarse más a la justicia. Recordemos someramente los hechos.

El vapor "Lusitania", uno de los más grandes trasatlánticos, fué destruido el 7 de mayo, frente a las costas de Irlanda, a las dos de la tarde. Antes de zarpar de Nueva York, la embajada alemana en Washington hizo colocar grandes cartelones en las ciudades de embarque, previniendo a los viajeros los peligros que corrían al embarcarse en cualquier trasatlántico que ondeara la bandera de los enemigos del Imperio. De este pretexto se valieron los directores de la política alemana, para tratar de justificar el hundimiento. Sin embargo, no puede constituir una excusa: el hecho de avisar con anterioridad un crimen no justifica la comisión del mismo.

Es de creerse que los pasajeros que perecieron a bordo del "Lusitania" no dieron gran crédito a una amenaza tan fuera de lo común, puesto que se embarcaron en gran número.

He aquí lo que dice al respecto un superviviente de la catástrofe, el señor Tomás Slidell, prominente hombre de negocios neoyorquino, que logró llegar a Queenstown, después del naufragio:

"La mañana del 7 de mayo, el "Lusitania", que salió de Nueva York el día primero, estaba casi a la vista de las costas de Irlanda. Los pasajeros, que juzgaban haberse salvado de los arduos ataques de los sumergibles alemanes, preparaban sus equipajes y otros almorzaban con entera tranquilidad en los comedores del barco.

"A eso de las dos, una sacudida terrible hizo estremecerse la embarcación. Al principio nadie se daba cuen-

ta de lo ocurrido, pero desde luego se supuso que el "Lusitania" había sido víctima de un torpedo enemigo. Minutos después, otro torpedo hería de muerte al "Lusitania", estallando en otro departamento. Al disparo del primer torpedo, sucedió una terrible explosión, pues los explosivos penetraron en el departamento de máquinas, que volaron.

"El buque continuó sin embargo su marcha algunos minutos, mientras el agua penetraba en su interior. Muchos botes salvavidas, destruidos por el torpedo, entorpecieron las maniobras de salvamento. La oficialidad y la tripulación del buque entregaron a los pasajeros cinturones salvavidas; el multimillonario Alfred G. Vandervilt, que desde la cubierta de proa veía tranquilamente hundirse al barco, re-

Es más; se restaron simpatías entre los países neutrales que miraban el curso de la guerra, sin atreverse, por conveniencia o por ideal, a manifestar sus simpatías hacia uno u otro bando. En los Estados Unidos, por ejemplo, la reacción fué contraria a la que esperaban los alemanes. Se buscó, probablemente, amedrentar a los pueblos de la tierra y en algunos el efecto fué contrario: los enardeció contra el atentado.

El hundimiento del "Lusitania", marcó el primer paso de la derrota de los Imperios Centrales. Desde aquel instante, las pocas simpatías con que contaban en Estados Unidos, desaparecieron para siempre. Y sabemos ya cuál fué el resultado de la participación de la república norteamericana en el conflicto.

Más tarde se hicieron del dominio públicos muchos hechos relacionados con el hundimiento del "Lusitania". Se supo que el comandante del submarino era el teniente von Schwieger. Se hizo del dominio público que el kaiser Guillermo había felicitado a la tripulación del sumergible referido y

UN PORVENIR PRÓXIMO



—Su destino es enamorarse pronto de una hermosa mujer.

cibió un salvavidas, pero al ver a su lado a una dama que no lo tenía, le cedió galantemente el suyo, y él se hundió con el barco que pocos momentos después desapareció bajo las olas.

"Cuando los barcos mercantes y de guerra que salieron de Queenstown y otros puntos de la costa de Irlanda llegaron al lugar de la catástrofe, sólo restos del maderamen flotando sobre el mar señalaban la tumba del gran trasatlántico, hundido sin aviso por el submarino alemán".

La pasión de la guerra había cegado a los hijos del imperio alemán.

Solamente así se concibo que hicieran una medalla para conmemorar el hundimiento del buque indefenso. Pero, a pesar de sus esfuerzos, los militares y marinos alemanes no pudieron justificar el hundimiento del trasatlántico "Lusitania".

que el partido militarista de Alemania consideraba aquella violación como una gran victoria alemana.

El error capital de los militaristas alemanes durante la guerra, consistió en no haber estudiado la psicología de sus adversarios y — podríamos decir — de ningún pueblo de la tierra. Al enorgullecerse por un hecho que el mundo sin excepción calificó de bárbaro, los alemanes demostraron su ignorancia sobre el alma humana. De proceder cuerdo, hubieran hecho la farsa de castigar al teniente von Schwieger, y aun protestando contra aquel atentado. Esto hubiera suavizado el sentimiento, mayor cada día, de horror que se sintió durante el conflicto contra los Imperios Centrales.

Pero, en lugar de paliar la indignación de neutrales y enemigos, la exasperaron con sus procedimientos, glori-

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
ALBUM CON LAS
100 RAZAS DISTINTAS DE

AVES

que cultiva el

Criadero EXCELSIOR

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.

Remítimos, enviando \$ 1.- m/n.

EXPOSICION DE AVICULTURA

Belgrano 499 esq. Bolívar-Buenos Aires



ficando la destrucción de un buque inerte. Alemania no se dió cuenta, embriagada por sus efímeras victorias, de que cada reto lanzado a sus enemigos la conducía más y más directamente al abismo.

El teniente von Schwieger, comandante del submarino U-20, tuvo un trágico fin: pereció ahogado en una de sus correrías.

Pero ha podido salvarse el diario que llevaba a bordo y en el cual se da cuenta del hundimiento del "Lusitania".

He aquí la traducción de algunas de sus páginas:

Página 8. A las dos de la tarde.

Aparece frente a nosotros un buque de cuatro chimeneas y dos mástiles. Se dirige en línea recta al lugar donde estamos. (Su dirección es de SSO., hacia Galley head). El navío parece ser un buque de pasajeros de gran tamaño.

2.05—Nos sumergimos a 11 metros y navegamos a gran velocidad debajo del agua, dirigiéndonos hacia el vapor, confiando cambio de curso a lo largo de la costa irlandesa.

2.50—El vapor vira dirigiéndose hacia Queenstown y la maniobra nos pone en condiciones de que hagamos blanco. Seguimos navegando a gran velocidad con objeto de ganar posición frente al vapor. Así seguimos hasta las tres de la tarde.

3.30 p. m.—Disparamos el primer torpedo a una distancia de setecientos metros. (Torpedo G. a tres metros de profundidad), cortando un ángulo de 90 grados. Velocidad aproximada: 22 nudos marinos por hora. El torpedo da en el blanco, a estribor, atrás del puente. Escuchamos una tremenda explosión y ascienden nubes de humo del interior del buque. Estas nubes permanecen flotando en el aire. Además de la explosión del torpedo debe haber habido una segunda. (Probablemente las calderas que volaron, o las carboneras o la Santa Bárbara). La obra muerta del buque precisamente sobre el lugar en que dió el torpedo en el blanco, está hecha pedazos.

Distinguimos lenguas de fuego en el buque y espesas columnas de humo que ocultan el puente del vapor. El trasatlántico se detiene inmediatamente y vira sobre estribor. Notamos que la popa se sumerge con mucha rapidez. Tiene toda la apariencia de una embarcación a punto de volcarse sobre la quilla. Distinguimos una gran confusión a bordo; muchos botes son lanzados al agua y las gentes toman posesión de los mismos. Es indudable que han perdido la cabeza los tripulantes y los pasajeros. Muchos botes sobrecargados de peso son bajados en la proa, pero al llegar al agua se hunden inmediatamente. Muy pocos botes salvavidas pueden ser bajados debido a la gran inclinación del buque que se hunde. El vapor se conmueve con una voladura. Podemos distinguir el nombre en letras doradas: "Lusitania". Los costados van pintados de negro y no lleva ninguna bandera a proa. Na-

vegaba a una velocidad de 20 nudos marinos.

3.25 p. m.—Parece que el vapor puede resistir y flotará todavía algunas horas. Nos sumergimos a una profundidad de 24 metros en el agua. Tratamos de hacernos a la mar. No hubiera podido disparar un segundo torpedo sobre esas pobres gentes que tratan de escapar a la muerte.

4.15 p. m.—Nos sumergimos a 11 metros para ver lo que ocurre. Distinguimos a cierta distancia algunos botes salvavidas que tratan de llegar a la costa. Ya no queda nada del "Lusitania". Los despojos deben haberse hundido frente al Faro de Ild, en Kinsale, 358 grados R. W. a catorce millas en noventa metros de agua. (Distancia de Queenstown, 27 millas). 51 grados, 26.6 N. y 8.32 O. Podemos ver con claridad la costa y el faro."

Las páginas subsiguientes dan cuenta de otro ataque contra un buque neutral, que fracasó.

Hay una discrepancia entre el diario del teniente von Schwioger y los

relatos de los supervivientes, respecto al número de los torpedos disparados contra el "Lusitania", pues mientras el comandante del submarino "U-20" asienta que "por humanidad no quiso disparar un segundo proyectil", los últimos aseguran que fueron dos torpedos los que acabaron con la vida del trasatlántico. Es posible que la segunda explosión fuese la voladura de algunas calderas o bien la presión del aire que hizo saltar la cámara u otro compartimento, y que los pasajeros creyeran que se trataba de un segundo proyectil.

Sea de ello lo que fuere, el resultado es que 1.198 personas perecieron en el naufragio. No fué tampoco el único atentado con caracteres de barbarie cometido en la trágica contienda que ensangrentó al mundo durante más de cuatro años, pero sí constituyó la piedra de toque para aquilatar hasta dónde pueden cegar las pasiones a los hombres, llevándolos a cometer actos de los que se avergonzará la humanidad durante muchos siglos.

Donde hace más frío que en el Polo

Según la creencia general el punto más frío del globo es cualquiera de los polos, y, sin embargo, no es así. El lugar más frío de la tierra es un pueblecillo del nordeste de Siberia, llamado Verhoyansk. En aquel ambiente de hielo si se cae al suelo un bacha se parte como si fuera de cristal, y, en cambio, una tabla de madera verde, se hiel y se pone tan dura como el hierro.

En sus viajes por aquella región, De Windt llevaba la leña convertida en sólidas briquetas, que guardaba en una red del trineo. Todos los termómetros se le rompieron, porque la temperatura de Verhoyansk hiel el mercurio y se le puede martillar como si fuera un mineral sólido, tanto que se han podido hacer balas de mercurio helado y atravesar con ellas la madera.

Le una caja de botellas de vino tinto que llevaba, sólo pudo sacar unos trozos de hielo rojizo y pedazos de cristal de los cascotes, pues todas las botellas habían saltado. Pero lo que más le molestó fué el no poder fumar. A cuarenta grados bajo cero se hiel

la nicotina en el tubo de la pipa y lo obstruye, y los cigarros se hielan entre los labios.

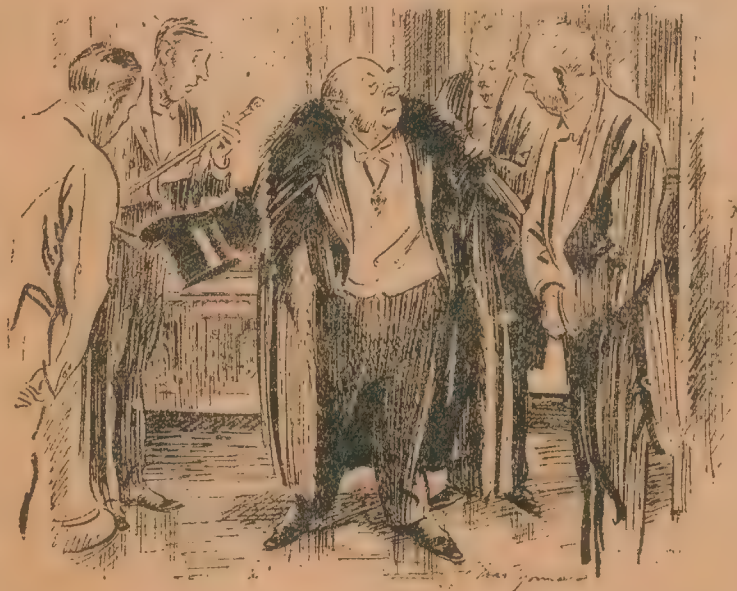
En aquellas temperaturas tan bajas, el aliento cae a los pies de uno, convertido en una especie de polvillo blanco. El bigote constituye una tortura, porque se pone como un carambano duro y pesado. Si se toca con la mano desnuda un trozo de metal se experimenta la sensación de una quemadura, y la piel se desprende.

Un viajero descuidado puso a secar una camisa fuera de la choza donde se cobijaba, y cuando fué a recogerla estaba tan rígida, que casi se partía. Agitándola en el aire sonaba como las máquinas que sirven para imitar los truenos en el teatro.

En los lugares tan fríos no pueden usarse objetos tan útiles como los peines, las navajas de afeitarse y los cuchillos, porque se doblan o se parten.

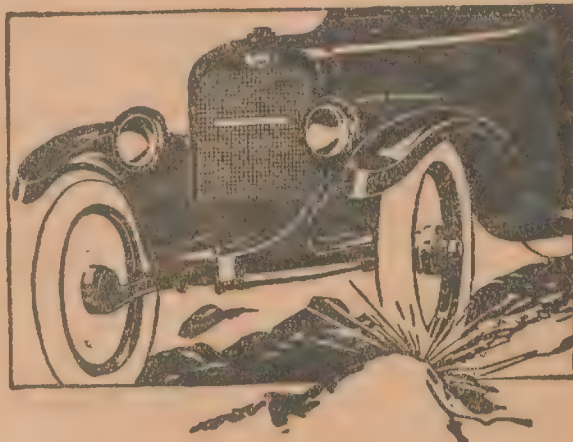
La población de Verhoyansk se compone de una sola calle de chozas de barro. Las ventanas son de hielo, por cuya razón hay que tener siempre la luz encendida.

"NOUVEAU RICHE"



El acaparador (que regresa muy tarde a su casa).—¿Cómo, los otros criados se han marchado a dormir? ¿Y si hubiese venido con algún amigo, sólo habrían estado ustedes cuatro para recibirlo?

Overland



Un choque!—Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE
RIVADAVIA 1399

ESTROFAS

(Ante el cadáver de don Benito Pérez Galdós, como le vi, en su último escritorio de la calle de Hilarión Eslava).

I

Habías vivido y trabajado;
y eras el cuerpo de un hombre coloso
recio en la planta y nimbado,
como todo arquetipo plenamente acabado,
de una fina dulzura de reposo...

II

Tronco de roble; en duros muñones,
llevaste miel de panales;
y cerraste el ciclo de las estaciones;
y hubo para todos, en las profusiones
de tu copa...

Anidaron pardaes
en el entronque de tus ramas capitales
y cubrieron del suelo patrio los desgarrones
tus flores, y tus hojas otoñales...

III

Glorioso cráneo, arrebujaado
entre los pliegues del paño listado,
sobre el que fulges como diadema,
hé aquí, en sobrio emblema,
tu vivir figurado:
tu alma que sale a la quietud suprema
por el resquicio hendido
del capullo de seda que ella misma ha tejido...

IV

Tú habías trabajado...
En labor de gañán y de obrero,
artista, empleado
cotidianamente,
tú habías trabajado;
párroco de la mente
habías sido; y minero;
y, en agrio campo, curvado
sobre los surcos, labrador;
y leñador... y sembrador;
y anudando al futuro los hilos del pasado,
tejedor;
ambicioso como un constructor;
sobrio como un soldado.
Y así tú que, en tus manos habías sostenido,
por la vida adelante, sin buscar un atajo
y en lo más duro, más enardecido,
todos los instrumentos de trabajo,
finalmente debías
descansar;

y en la paz de tus blancas profecías
a medio granar,
hoy te duermes, tal vez porque ya no podías
trabajar...

V

Descansa; eterniza
tus postreros latidos en quietud de ceniza,
corazón, de latir fatigado;
párate, emplea
toda la eternidad en tu última idea,
cráneo, en el idear, tenazmente probado;
antorcha viva el cuerpo muerto sea,
y en tu final trasiego depurado,
diñamente quieto, crea, crea...

VI

Crea, a la luz de estos blandos
que te dan una mística traza,
la amargura de tus segundones
y la orfandad vacía de tu raza.
Crea el dolor y el arrepentimiento;
deja de ser, para que te deploren;
la amputación de tu muerte, un momento
valga, a tu pueblo, de recogimiento;
y los que no pensaron, haz que lloren...

VII

Glorioso cráneo, esquilmado
en el desgaste productivo;
noble corteza de un astro, apagado
detrás de una montaña de labor;
arco roto, resorte relajado,
labio callado;
manantial detenido en su hervor;
merma el orbe, privado
en ti, de un sentido;
y tu progenie otea lo porvenir, inquieta,
porque, desde hoy, tendrá en su recorrido,
un camino de menos para alcanzar la meta.
Maestro: tu labio se calla
cuando más fiero a nuestro lado
el huracán estalla...
¿por qué nos has abandonado
en lo peor de la batalla?...

VIII

Se enturbia el aire en un vaho iracundo
y gritos de odio y de saña
rompiendo están de la tierra la entraña
en parto infecundo.
¿por qué doblar el cuello también a la guadaña
tú, que eras un gesto del mundo
y una manera de España?...

IX

Co-autor con Dios de la Patria; preveo
que mañana, en tributo pigmeo
la oficial caravana
hilará vanidades sobre tu mausoleo;
para ella, la piedad de tu sonrisa humana;
siempre es pequeño el muro cuando es grande el trofeo,
no queda voz que, de tu gloria invicta,
no tiemble, al peso ponderoso;
el silencio es tributo forzoso
cuando muere el que dicta.

X

¿En paz: te guardaremos, en un dolor de ausencia,
perpetuamente a nuestro lado;
y en toda lucha nueva y en toda nueva urgencia,
recordatorio tuyo será nuestra indigencia;
nuestro miedo, señal de que nos has dejado...
Ahora aprendo en tu labio, aunque no hable;
y leo, aunque hayas muerto, en tu mirada;
y entrego a España el ejemplo admirable
de tu energía hasta el final gastada:

"Sembró ciencia y amor, sueños y besos;
para trillar arul, sembró lo bajo;
hoy da, a la tierra, la piel y los huesos;
—y todo el resto se lo dió al trabajo."

E. MARQUINA.

El oro mató al amor

¿Quién es ese hombre de lengua melosa que
sobre esas piedras llora y suspira? ¿Quién es ese
hombre que inclina la cabeza bajo el peso de...
de qué, quién es?

—¿Cómo! ¿No lo conoces? Su apostura de bohe-
nio trashumante, su melena... es el poeta román-
tico, el de las canciones a la Luna; el trovador
de las princesitas rubias, desdeñadoras de todos los
amantes; el cantor de las niñas de ojos azules im-
presionantes y delicadas; es...

—¿Qué pena, quieres decirme, le embarga para
que su laúd no lance al aire sus canciones tiernas,
sus melancólicas canciones?

—Oh, sí; corría por el mundo desparramando su
romanticismo y se sentía feliz, mas llegó un día
en que su más bella sonata se elevaba hasta la más
bella mujer y ella ni se asomó a darle las gracias
como otras veces lo hacía.

Volvio una vez y otra al pie de su ventana,
arremeciendo a su laúd las más armoniosas melodías
y la bella no se asomaba. Acudió contristado a
otras ventanas, a otras bellas, y su corazón se llenó
de amargura, tanto habían cambiado los sentimien-
tos femeninos: no se ocupaban de él, y vió que, al
mismo tiempo que desdeñaban sus trovas, hacían
reverencias a un señor grueso y rubio; era el Oro. que un trozo de caña dulce, y cuando varios ami-

Entonces construyó con desengaños, que son las
piedras sobre que se halla, esa choza, en cuya
puerta, sus lágrimas ardientes al caer, grabaron a
manera de epitafio: "El Oro mató al Amor".

F. SALAZAR B.

Los dientes y la caña de azúcar

Todo el que haya estado en Egipto y sea per-
sona observadora, habrá notado que los chiquillos
del pueblo, los hijos de los humildes "fellahin",
tienen siempre los dientes muy limpios y muy
blancos. "Será por el contraste con la oscura
piel", pensará alguien. Pero no hay tal; la lim-
pieza dentaria de los pequeños egipcios es real y
efectiva, no producto de una ilusión cromática;
mas no vaya a creerse que aquellos chicos conocen
el uso del cepillo ni de los dentífricos. Lo que hay
es que la golosina predilecta de los chiquelos del
Cairo y de Alejandría es la caña de azúcar, y
como con frecuencia están mascando los dulces ta-
llos, éstos con sus fibras humedecidas y separadas
por la operación masticatoria, constituyen verdade-
ros cepillos de un efecto seguro, a la vez que agra-
dable.

No hay obsequio mejor para un chico egipcio
que un trozo de caña dulce, y cuando varios ami-

SPORT



—¿Dónde diablos se habrá metido mi caballo?
Desapareció como por arte de encantamiento.

guitos reúnen los céntimos necesarios para comprar
una caña entera, se dan escenas verdaderamente
cómicamente de banquetes cooperativos.

Cómo se ve la tierra desde la luna

La tierra vista desde la luna ofrecería para un
observador humano un aspecto muy bonito. La po-
sición de la luna no influiría mucho en las líneas
del cuadro porque nuestro satélite nunca está a más
de 28 1/2 grados de distancia del plano del ecuador
de la tierra. Por lo tanto, como regla general, la
vista estaría representada por una proyección octo-
gonal ecuatorial de la superficie de la tierra, en la
cual aparecerían muy comprimidas y con muy poco
detalle las regiones polares. El carácter del cuadro
lo determinarían tanto la distribución de las nubes
como los rasgos geográficos de nuestro planeta.
Hasta época muy reciente no se ha apreciado el
efecto que las nubes producen sobre los colores del
paisaje. Uno de los mayores encantos de las vistas
que se disfrutan subiendo en globo, se debe a la
interposición de las nubes.

En las regiones polares y en las ecuatoriales hay
siempre una gran masa de nubes uniforme, mien-
tras que en las zonas templadas esta capa es menos
densa. Los colores principales del paisaje terrestre
vistas desde la luna serían: el azul, el verde y el
amarillo, debidos, respectivamente, a los océanos, a
los bosques y a los desiertos.

Las diversas variaciones de intensidad de estas
tonalidades se deben a las variaciones de la capa
nubosa, a las nieves y a las variaciones de la su-
perficie de la tierra. Para un observador colocado
en la luna, la tierra aparecería como un objeto de
gran belleza, constantemente variable, lleno de co-
lores cuya tonalidad y brillantez cambiarían de un
modo incesante según fuesen apareciendo las diver-
sas partes del planeta, y según estuviesen cubiertas
de nubes o de nieve, o envueltas en la luz roja del
crepúsculo.

Cuando la tierra fuese "tierra llena", todo nues-
tro planeta se vería rodeado de un círculo rojizo.

LINDO CONSEJO



—No es nada grave. Una simple protuberancia;
pero eso sí, ¡no la pierda usted nunca de vista
para ver si aumenta!

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LA CASA QUE MARY SE HA CONSTRUÍDO

Es algo parecido a una casa de sueños, aunque los sueños para Mary se realizan pronto. Fairbanks hacía mucho, mucho tiempo, que pensaba en un hogar semejante, tan bello que ninguna mujer pudiera soñarlo más hermoso.

Imagínense ustedes mismos en el lugar de Mary; piensen en el placer que encontrarían planeando una serie de habitaciones para la madre, una para la hermana Lottie, y un verdadero nido, un encanto, para la pequeña Mary Pickford Rupp la hijita de Lottie. Desde luego Mary Pickford se ha interesado más por esta parte de la casa que por ninguna otra, pues siempre ha sido muy aficionada a los niños.

Y ahora imaginen de qué manera amueblará y decorará una casa Mary, pudiendo realizar todos sus deseos. Hasta el día 28 de marzo en que se realizó su boda con Fairbanks, anda de aquí para allí comprando cosas para su casa, y así continúa hasta el momento de embarcarse para su viaje de bodas.

Será curioso ver esta parte de la vida de Mary Pickford, antes de la luna de miel. En la película "La duquesa de Suds" aparecen algunos detalles de la vida normal de la estrella, en aquellos momentos.

Pero volvamos al viaje de bodas. Seguramente que al recorrer en su automóvil las ciudades de la vieja Europa, Mary y Douglas se detendrán en los negocios de los más célebres decoradores y anticuarios, ¡Qué hermoso sería esto para tal pieza!—dirá sin duda Mary, y Fairbanks, para quien los caprichos de su linda esposa equivalen a leyes ineludibles, se apresurará a adquirir cuanto desee la encantadora reina de la pantalla. Y las curiosidades, y las riquezas artísticas de la antigüedad se acumularán en el lindo palacio de los sueños.

Habrán en él, claro está—un salón de proyecciones. A Mary le agrada contemplar a sus amigos en la pantalla y además quiere poder juzgar sus propias producciones sin necesidad de salir de su casa.

Durante su viaje Mary y Douglas esperan tratar a muchos personajes célebres. Lord Northcliffe, el famoso periodista, hace algún tiempo mandó a un escritor a California para que escribiera la historia de Mary para sus periódicos, y para invitarle a visitar sus posesiones de Inglaterra e Irlanda.

Igualmente le han hecho proposiciones a Mary para que fuera a Londres y tomara parte en una de las pantomimas de Navidad que presentan en la capital inglesa los más importantes teatros. Y también ha circulado un rumor según el cual los reyes de Inglaterra han manifestado deseos de conocer personalmente a los monarcas de la pantalla.

Pero el viaje de novios no será una simple diversión ni mucho menos. Mary tiene adquiridos varios argumentos de costumbres inglesas y aprovechará su estancia en las islas británicas para filmarlos. Tienen incluso un proyecto muy interesante de filmar juntos, ella y Douglas, una película; será algo así como un matrimonio artístico después del matrimonio real.

Para satisfacer la ansiedad de sus numerosos admiradores Mary nos ha autorizado a manifestar que no tiene la más remota idea de abandonar su trabajo, como alguien había anunciado durante los últimos meses. Lo mismo que la noticia de su muerte, que con tanta insistencia circuló cuando la epidemia de influenza, se trata de una aseveración sin ningún

fundamento. Ninguna persona que goce de cierta popularidad puede evitar que gentes poco escrupulosas creen leyendas estúpidas alrededor de su vida real. Los propósitos de Mary son continuar como hasta ahora interpretando interesantes personajes femeninos. No representará las chiquilinas de sus primeros tiempos, pero sí jovencitas al estilo de las heroínas de "Pollyana" y "Stella Maris".

Para terminar deseamos que la felicidad reine perpetuamente en la casa que Mary se ha construido y que vivan ambos esposos muchos años felices.—Martín J. Bent.

UNA ESCUELA PARA ACTORES

No hace mucho tiempo que el cinematógrafo solicitaba los intérpretes célebres del teatro; en la actualidad el teatro está solicitando a los grandes artistas cinematográficos. Hubo un tiempo en que todo productor aspiraba a contratar a Davis Warfield y Maude Adams.

El éxito de las artistas citadas ha inspirado a los magnates teatrales grandes ideas. Su plan consiste ahora en persuadir a Mary Pickford, Douglas Fairbanks, o Carlitos Chaplin, para que vayan a Nueva York y tomen parte en alguna de las obras que se representan. Están dispuestos a pagar sumas enormes y a darles facilidades para que durante el día puedan seguir trabajando en su producción cinematográfica, —siguiendo el ejemplo de Elsie Fergusson y Dorothy Dalton.

Parece que es cosa muy factible desarrollar doubles actividades en la escena hablada y en la muda. Alice Brady y Constance Binney así lo hicieron. El trabajo cinematográfico permite fácilmente a las estrellas, visitar con sus compañías, cuando es necesario, las grandes ciudades por un mes o dos.

No creemos sin embargo muy probable que Douglas, Mary o Carlitos hagan cosa semejante. Ganan demasiado dinero impresionando escenas que luego se proyectan en miles de teatros. Pero la posibilidad interesa a muchísimos otros artistas de menores vuelos.



Helaine Hammerstein.

Hizo entonces mucho ruido la actuación de los referidos artistas en "El profesor de música" el uno, y "Peter Pan" la otra.

Ahora, la escena hablada está pasando una crisis y nadie se preocuparía por si trabajaban o no trabajaban Davis Warfield y Maude Adams en la pantalla.

Son por el contrario los empresarios quienes se preocupan por atraerse las celebridades del cine, haciéndoles grandes ofrecimientos para que se decidan a trabajar en la escena hablada.

Dorothy Dalton, Elsie Fergusson y Theda Bara son ejemplos notables de la actuación escénica de actores mímicos. Y la mayoría de los críticos han hecho notar, en los casos de Dorothy Dalton y Elsie Fergusson, que su previa actuación frente al objetivo les ha resultado muy útil.

EL CINEMATOGRAFO Y LA ENSEÑANZA

En los presupuestos españoles se ha consignado la cantidad de 50.000 pesetas para la enseñanza cinematográfica. El hecho es sugestivo y puede ser útil su conocimiento. Por tal causa, creemos interesante publicar, además de la noticia, los siguientes comentarios, que reproducimos de "Mundo Gráfico".

El cinematógrafo ha logrado una importancia tan enorme, que no puede ser tratado a la ligera, buscando pequeños efectos de galería. Consignar en presupuestos 50.000 pesetas para enseñanza cinematográfica, es igual que si se aprobase por el gobierno, el crédito necesario para botar una barca en el estanque del Retiro, en vista de que necesitamos una gran

escuadra, o adquirir un tren de juguete, dado que España precisa poseer una tupida red de ferrocarriles estratégicos y secundarios.

La transcendencia educadora del cinematógrafo la reconoce todo el mundo, incluso los mismos detractores que, escondiéndose en el anonimato de un telegrama o apareciendo tímidamente en un artículo doctrinal, lanzan diatribas espantosas y suponen que la influencia del cine es decisiva y nefasta en el ánimo de los niños.

Pero estos mismos detractores, sin perseguir seguramente tales fines, dan el mejor argumento a nuestras clases directoras para que se preocupen hondamente del aspecto ofrecido por la escuela cinematográfica, y prestan de una manera tácita su aprobación a cualquier proyecto ministerial sano, honrado y eficaz dedicado a encauzar la enseñanza muda del cinematógrafo, que (perdón por la paradoja) es mucho más elocuente, más rápida y más beneficiosa para la cultura preparatoria infantil que esas enormes bibliotecas porteadas por los niños en abrumadoras carteras.

Soy un convencido de los positivos resultados que la escuela cinematográfica habría de producir, auxiliando eficazmente al maestro (mé permiten esta afirmación mis concomitancias espectaculares en lo que al cine se refiere); porque yo veo cómo los niños se han familiarizado rápidamente con la Historia y con la Geografía mediante las sesiones de cinematógrafo, y es lógico suponer que las cintas proyectadas en los salones van encaminadas a distraer más que a buscar la absoluta fidelidad histórica o geográfica, que en muchas ocasiones resultan en poco maltratadas.

Encauzado el cinematógrafo desde el punto de vista pedagógico, se intensificaría la cultura infantil enormemente; pero ¿cabe pensar que ese encauzamiento habría de lograrse con una cifra minúscula como la que aparece en presupuestos?

No, ciertamente. Semejante cifra podría servir para el ensayo de una cosa desconocida. El cinematógrafo ocupa el tercer lugar entre las industrias del mundo, y no es menester descubrirlo.

Pero si hubiera duda, véase lo que ocurre en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos con la enseñanza cinematográfica. Sus resultados son mucho más elocuentes que cuantos artículos pudieran escribirse glorificando el cine.

NOTICIAS BREVES

Cleo Ridgely no trabaja más para el cine. Está casada con el director James Horne y ocupa todo su tiempo cuidando sus dos hijitos.

—Viola Dana nació en Brooklyn (Nueva York) en 1898. May Allison nació el mismo año. Norma Talmadge vió la luz en Niagara Falls (Nueva York) en 1897.

—La casa Thanhouser ha dejado de producir películas desde hace unos años. Helen Badgley que era una de sus más populares estrellas se ha retirado del cine.

—Antonio Moreno es realmente el nombre del popular actor de películas por series, a pesar de que alguien dijo se trataba de pseudónimo. Nació Antonio Moreno el año 1888.

—Natalie Talmadge es la más pequeña de las hermanas Talmadge y trabaja en varias películas en compañía de sus hermanas mayores. Su última producción fué "La isla de la conquista".

—Eugene O'Brien nació en Denver (Colorado).

—Wallace Reid es hijo de Hal Reid el popular autor. Trabajó por primera vez en el teatro a la edad de cuatro años interpretando un papel de niña en la obra "Los esclavos del oro". Dirigió el "Motor Magazine" cuando se dedicó por primera vez al cine, ingresando en la compañía Vitagraph.

Niña de los ojos bellos

Letra de ORRIOLS y OLVER

Música de P. PALAU

ALLEGRO
BULERIAS.

ad libit. voz.

Soy la gi-ta-na ca-ñi la que cu-ra el mal de a-mo-res

Soy la que tie-pa-ra si que pa-sar mil sin-sa-bo-res un ne-gro gi-ta-no un di-a me di-jo que es mal a-güe-ro

que-rer a un far-ru-co blan-co con el al-ma tan im-pi-a

pe-ro en-ton-ces pre-gun-té que-nien-do le a-di-vi-nar pues a quien he de que-rer vi-nien-do me a-con-tes-tar

ni-ña de los o-jos be-llos quié-re-me quié-re-me a mi pues son di-vi-nos tus o-jos y yo me

mue-ro por tí pues son di-vi-nos tus o-jos y yo me mue-ro por tí.

D.C. CODA

I
Soy la gitana cañi,
la que cura el mal de amores;
soy la que tié para sí
que pasar mil sinsabores.
Un negro gitano un día
me dijo que es mal agüero
querer a un farruco blanco
con el alma tan impía.
Pero entonces pregunté,
queriéndolo adivinar,

¿pues a quién he de querer?
viniéndome a contestar:

ESTRIBILLO

Niña de los ojos bellos,
quíereme, quíereme a mí,
pues son divinos tus ojos
y yo me muero por tí.

II

Allí en Granada, la bella
de las ciudades del orbe,

hay una preciosa estrella
que luce todas las noches.
Y al consultar con la estrella
la estrella me aconsejó
que quiera al farruco blanco
pues "táo" lo blanco destella.
Y volviendo a preguntar,
con idéntica intención,
¿pues a quién he de querer?
ella vino a contestar:

AL ESTRIBILLO

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

EL ROSTRO

El rostro es la parte del cuerpo en que se reflejan vuestros pensamientos y la variada multitud de nuestras impresiones.

A favor de las facciones del rostro se pintan en los mil detalles de vuestra fisonomía, vuestro carácter, vuestras inclinaciones, vuestras aspiraciones y apetitos.

Nada hay tan elocuente como el rostro.

El arte de la mujer consiste en hacer esa elocuencia más misteriosa y a la vez más persuasiva.

Vigilándose bien, añadiendo a la naturaleza los recursos de la imaginación y los artificios de la coquetería, cada una de vosotras puede dar a su rostro un poder de seducción, al que cederá el hombre más frío.

Nunca cuidaréis demasiado vuestro rostro, que, cuando no tiene ya la frescura natural de la juventud, debe conservar cuando menos mucho tiempo su apariencia.

La delicadeza de vuestras facciones corresponde muy naturalmente a su fragilidad.

¡Que no se arguyan las fatalidades de la naturaleza! Se puede no tener lindo rostro; pero una mujer elegante no tiene nunca rostro desagradable si se sujeta inteligentemente a cuidados racionales.

La mujer distinguida es émula de la mujer bella, y la inteligencia contribuye a producir la ilusión de la belleza.

El papel es infinitamente delicado, puesto que consiste en agradar a pesar de todo. Cada una debe descubrir por dónde podrá agradar más naturalmente. La naturaleza sólo pide ser desenvuelta.

Por el rostro se juzga siempre a primera vista. Su aspecto reclama, pues, los más escrupulosos cuidados.

El rostro está rodeado de enemigos, no siendo el aire uno de los menores.

Deben preservarse del sol tanto como del viento, cuya acción en la piel seca y endurece.

Evitad el humo, los vapores, el polvo, los efectos de las llamas.

Contra todos esos agentes destructores, protegedos, ora por medio de un simple velo, ora interponiendo entre vosotras y ellos una pantalla protectora.

No llevéis nunca la mano al rostro ni os rasquéis.

Mientras no tengáis la piel completamente seca, no os esponzáis al aire exterior y, sobre todo, al frío o al viento.

Debéis la salud y la conservación de la juventud facial, al uso del velo tanto en verano como en invierno, y con cualquier tiempo.

LAS LOCIONES DEL ROSTRO

Haced las abluciones de la mañana y de la noche con agua templada hervida, mezclada con algunas gotas de tintura de benjuí.

Como suavizantes se preconizan lavados diarios con agua de salvado.

Para ello, hiérvase agua, en la que se introduce un puñado de salvado encerrado en un pañuelo de batista fina o, mejor aún, en un trozo de gasa con salol.

Sean cuales fueren los efectos refrescantes del agua de salvado, no dejéis, después de usarla, de untaros en

el cuello y en el rostro una crema asringente.

No empleéis nunca para lavaros ni la toalla ni la esponja, cuyo contacto es siempre un tanto rugoso.

Aconsejamos el uso del algodón-hidrófilo en muñecas. Cada muñeca sirve sólo una vez, y su contacto, perfectamente higiénico, no puede hacer temer nada absolutamente.

Evitad las aguas cargadas de elementos impuros, calcáreos o alcalinos. Usad todo lo posible agua de manantial o de río, filtrada después de la ebullición.

El agua fría aja la piel; el agua demasiado caliente le da brillo. El agua tibia es la única eficaz, sobre todo cuando una ha estado expuesta al sol.

Secad el rostro con un lienzo fino y usado, aplicado varias veces, sin frotar.

LA FRENTE

La menor emoción, un temor, un disgusto, una ofensa, un movimiento de repulsión, todos los sentimientos y todos los movimientos del corazón se imprimen sucesivamente en la frente.

A fuerza de reflejar las impresiones, la frente se convierte, en cierto modo, en espejo del carácter.

Vasta y alta, indica la mujer inteligente y razonable, en tanto que su estrechez indica medianía intelectual.

Huyendo por las sienes, es signo de miserias físicas ocultas y de pasividad.

La redondez de la frente induce a presumir energía moral, mientras que su simetría es presagio de equilibrio intelectual y cordura.

La astucia y la burla se dibujan, en la frente, con salientes y rugosidades.

La reflexión y los llamamientos de la pasión la surcan de arrugas prematuras.

La limpidez de la frente es la señal característica de las almas iguales, felices y serenas.

Vuestras actitudes, vuestras lecturas y la atención que les prestéis, vuestros esfuerzos para evitar los rayos de sol, la lluvia o el viento, las impresiones que experimentáis en el curso de la conversación, del estudio o del juego, son otras tantas circunstancias que acentúan las arrugas de la frente.

Vigilad, pues, vuestras actitudes y defendeos, a riesgo de parecer indiferentes, contra las emociones y los esfuerzos violentos del espíritu.

El masaje de la frente proporciona excelentes resultados. Praticadlo vosotras mismas al mismo tiempo que el masaje de las demás partes de la cara.

La cocina

SOPA A LA JARDINERA

Se cortan unas tiritas de zanahorias

y nabos; téngase lechuga, acedera y un par de ajos porros bien picados, y se rehoga todo con manteca o aceite. Se echa después caldo del puchero, más un puñado de arvejas y algunas cabezas de espárragos, y luego que estén bien cocidas, se espuman y se echan sobre las sarteas de pan.

PICHONES DEL PARAISO

Se toman los pichones, se limpian bien por dentro, y por fuera se les untan bien por los dos lados con manteca de cerdo, y se los mete en el vientre y en el buche unos pedacitos de gordo de jamón; se les espolvorea con sal y pimienta y envuelve en hojas de parra, bien untadas en grasa de cerdo, y se meten en el horno. En veinte minutos están asados. Al servirlos se desatan y se les quita, con la punta del cuchillo, las hojas de parra, sirviéndolos sobre berros en una fuente.

EMPANADAS DE COCO

Preparar: una taza de coco rallado, una cucharadita de jugo de naranja o limón, una taza de nueces, un poco de azúcar en polvo, un cuarto taza de nata.

Se mezclan el coco y las nueces finamente picados y después se añaden el jugo de naranja o limón, la nata y el azúcar; la cantidad de esta última, es variable dependiendo de la de jugo de naranja o limón que se eche.

Esta mezcla, cuando esté bien revuelta, se pone entre las rebanadas de pan de las empanadas.

EL PROBLEMA RESUELTO



—¿Las medias están caras? ¡Bah! Las suprimimos. Podemos sustituirlas con un poco de pintura.

Colaboración espontánea

Ansiedad

Hoy medí con angustia el amor mío.
Bien dicen que la espera es purgatorio,
te fuí a esperar en el reclinatorio,
rezando, yo que siempre he sido impío!

Si vieras con qué miedo recogía
las menores florecitas de mi alma,
y como en medio de la opresa calma
tu cadáver sangrante aparecía!...

Febriente, rebelde, obsesionado
con un sudor letal clamé tu nombre
y en mi grandiosa voluntad de hombre
me sentí, por tu amor, desesperado.

Porque al instante de perderte tuve
la convicción real de tus valores,
y temblé por mis penas y mis flores
y por lo injusto que contigo estuve!

Y fué entonces, oh, trágica la idea
de tu ausencia total, mártir inculpa!
y por primera vez un "mea culpa"
atronó en mi interior con luz febea...

Y supliqué perdones, conmovido
en un supremo llanto de pesares,
y prosterné mi frente en los altares
reclamando contrito el bien perdido.

Y volviste!... Qué grito triunfante
salí de entre mis labios, qué alegría
se apoderó de mí porque veía
el perdón retratado en tu semblante!...

Volviste... Y en frenesí mi labio ardiente
llevé con santa unción hacia el Divino.
Y se alumbró de gloria mi camino
que nimbó, por reflejo, tu alba frente!

Ricardo BUCCICARDI.

Yo soy feliz

Yo soy feliz; cuando en lenguaje tierno
tus ojos negros, como noche en calma,
me hacen, colocando en ella el alma,
una promesa de cariño eterno.

Yo soy feliz; cuando tus labios rojos
más rojos que el clavel más encendido,
me dicen, susurrándolo a mi oído,
idéntica promesa que tus ojos.

Juan Carlos ZULOAGA.

Iras santas

¡Mi verso no se arrastra!... ¡Erguido gime!
Si triste y melancólico es su acento
gime bien alto como lo hace el viento
cuando más bríos a su vuelo imprime.

El dolor no acobarda ni deprime
a mi libre y altivo pensamiento,
que más grandes anhelos acrecenta
y en un exceso de bondad sublime.

Hoy si todo lo malo me subleva,
rebeliones de amor mi mente lleva,
que cuando en plena inspiración estalla,

"Iras Santas" de fuego siente a veces
¡Un volcán que desborda de altiveces
por quemar en el rostro a la canalla!

Demetrio RODRIGUEZ.

Dime, corazón...

¡Qué tienes, corazón, que me devoras
con tus hondas tristezas prematuras,
que avivan en mi pecho, matadoras,
nostálgicas y ardientes amarguras?

¡Por qué ya no sonríes cual solías
de tu vida en la infancia venturosa?
¡Estela de fugaces alegrías,
sonrisas de mi alma candorosa!

EL GRAN TENOR



El tenor.—¿Sabe usted quién soy? Soy Solferino.
Esta noche canto una linda romanza: "Mariposa
soy".
El mozo.—Realmente debe usted estar magnífico,
como mariposa.

¡Ay de mí!... Las primeras ilusiones
que de niño abrigué sin inquietudes
con las ingenuas ansias del querer,

no fueron más que bellas seducciones
de aquellas tentadoras latitudes,
de aquel risueño y codiciado ayer!

Diego DOSIL SANCHEZ.

La luz mala

Cuando en el campo tendió
La noche su negro manto,
Oyose de pronto un canto
Al que un sollozo quebró;
Sollozo que resurgió,
O fué tal vez embeleco
Y entre las alas del eco
Fué a morir plañidero,
En la extensión del estero
Y en el fachinal reseco.

Braulio, paisano arrogante
Con fama de peliador,
Sofrenó, con estupor,
Su parejero al instante;
Y al ver una luz brillante
Que del suelo se despega,
Gira en el aire y se allega

EL PLACER DE LA VENGANZA



La niña rezando.—Dios mío: Haz que mi her-
mano sea bueno, que no diga más mentiras, que
en clase no ocupe el último lugar y que estudie
siquiera un poco. Haz, Dios mío, que no sea tan
aterrante y...
El hermano.—Espera, che. Ya verás. Yo toda-
vía no he dicho mis oraciones.

Y oculta de tanto en tanto,
Murmuró lleno de espanto,
El alma del gaucho Vega.

Y dió vuelta a su bridón,
Que como buen parejero,
Fué trasponiendo el estero
Lo mismo que exhalación;
Crece más su confusión
Viendo que mientras corría
Aquella luz le seguía
Móvil, trémula, oscilante,
Y ya alumbraba delante
Y ya detrás se ponía.

Perdida toda entereza
Más su terror se duplica,
Y hasta el alma se le achica
Y vacila la cabeza;
Y cuando a dudar empieza
De su propia salvación,
Mascullando una oración
Besa sus dedos en cruz,
Y entonces ve que la luz
Se apaga de sopetón.

Cuando a su rancho llegó,
Y desensilló al rosillo,
Observó que el cojinillo,
Sombrero y poncho perdió;
No importa, dijo, y se ató
Una vincha a la melena,
Y allá en la noche serena
Durmiendo un sueño febril,
La triste luz del candil
Tomaba por alma en pena.

Así el paisano Contreras
Una tarde en la ramada,
Cantó con su voz timbrada
Estas décimas camperas,
Juró que eran verdaderas
Cosas de antaño, y por cierto
Que agregó con raro acierto,
Que apariciones y luz
El gaucho y el avestruz,
Van juyendo pa el desierto.

Teófilo C. CHIESA.

Confidencia

Cuando muera la tarde y en el cielo se esconda
este sol que se esparce sobre todas las cosas,
te diré, buen amigo, por qué son dolorosas
las palabras que vierto, con murmullos de fronda.

Cuando llegue la noche nos iremos a solas,
lejos de este bullicio que a mis nervios altera;
porque aquí me atormento... me parece que oyera
el bramido que lanzan al romperse, las olas...

Hablaremos en tanto que el espíritu en calma
se asemeje a esos días en que todo es sosiego.
Y sabrás por qué brotan como chispas de fuego
los dolores que viven en el fondo de mi alma.

Yo preciso que sepas las congojas que siento,
porque ya tantas penas, imposible es que guarde,
que yo paso los días cual si fuese un cobarde,
escondido en las sombras de mi propio tormento.

Eugenio CARDENAS.

La doma

Vivaz, inquieto y nervioso
Está el chúcaro bagual
A quien ya ha puesto el bozal
El domador valeroso!

Al cabo de un arduo instante
El apero, con aplomo
Colócanle sobre el lomo
Al bruto bravo y piafante!

Ya está ensillado; el jinete
Monta diestro sobre el flete
Que corcoveando se aleja...

¡Y vuelve, luego el paisano
Con el pingo soberano
"Mansito como una oveja!"

Domingo F. ARIETTI.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

NUEVO

"La mujer de mi hijo", comedia en tres actos de Ricardo Hicken. — Parece ser que el señor Hicken está un poco cansado de triunfar con la pieza de risa. Ya el año anterior dio en la escena el drama "La fiera dormida", que no tuvo mayor éxito. Ahora ha ensayado con "La mujer de mi hijo" la comedia dramática. Lo creemos que el señor Hicken se ventaja en su nueva orientación. Sus verdaderos dotes de hombre de teatro están en el género regocijante.

En la pieza estrenada por la compañía del Nuevo hay poco asunto para tres actos. En dos estaría bien ocupado y, tal vez, en uno. Ese médico naturalista casado con la hija de un ministro que no quiere batirse a duelo y que, al fin, lo hace — no se sabe bien si por satisfacer a su esposa o porque lo vence el prejuicio social — está bien dibujado y tiene bastante contenido humano. Carmencita, su esposa, aparece también como un personaje bien estudiado y que sigue su línea psicológica sin esfuerzo a lo largo de los tres actos. Ambos son las figuras principales de la obra y a su torno actúan doña María, madre del médico, que encarnó la señora leco con su habitual eficacia; Isidoro, el amigo de la casa, al que el actor urlo dió suficiente colorido; y el doctor Marcos Zapata, discretamente interpretado por el señor Fuentes.

La señora Silvia Parodi, en su papel de Carmencita, brilló por el doble concepto de su interpretación y su belleza; y el actor Arellano, excelente actor, dió a su rol de médico toda la eficacia necesaria.

El público aplaudió al final, pero creemos que esta comedia sea la que espera la compañía para consolar la temporada, un poco vacilante.

MARCONI

"Israel", drama en 3 actos de Henry Bernstein, traducción de Jorge Swinton.

He aquí una obra intensa, honda, motivada, acaso la que haya escrito con más cariño el gran dramaturgo francés.

Entre nosotros los problemas de raza y de confesiones religiosas no llegan a interesar sino a las gentes esotéricas y muy de tarde en tarde en explosiones accidentales de nacionalismo, pero la masa general vive ajena a estas cuestiones, para las que no es una generosa e inteligente tolerancia. No ocurre así en Europa, y realmente no sería necesario punjizar ni sus causas ni sus efectos, ser harto conocidos de todos y darse aún sangrando algunas de sus malas consecuencias.

De esos problemas, el judío es el más antigua data, y si en realidad reviste grandes proporciones por reducido el número de descendientes de Israel que habitan territorio cristiano, alcanza intensidad enorme que en él juegan no sólo antagonismos religiosos, sino asuntos de forma.

El autor plantea en esta obra un conflicto interesante. Un joven, hijo ilicito de una cristiana y un judío, encabeza en un club un movimiento antisemita para expulsar de él a un viejo banquero israelita. El joven ignora absolutamente la falta cometida por su madre y se considera uno de la más pura sangre cristiana. Provocha y desafía al banquero, en resulta después ser su padre. La

revelación se la hace la propia madre en una escena magistralmente desarrollada. Después de varias alternativas en que el espíritu del joven vacila frente a su extraordinaria situación, opta por buscar una solución trágica quitándose la vida.

Violentas las pasiones, hondo y reposado el pensamiento, bellamente expresadas las ideas y desarrollado con admirable técnica el argumento, constituye esta obra una de las producciones más interesantes que se han dado entre nosotros dentro de su género.

Blanca Podestá se desempeña con su habitual eficacia dramática, muy bien acompañada por Garza y Ballerini. Correctos los demás.

AVENIDA

"Anita Balbi", drama en tres actos de Folco Testena. — No ha superado el señor Testena con esta obra su anterior, "El hombre que pudo matar", estrenada el año anterior por la compañía Rivera-De Rosas en el Politeama.



La niña. — ¿Por qué no la retas a esta señora, mamá? Si yo armara tanto ruido, me pegarías.

El señor Testena es un dramaturgo sin duda substancioso, que interesa al público, pero que en su segunda producción ha hecho más novela que drama. Es así que la pieza cayó del cartel mucho antes de lo que se esperaba, a pesar de que tiene diálogos interesantes, en ciertos momentos de gran fuerza dramática.

La compañía Rivera-De Rosas la puso en escena con mucha propiedad, luciendo la señora Rivera, que interpretó a "Anita Balbi" con verdadero dominio de su rol; el actor De Rosas, que encarnó a un personaje mitad cínico, mitad sentimental, y el señor Casamayor que estuvo discreto. Los actores Belluci y Mandret actuaron igualmente con encomiable corrección.

En nuestro número próximo nos ocuparemos de "El sol que más calienta", que se estrenó a tiempo de cerrar este número.

APOLO

"Cuarteles de invierno", pieza en 3 actos de Gabriel A. Casós.

El autor de esta pieza declaró a un diario de la noche antes del estreno, que se trataba de una obra honesta y sin pretensiones. Nada tendríamos que

oponer a lo de "honesta" si este concepto no encerrase más valor que el de pudicia, pero ya estamos hartos de ver en el teatro y en la vida que la llamada honestidad por muchos no es sino simpleza espiritual y vulgaridad estética. En cuanto al derecho que pueda tener un autor para estrenar una obra sin pretensiones, lo creemos muy discutible. Entendemos que a nadie se le puede ocurrir la peregrina idea de escribir adrede una obra mediocre si está en condiciones de hacer una obra buena, de suerte que esa pretendida parquedad de ambición no es una modestia a priori, sino el fracaso de una tentativa más alta. Por otra parte, es abusivo contra el público eso de darle una obra frívola porque al autor se le antojó declinar pretensiones al escribirla.

"Cuarteles de invierno" es una pieza que tiene las propiedades físicas que son comunes al aire y al agua. Es incolora, inodora e insípida. No emociona ni interesa; ni hace reír ni hace llorar. Se asiste a su representación con la indiferencia con que a veces nos detenemos a ver asfaltar

Pierro, es el título que eligieron los señores Darthes y Damel para un nuevo sainete, estrenado por la compañía Muñio-Alippi.

Se presenta en él el caso, muy frecuente, de los muchachos que festejan con malas intenciones a unas muchachas y que, seducidos después por las virtudes y bondades de aquéllas, vuelven a buscarlas con propósitos matrimoniales.

Bien construido, gracioso, con una gracia de bastante buen gusto, "Pierro" rotundamente.

SOCIEDAD DE AUTORES

En la asamblea extraordinaria últimamente realizada por esta sociedad, se designó la nueva comisión directiva que regirá sus destinos por otro período. Como se sabe, a raíz de una incidencia entre el tesorero señor Alberto Novión y el empresario señor Careavallo, del teatro Nacional, surgió la idea de aplicar los efectos del artículo 37 de los estatutos a determinados miembros de la comisión, lo que se llevó a cabo por mandato de una asamblea extraordinaria, en la que renunció toda la mesa directiva.

La elección de la nueva comisión fué reñidísima, triunfando la lista de los "asambleístas" por un voto. Quedó, según el escrutinio, formada así: presidente, doctor Pedro E. Pico; vice, doctor Belisario Roldán; secretario, José Antonio Saldías; tesorero, Francisco E. Collazo; vocales, Carlos M. Pacheco, Arturo De Bassi, Raúl Casariego, Roberto L. Cayol, Miguel F. Osés, Antonio De Bassi, Francisco Defilippis Novoa, Diego Ortiz Grognet, Rafael José de Rosa, Carlos S. Damel y Federico Mortens. Suplentes, Alfredo Méndez Caldeira, Julio F. Escobar, Francisco Payá, José López Silva, Ivo Pelay, Manuel Romero y Samuel Linnig.

POLITEAMA

Continúa atrayendo numeroso público, la pieza del doctor Arturo Lorusso, "La botica de enfrente", en la que tanto se luce el actor Casaux.

VICTORIA

El desierto de Sahara (léase el teatro Victoria), donde ha sentado sus reales (esta moneda ya no existe) un secretario diminuto, especie de escaudado, vestido de hombre, sigue poblado de... arena. En vano la señora Astort, empresaria, actriz y otras cosas raras, se empeña en atraer pájaros al desierto: los mixtos ya no existen en Buenos Aires. Es inútil que se tiendan trampas con exclusivas de Benavente y los hermanos Quintero; el resultado es siempre el mismo: 000.

NACIONAL

"Tu cuna fué un conventillo" sigue siendo una cuna "de buten" para despertar a la gente. El sainete de Vacarezza ha sobrepasado las cien representaciones como si tal cosa, y la taquilla cada día se llena más. Así da gusto ser autor...

EXCELSIOR

La compañía que dirige don Félix Blanco estrenó la comedia dramática en tres cuadros, "En la calle del Temple", original de los conocidos pe-

SAN MARTIN

"El convenio de París", juguete cómico en 3 actos, adaptado a la escena castellana por González del Toro y Miguel Mibura.

No pueden quejarse los del San Martín. La suerte les sonríe. Al gran éxito de "Las grandes fortunas" siguió otro discreto, "El reino de Dios". Ahora con este "Convenio de París", que es un convenio de pequeñas potencias, van a tener para rato.

Se trata de una obra de ingenio francés matizada con chistes españoles. Si a esto se agrega la inteligente colaboración de la criolla Lola Membrives, se explica perfectamente que el público no cese de reír durante los tres actos. Todo un éxito.

Isbert, Reforzo, San Juan y la Burgos contribuyen también con acierto al feliz resultado.

Ya lo sabes, lector. En el San Martín hay risa para rato.

BUENOS AIRES

"Hasta la hacienda baguala cái al jagüel con la seca", verso de Martín

Colaboración espontánea

Ansiedad

Hoy medí con angustia el amor mío.
Bien dicen que la espera es purgatorio,
te fui a esperar en el reclinatorio,
rezando, yo que siempre he sido impío!

Si vieras con qué miedo recogía
las menores florecitas de mi alma,
y como en medio de la opresa calma
tu cadáver sangrante aparecía!...

Febriciente, rebelde, obsesionado
con un sudor letal clamé tu nombre
y en mi grandiosa voluntad de hombre
me sentí, por tu amor, desesperado.

Porque al instante de perderte tuve
la convicción real de tus valores,
y temblé por mis penas y mis flores
y por lo injusto que contigo estuve!

Y fué entonces, oh, trágica la idea
de tu ausencia total, mártir inculpa!
y por primera vez un "mea culpa"
atronó en mi interior con luz febea...

Y supliqué perdones, conmovido
en un supremo llanto de pesares,
y prosterné mi frente en los altares
reclamando contrito el bien perdido.

Y volviste!... Qué grito triunfante
salió de entre mis labios, qué alegría
se apoderó de mí porque veía
el perdón retratado en tu semblante!...

Volviste... Y en frenesí mi labio ardiente
llevé con santa unción hacia el Divino.
Y se alumbró de gloria mi camino
que nimbó, por reflejo, tu alba frente!

Ricardo BUCCICARDI.

Yo soy feliz

Yo soy feliz; cuando en lenguaje tierno
tus ojos negros, como noche en calma,
me hacen, colocando en ella el alma,
una promesa de cariño eterno.

Yo soy feliz; cuando tus labios rojos
más rojos que el clavel más encendido,
me dicen, susurrándolo a mi oído,
idéntica promesa que tus ojos.

Juan Carlos ZULOAGA.

Iras santas

¡Mi verso no se arrastra!... ¡Erguido gime!
Si triste y melancólico es su acento
gime bien alto como lo hace el viento
cuando más bríos a su vuelo imprime.

El dolor no acobarda ni deprime
a mi libre y altivo pensamiento,
que más grandes anhelos acrecienta
y en un exceso de bondad sublime.

Hoy si todo lo malo me subleva,
rebeliones de amor mi mente lleva,
que cuando en plena inspiración estalla,

"Iras Santas" de fuego siente a veces
¡Un volcán que desborda de altiveces
por quemar en el rostro a la canalla!

Demetrio RODRIGUEZ.

Dime, corazón...

¡Qué tienes, corazón, que me devoras
con tus hondas tristezas prematuras,
que avivan en mi pecho, matadoras,
nostálgicas y ardientes amarguras?

¡Por qué ya no sonríes cual solías
de tu vida en la infancia venturosa?
¡Estela de fugaces alegrías,
sonrisas de mi alma candorosa!

EL GRAN TENOR



El tenor.—¿Sabe usted quién soy? Soy Solferino.
Esta noche canto una linda romanza: "Mariposa
soy".

El mozo.—Realmente debe usted estar magnífico,
como mariposa.

¡Ay de mí!... Las primeras ilusiones
que de niño abrigué sin inquietudes
con las ingenuas ansias del querer,

no fueron más que bellas seducciones
de aquellas tentadoras latitudes,
de aquel risueño y codiciado ayer!

Diego DOSIL SANCHEZ.

La luz mala

Cuando en el campo tendió
La noche su negro manto,
Oyose de pronto un canto
Al que un sollozo quebró;
Sollozo que resurgió,
O fué tal vez embeleco
Y entre las alas del eco
Fué a morir plañidero,
En la extensión del estero
Y en el fachinal reseco.

Braulio, paisano arrogante
Con fama de peliador,
Sofrenó, con estupor,
Su parejero al instante;
Y al ver una luz brillante
Que del suelo se despegaba,
Gira en el aire y se allega

EL PLACER DE LA VENGANZA



La niña rezando.—Dios mío: Haz que mi her-
mano sea bueno, que no diga más mentiras, que
en clase no ocupe el último lugar y que estudie
siquiera un poco. Haz, Dios mío, que no sea tan
aterrante y...

El hermano.—Espera, che. Ya verás. Yo toda-
vía no he dicho más oraciones.

Y oculta de tanto en tanto,
Murmuró lleno de espanto,
El alma del gaucha Vega.

Y dió vuelta a su bridón,
Que como buen parejero,
Fué trasponiendo el estero
Lo mismo que exhalación;
Crece más su confusión
Viendo que mientras corría
Aquella luz le seguía
Móvil, trémula, oscilante,
Y ya alumbraba delante
Y ya detrás se ponía.

Perdida toda entereza
Más su terror se duplica,
Y hasta el alma se le achica
Y vacila la cabeza;
Y cuando a dudar empieza
De su propia salvación,
Mascullando una oración
Besa sus dedos en cruz,
Y entonces ve que la luz
Se apaga de sopetón.

Cuando a su rancho llegó,
Y desensilló al rosillo,
Observó que el cojinillo,
Sombrero y poncho perdió;
No importa, dijo, y se ató
Una vincha a la melenita,
Y allá en la noche serena
Durmiendo un sueño febril,
La triste luz del candil
Tomaba por alma en pena.

Así el paisano Contreras
Una tarde en la ramada,
Cantó con su voz timbrada
Estas décimas camperas,
Juró que eran verdaderas
Cosas de antaño, y por cierto
Que agregó con raro acierto,
Que apariciones y luz
El gaucha y el avestruz,
Van jugando pa el desierto.

Teófilo C. CHIESA.

Confidencia

Cuando muera la tarde y en el cielo se esconda
este sol que se esparce sobre todas las cosas,
te diré, buen amigo, por qué son dolorosas
las palabras que vierto, con murmullos de fronda.

Cuando llegue la noche nos iremos a solas,
lejos de este bullicio que a mis nervios altera;
porque aquí me atormento... me parece que oyera
el bramido que lanzan al romperse, las olas...

Hablaremos en tanto que el espíritu en calma
se asemeje a esos días en que todo es sosiego.
Y sabrás por qué brotan como chispas de fuego
los dolores que viven en el fondo de mi alma.

Yo preciso que sepas las congojas que siento,
porque ya tantas penas, imposible es que guarde,
que yo paso los días cual si fuese un cobarde,
escondido en las sombras de mi propio tormento.

Eugenio CARDENAS.

La doma

Vivaz, inquieto y nervioso
Está el chúcaro bagual
A quien ya ha puesto el bozal
El domador valeroso!

Al cabo de un arduo instante
El apero, con aplomo
Colócale sobre el lomo
Al bruto bravo y piafante!

Ya está ensillado; el jinete
Monta diestro sobre el flete
Que corcoveando se aleja...

¡Y vuelve, luego el paisano
Con el pingo soberano
"Mansito como una oveja!"

Domingo F. ARIETTI.

EL TEATRO

CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

NUEVO

"La mujer de mi hijo", comedia en tres actos de Ricardo Hicken. — Parece ser que el señor Hicken está un poco cansado de triunfar con la pieza de risa. Ya el año anterior dió a la escena el drama "La fiera dormida", que no tuvo mayor éxito. Ahora ha ensayado con "La mujer de mi hijo" la comedia dramática. No creemos que el señor Hicken se aventaje en su nueva orientación. Sus verdaderos dotes de hombre de teatro están en el género regocijante.

En la pieza estrenada por la compañía del Nuevo hay poco asunto para tres actos. En dos estaría bien ocupado y, tal vez, en uno. Ese médico naturalista casado con la hija de un ministro que no quiere batirse a duelo y que, al fin, lo hace — no se sabe bien si por satisfacer a su esposa o porque lo vence el prejuicio social — está bien dibujado y tiene bastante contenido humano. Carmencita, su esposa, aparece también como un personaje bien estudiado y que sigue su línea psicológica sin esfuerzo a lo largo de los tres actos. Ambos son las figuras principales de la obra y en su torno actúan doña María, madre del médico, que encarnó la señora Rico con su habitual eficacia; Isidoro, un amigo de la casa, al que el actor Zurlo dió suficiente colorido; y el doctor Marcos Zapata, discretamente interpretado por el señor Fuentes.

La señora Silvia Parodi, en su papel de Carmencita, brilló por el doble concepto de su interpretación y su belleza; y el actor Arellano, excelente actor, dió a su rol de médico toda la eficacia necesaria.

El público aplaudió al final, pero no creemos que esta comedia sea la que espera la compañía para consolidar la temporada, un poco vacilante.

MARCONI

"Israel", drama en 3 actos de Henry Bernstein, traducción de Jorge Downton.

He aquí una obra intensa, honda, emotiva, acaso la que haya escrito con más cariño el gran dramaturgo francés.

Entre nosotros los problemas de razas y de confesiones religiosas no llegan a interesar sino a las gentes estudiosas y muy de tarde en tarde en explosiones accidentales de nacionalismo, pero la masa general vive ajena a estas cuestiones, para las que tiene una generosa e inteligente tolerancia. No ocurre así en Europa, y ciertamente no sería necesario puntualizar ni sus causas ni sus efectos, por ser harto conocidos de todos y hallarse aún sangrando algunas de sus últimas consecuencias.

De esos problemas, el judío es el de más antigua data, y si en realidad no reviste grandes proporciones por ser reducido el número de descendientes de Israel que habitan territorio cristiano, alcanza intensidad enorme porque en él juegan no sólo antagonismos religiosos, sino asuntos de fortuna.

El autor plantea en esta obra un conflicto interesante. Un joven, hijo adulterino de una cristiana y un judío, encabeza en un club un movimiento antisemita para expulsar de allí a un viejo banquero israelita. El joven ignora absolutamente la falta cometida por su madre y se considera como de la más pura sangre cristiana. Provoca y desafía al banquero, quien resulta después ser su padre. La

revelación se la hace la propia madre en una escena magistralmente desarrollada. Después de varias alternativas en que el espíritu del joven vacila frente a su extraordinaria situación, opta por buscar una solución trágica quitándose la vida.

Violentas las pasiones, hondo y reposado el pensamiento, bellamente expresadas las ideas y desarrollado con admirable técnica el argumento, constituye esta obra una de las producciones más interesantes que se han dado entre nosotros dentro de su género.

Blanca Podestá se desempeña con su habitual eficacia dramática, muy bien acompañada por Garza y Ballestrini. Correctos los demás.

AVENIDA

"Anita Balbi", drama en tres actos de Folco Testena. — No ha superado el señor Testena con esta obra su anterior, "El hombre que pudo matar", estrenada el año anterior por la compañía Rivera-De Rosas en el Politeama.



La niña. — ¿Por qué no la retas a esta señora, mamá? Si yo armara tanto ruido, me pegarías.

El señor Testena es un dramaturgo sin duda substancioso, que interesa al público, pero que en su segunda producción ha hecho más novela que drama. Es así que la pieza cayó del cartel mucho antes de lo que se esperaba, a pesar de que tiene diálogos interesantes, en ciertos momentos de gran fuerza dramática.

La compañía Rivera-De Rosas la puso en escena con mucha propiedad, luciendo la señora Rivera, que interpretó a "Anita Balbi" con verdadero dominio de su rol; el actor De Rosas, que encarnó a un personaje mitad cínico, mitad sentimental; y el señor Casamayor que estuvo discreto. Los actores Belluci y Mandret actuaron igualmente con encomiable corrección.

En nuestro número próximo nos ocuparemos de "El sol que más calienta", que se estrenó a tiempo de cerrar este número.

APOLO

"Cuarteles de invierno", pieza en 3 actos de Gabriel A. Casós.

El autor de esta pieza declaró a un diario de la noche antes del estreno, que se trataba de una obra honesta y sin pretensiones. Nada tendríamos que

oponer a lo de "honesta" si este concepto no encerrase más valor que el de pudicia, pero ya estamos hartos de ver en el teatro y en la vida que la llamada honestidad por muchos no es sino simpleza espiritual y vulgaridad estética. En cuanto al derecho que pueda tener un autor para estrenar una obra sin pretensiones, lo creemos muy discutible. Entendemos que a nadie se le puede ocurrir la peregrina idea de escribir adrede una obra mediocre si está en condiciones de hacer una obra buena, de suerte que esa pretendida parquedad de ambición no es una modestia a priori, sino el fracaso de una tentativa más alta. Por otra parte, es abusivo contra el público eso de darle una obra frívola porque al autor se le antojó declinar pretensiones al escribirla.

"Cuarteles de invierno" es una pieza que tiene las propiedades físicas que son comunes al aire y al agua. Es incolora, inodora e insípida. No emociona ni interesa; ni hace reír ni hace llorar. Se asiste a su representación con la indiferencia con que a veces nos detenemos a ver asfaltar

Pierro, es el título que eligieron los señores Darthes y Damel para un nuevo sainete, estrenado por la compañía Muñio-Alippi.

Se presenta en él el caso, muy frecuente, de los muchachos que festejan con malas intenciones a unas muchachas y que, seducidos después por las virtudes y bondades de aquéllas, vuelven a buscarlas con propósitos matrimoniales.

Bien construido, gracioso, con una gracia de bastante buen gusto, "pe-gó" rotundamente.

SOCIEDAD DE AUTORES

En la asamblea extraordinaria últimamente realizada por esta sociedad, se designó la nueva comisión directiva que regirá sus destinos por otro período. Como se sabe, a raíz de una incidencia entre el tesorero señor Alberto Novión y el empresario señor Carcavallo, del teatro Nacional, surgió la idea de aplicar los efectos del artículo 37 de los estatutos a determinados miembros de la comisión, lo que se llevó a cabo por mandato de una asamblea extraordinaria, en la que renunció toda la mesa directiva.

La elección de la nueva comisión fué reñidísima, triunfando la lista de los "asambleístas" por un voto. Quedó, según el escrutinio, formada así: presidente, doctor Pedro E. Pico; vice, doctor Belisario Roldán; secretario, José Antonio Saldías; tesorero, Francisco E. Collazo; vocales, Carlos M. Pacheco, Arturo De Bassi, Raúl Casariego, Roberto L. Cayol, Miguel F. Osés, Antonio De Bassi, Francisco Defilippis Novoa, Diego Ortiz Grognet, Rafael José de Rosa, Carlos S. Damel y Federico Mortens. Suplentes, Alfredo Méndez Caldeira, Julio F. Escobar, Francisco Payá, José López Silva, Ivo Pelay, Manuel Romero y Samuel Linnig.

POLITEAMA

Continúa atrayendo numeroso público, la pieza del doctor Arturo Lorosso, "La botica de enfrente", en la que tanto se luce el actor Casaux.

VICTORIA

El desierto de Sahara (léase el teatro Victoria), donde ha sentado sus reales (esta moneda ya no existe) un secretario diminuto, especie de escarbadientes, vestido de hombre, signo poblado de... arena. En vano la señora Astort, empresaria, actriz y otras cosas raras, se empeña en atraer pájaros al desierto: los mixtos ya no existen en Buenos Aires. Es inútil que se tiendan trampas con exclusivas de Benavente y los hermanos Quintero; el resultado es siempre el mismo: 0 0 0.

NACIONAL

"Tu cuna fué un conventillo" si gue siendo una cuna "de buten" para despertar a la gente. El sainete de Vacarezza ha sobrepasado las cien representaciones como si tal cosa, y la taquilla cada día se llena más. Así da gusto ser autor...

EXCELSIOR

La compañía que dirige don Félix Blanco estrenó la comedia dramática en tres cuadros, "En la calle del Temple", original de los conocidos po-

SAN MARTIN

"El convenio de París", juguete cómico en 3 actos, adaptado a la escena castellana por González del Toro y Miguel Mihura.

No pueden quejarse los del San Martín. La suerte les sonríe. Al gran éxito de "Las grandes fortunas" siguió otro discreto, "El reino de Dios". Ahora con este "Convenio de París", que es un convenio de pequeñas potencias, van a tener para rato.

Se trata de una obra de ingenio francés matizada con chistes españoles. Si a esto se agrega la inteligente colaboración de la criolla Lola Membrives, se explica perfectamente que el público no cese de reír durante los tres actos. Todo un éxito.

Isbert, Reforzo, San Juan y la Burgos contribuyen también con acierto al feliz resultado.

Ya lo sabes, lector. En el San Martín hay risa para rato.

BUENOS AIRES

"Hasta la hacienda baguala cái al jagüel con la seca", verso de Martín

riodistas señores Burel y Crosa. El público recibió con agrado esta obra, que ha de perdurar en el cartel.

"LA SERPIENTE"

Ha resultado todo un éxito la última producción del comediógrafo chileno señor Armando Mook, que da tanto motivo para lucir sus excelentes cualidades a la actriz señora Quiroga.

VICENTE MARTINEZ CUITINO

Se embarcó rumbo a Europa el doctor Vicente Martínez Cuitiño, director artístico del Liceo, que, como hemos anunciado, va al viejo mundo a ultimar los arreglos para hacer una excursión artística de los elementos que actúan en aquella sala, llevando el repertorio nacional.

MAYO

La compañía Montero-Montoya continúa actuando en esta sala con bastante aceptación. Representa zarzuelas españolas del viejo repertorio.

OLIMPO

Debutó en este teatro una compañía nacional dirigida por el conocido autor señor José González Castillo. Hace sainetes, revistas, comedias, dramas, juguetes cómicos y... nada más.

CORREO TEATRAL

Ernesto.—Arata es argentino. Tiene 26 años.

Una fábrica de esqueletos

Un esqueleto humano es un objeto bastante más útil de lo que pudiera creerse. Prueba de ello es la frecuencia con que se encuentran estas nuestras macabras armazones en museos, escuelas de medicina, gabinetes anatómicos, y hasta en estudios de pintores y escultores. ¿De dónde salen todos estos esqueletos? ¿Quién los ha separado de las carnes que los revestían, los ha blanqueado y los ha armado?

La mayor parte de ellos proceden de Francia, o por lo menos de allí procedían hace ocho o diez años. París cuenta, en efecto, o contaba por aquel entonces, con una fábrica de esqueletos en toda regla.

Desde luego, los esqueletos de fabricación francesa pertenecieron en vida a criminales o a desdichados cuyo cadáver nadie reclama cuando mueren en las cárceles o en los hospitales. Después de ser utilizados en el anfiteatro de la escuela de Medicina, los restos de estos infelices son metidos en un cajón con cuatro ruedas y trasladados a la fábrica. Esta última es, o era, propiedad de un hombre rico, que ha monopolizado la industria esquelética ("passez le mot"), y cuenta con dos sucursales en Londres y una en Nueva York, a más de un departamento o sección aparte donde se preparan esqueletos de animales.

Tan pronto como los cadáveres, hechos ya pedazos, llegan a la fábrica, se les mete en unos tanques llenos de agua fenicada, que se renueva constantemente. Después se cuecen en agua muy cargada de ácido carbónico, e inmediatamente vuelven a echarse en los tanques. Esta primera parte de la preparación ocupa algunos meses, y aún tardaría más en terminarse si no se la acelerase mediante el empleo de ciertas sustancias cuya fórmula, como las que se emplean para blanquear y conservar inalterables los huesos, constituyen un secreto industrial.

No entraremos en los detalles, un

tanto repugnantes, de las operaciones que se suceden, durante once o doce meses, hasta obtener el esqueleto limpio y blanco como el marfil. Junto a la misteriosa cámara donde se llevan a efecto, están los almacenes. Allí hay largas series de estanterías llenas de cráneos de todas formas, razas y tamaños; algunos, por accidente o en virtud de alguna exigencia de la disección, han sido rotos o desarmados, y aparecen cuidadosamente recompuestos con alambre muy fino. Debajo, hay multitud de cajones llenos de huesos pequeños, y montones de costillas y otros huesos grandes, marcados con letras y con números.

En otra habitación, unos cuantos operarios están taladrando huesos y preparándolos para que pasen a manos de los articuladores. Estos últimos tienen a su cargo la parte más delicada del trabajo, puesto que han de reunir los huesos separados por la maceración para constituir de nuevo cada esqueleto. En esta labor hay sus especialistas; unos se consagran a armar manos, otros sólo se ocupan de los pies, y los hay que tienen una habilidad especial para articular cráneos y miembros de modo que sus distintas partes puedan

moverse, según los fines a que se destinan o para los cuales fueron encargados.

Armados ya separadamente los miembros, el tronco y la calavera, pasa todo ello a otro departamento, donde el esqueleto es definitivamente montado y puesto sobre un pedestal, o bien se le pone en el cráneo una anilla para colgarlo de un gancho. De allí, pasan por último los esqueletos, bien a manos del embalador, si es que se trata de responder inmediatamente a un pedido, o a la cámara o sala de exposición, donde vendrán a escogerlos los compradores. En esta sala hay grandes vitrinas llenas de esqueletos de gigantes, de enanos, de negros, de razas extrañas descubiertas por los exploradores en lejanos países; criminales, con su nombre, la fecha de su ejecución y una breve relación de sus delitos en grandes tarjetones; esqueletos de hombres y mujeres de todas edades, y esqueletillos de niños, con el cuerpo chiquitín y la calavera enorme. También se ven cráneos sueltos, así como manos y pies que se venden por separado. Figuran, en fin, en esta catacumba industrial esqueletos compuestos, los más baratos de todos, por estar hechos con

huesos sueltos de las más distintas procedencias.

Desde luego, todo cuanto venimos refiriendo se hace con cierto secreto, no sólo en París, sino también en otras capitales europeas donde existen fábricas análogas. En Londres, como ya hemos dicho, hay por lo menos dos, sucursales ambas de la francesa, a la cual proveen con frecuencia de esqueletos ingleses. Como se comprenderá, no hay buque que acepte semejante cargamento para transportarlo al continente; pero los esqueletos, metidos en cajones, cruzan el canal de la Mancha en un barco pescador y son desembarcados en secreto en la costa de Bretaña.

No terminaremos sin decir que uno de los medios de que las fábricas de esqueletos se valen para obtener la primera materia de su industria, consiste en la compra de osamentas en vida de los que las llevan dentro. Por extraño que parezca, hay personas que no tienen reparo en vender su esqueleto por una cantidad, que cobran anticipadamente; pero las fábricas sólo hacen estas operaciones cuando se trata de algún gigante u otro cualquier fenómeno curioso.

AVENTURAS DE UN CUZCO



Lo mismo que el bebé.



—¿Cómo? ¿Quinientos pesos? Si la semana pasada me pidió trescientos por este mismo mueble.
—Sí; pero tenga en cuenta que se han encarecido la mano de obra y las materias primas.

LOS GRANDES VIOLINISTAS

Anécdotas y recuerdos

Cuéntase de Corelli, el padre del arte de tocar el violín, que cuando dirigía la orquesta en casa del cardenal Ottoboni, en Roma, el año 1690, un día hizo parar la música, porque su eminencia estaba hablando, y al preguntarle por qué se detenía, respondió: —Monseñor, temía que la música interrumpiese la conversación.

El epigrama ha sido aprovechado por otros muchos artistas; Liszt conocía muy bien la anécdota, como lo demuestra su respuesta a un zar de Rusia, en análogas circunstancias.

Desde Corelli hasta Paganini y Spohr, que representan la suma perfección técnica en las escuelas italiana y alemana, hay toda una serie de grandes violinistas, especialmente en Italia: Somis, Locatelli, Lulli, Vitalie, Corelli, Vivaldi, Tartini, este último el precursor de Paganini por lo diabólico de su música.

Es curiosa la historia que el mismo Tartini contaba acerca de su "Sonata del Diablo". Una noche, soñó el violinista que había hecho pacto con el demonio, quien le prometió estar a su servicio siempre que le necesitase; y durante aquel sueño, todos sus deseos eran al punto satisfechos con la ayuda del infernal criado.

Entre otras cosas, imaginó que le entregaba su violín para ver qué tal músico era, y con gran sorpresa, su majestad satánica ejecutó un solo tan hermoso, con tanto gusto y precisión, que excedía a cuanto el músico había oído o concebido en su vida.

En aquel momento Tartini despertó, y al instante tomó el violín y el arco para ver si podía reproducir lo que acababa de escuchar; pero sus esfuerzos fueron vanos. Sin embargo, compuso una pieza que es tal vez la mejor de sus obras y a la que dió el título de "Sonata del Diablo".

Paganini ocupó durante su vida (1784-1840), y ocupa todavía en la imaginación popular, por lo que toca al violín, la misma posición que la Patti en cuanto a la voz y Liszt en cuanto al piano. Se habla siempre de él como el más grande de los violinistas, y como el mayor loco que ha manejado un arco, pero no era ni una cosa ni otra. Teníasele por aliado del diablo, y se decía que era un asesino por amor, que había estado en galeras, y que durante los ocios del cautive-

rio había podido perfeccionar su divino arte. Una de sus particularidades fué que nunca se lo vió ensayar.

Rossini, el incomparable músico y gastrónomo sin igual, acostumbraba a decir:

—No he llorado en mi vida más que tres veces: la primera cuando silbaron mi primera ópera; la segunda, cuando, yendo en un barco con varios amigos, se nos cayó al mar un pavo trufado, y la tercera, cuando oí tocar a Paganini por primera vez.

Bélgica ha tenido también grandes violinistas, entre ellos Vieuxtemps, fallecido en 1881, y notable por lo elegante y seductor de su estilo. Era discípulo de De Beriot, y representaba con su maestro lo más perfecto de la escuela belga. Un año antes que él, murió otro virtuoso, el polaco Wieniawski. Las notas de su violín salían llenas de fuego, con tonos a la vez marciales y acariciadores, que se llevaban los pies de los oyentes, como los ecos de una música guerrera, y producían el efecto de metal fundido. Con él formaba curioso contraste Wilhelm, cuya música representaba la calma, la tranquilidad y el clasicismo.

Notables también son entre los violinistas Ysaye y Joachim. Este último tenía la particularidad de tocar todas las piezas fuera de tono, falta que algunos de sus discípulos han imitado después; pero lo mismo cuando ejecutaba un solo, que en un cuarteto, en un concierto o acompañado por el piano, producía la impresión de ser el mejor de los violinistas. Hoy, los procedimientos clásicos han pasado de moda; Sarasate seducía más y Wieniawski producía mayor entusiasmo; pero la música de Joachim era más imponente y más atractiva.

Remenyi, el incansable Remenyi, era un problema. Podía al mismo tiempo tocar como un dios y arpear como un diablo. Pertenecía a la antigua escuela romántica, en la que la posición, los gestos y las contorsiones eran lo principal. Liszt, que le conocía y le apreciaba, le puso el mote de "Kossuth del violín".

En el número de los violinistas modernos, deben incluirse también Fritz, Kreisler, Wolf, el brillante Timoteo Adamowski, el sutil Loeffler, Sarasate, Vormester, Musin, el lánguido Gregorowitsch y el maravilloso Kubelik.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavió

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lab. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 3717, Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124. Buen Orden

A Ysaye se le puede llamar, sobre todos los demás, el verdadero mágico del violín. Se ha comparado su arco con una lengua que habla con acentos tan pronto tiernos, ora amorosos y suaves, ora ricos y sonoros.

La tierra sin atmósfera

Además de la imposibilidad de respirar, observaríamos muchas cosas raras si la tierra se quedase sin atmósfera. El sol saldría por la mañana en un cielo negro como el ébano, y después de recorrer un firmamento completamente negro, desaparecería a la hora de anochecer en un horizonte igualmente obscuro.

No existirían las alegrías del amanecer ni las fantásticas tonalidades del crepúsculo vespertino, ni el firmamento estaría azul, ni el sol amanecería rojo para luego encenderse cada vez más al subir hacia el cenit, como ahora sucede; no habría tampoco aurora ni crepúsculo, y, en una palabra, no existiría la difusión de la luz.

Las cosas no podríamos verlas mientras los rayos del sol no cayesen directamente sobre ellas. Los edificios tendrían que ser de materiales transparentes, o habría que tener luz encendida todo el día. En el paisaje no existirían sombras; todo se destacaría aisladamente y cada objeto proyectaría una intensa sombra negra que haría invisible cuanto quedase dentro de ella. No se oiría ni la voz ni la música por falta de un medio

que las difundiese. Los insectos y los pájaros no revolotearían alrededor nuestro, porque no podrían utilizar el movimiento de las alas. La negrura del cielo no se vería alterada por ninguna nube, ni serían posibles los vientos ni las tempestades. La vegetación no existiría, ni sería posible la vida de los animales; la tierra estaría como muerta en lo tocante a la actividad.

Esta es la situación actual de la luna, que carece de atmósfera y sufre todas las consecuencias de esa falta.

Es curioso el cálculo de los sucesos que acaecerían si se pudiese quitar de pronto la atmósfera terrestre. Lo primero que probablemente ocurriría sería que todos los animales, insectos, peces, aves y plantas harían explosión, porque todos contienen aire bajo una fuerte presión exterior que se compensa con una presión interna igual, que se abriría paso bruscamente al faltar la sujeción de la presión de fuera. Esto puede demostrarse poniendo la mano sobre una bomba neumática y extrayendo poco a poco el aire; la parte que se queda sin presión se hincha gradualmente. Otro ejemplo se tiene en el caso de un edificio que se ve envuelto en un ciclón y por un momento se queda sin aire alrededor. Si la casa está cerrada, las ventanas y puertas se abren hacia fuera con fuerza enorme y algunas veces salen despedidas las paredes en todas direcciones, como si la casa fuese una bomba que hubiese estallado.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000



PASEO COLÓN 1230

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

CHARLAS FEMENINAS. — El arte y la moda



Estéticamente es la nuestra una época privilegiada. En muy contadas ocasiones había estado el buen gusto tan generalizado como ahora.

Todas las bellas artes florecen con extraordinaria exuberancia y estamos convencidos de que los artistas contemporáneos dejarán bien señalado su paso por el mundo, en la historia del arte.

Los mismos esnobismos de una parte de los modernos cultores de la belleza, prueba en su extravío, cuán honda es nuestra ansia de innovación y nuestra inquietud interior, que nos obliga a intentar siempre un más allá, hasta pretender lo imposible y caer en el absurdo.

Ciertos esnobismos—prescindiendo de aquellos que tienen su origen en la mala fe de algunos productores que desean explotar la ignorancia de una parte del público—evidencian, antes que falta de cultura estética, un fervor morboso por el arte.

De que el gusto en general se ha refinado, tenemos constantemente pruebas ante los ojos. Hoy el artista abandonó la torre de marfil, en la que, por desgracia, durante tanto tiempo permaneció encerrado, para mezclarse con la multitud y colaborar con los espíritus prácticos que trabajan para



satisfacer sus necesidades. Y el resultado de tan provechosa colaboración ha sido el florecimiento de todas las artes aplicadas que han llegado a una altura que tal vez nunca haya sido superada.

Limitándonos a observar uno de los aspectos múltiples en que se manifiesta el buen gusto, fijémonos en los figurines que publican en la actualidad las revistas de modas y comparemos las producciones del día con los dibujos sin alma y sin expresión, que servían

a nuestras abuelas y aun a nuestras madres para elegir sus trajes, ¡qué diferencia magna!

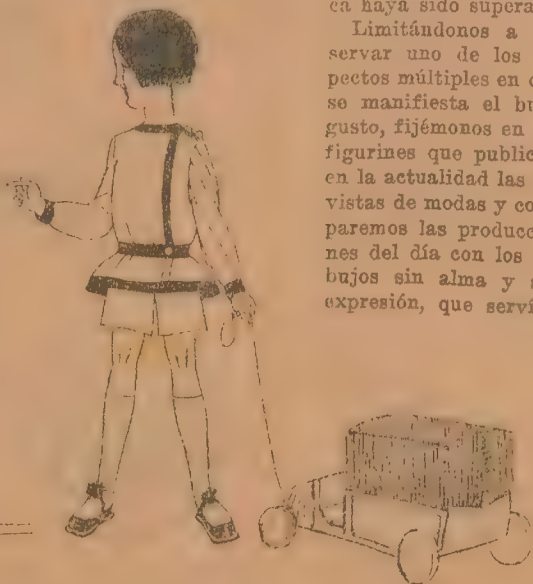
Los primeros apenas llenaban su fin práctico. Eran como una serie de maniquís vestidos, sin la menor expresión de vida; los ojos ningún placer podían buscar en su contemplación.

¡Cuánto movimiento! ¡Cuánta gracia! atesoran en cambio los actuales figurines! Son por sí mismos una pequeña obra de arte, y procuran una emoción estética a quien los contempla, sin que ello sea óbice a la utilidad práctica que deben rendir.



Y es agradable comprobar este detalle que parece nimio, porque tal vez, la mayor manifestación artística de una época no dependa tanto de que durante su transecurso se hayan producido obras definitivas, cuanto de que el arte se haya manifestado en todo y por todo, creando el ambiente especial de las civilizaciones refinadas.

Betty LOVELY.



UN FRAUDE

por RUDYARD KIPLING

Si Reggie Burke permaneciera aún en la India, provocaría su enojo por haberse atrevido a explicar esta historia; pero como está en Hong-Kong, y no llegará a saberlo, puedo hablar sin cuidado. El fué quien cometió un gran fraude en el Banco Sind y Sialkote. Dirigía una sucursal del Norte y era un estupendo financiero, con mucha práctica en préstamos y seguros indígenas. Sabía poner de acuerdo las pequeñas de la vida, con su trabajo, y además obrar bien. Reggie Burke montaba todo lo que, por él se dejaba montar, danzaba con tanta arte como montaba, y se veía solicitado cada vez que se trataba de organizar alguna diversión en la localidad.

Como lo decía él mismo, y como observaban personalmente muchas personas con gran sorpresa, había dos Burkes, los dos completamente dispuestos a prestarle un servicio: "Reggie Burke", de cuatro a diez, pronto a cualquier cosa, desde un "gymkhana", si hacía calor, hasta un picnic a caballo, y entre diez y cuatro, el "señor Reginald Burke" director de la Sucursal del Banco Sind y Sialkote. Podía uno por la tarde jugar con él al polo, y oírle expresar su opinión cuando se cometía algún error; y podía uno ir a encontrarle la mañana siguiente para contratar un préstamo de dos mil rupias sobre una póliza de seguro de quinientas libras, de la cual se habían pagado ochenta libras como prima. El le reconocía a uno, pero a uno le costaba trabajo reconocerle a él.

Los directores del Banco—la sede de la administración estaba en Calcuta y la palabra de su administrador general no dejaba de influir cerca del gobierno—elegían bien a sus hombres. Habían llevado la prueba de Reggie hasta aquel punto en que la cuerda se va a romper. Tenían en él tanta confianza como nunca hubieran puesto unos jefes en sus agentes. Ustedes observarán personalmente hasta qué punto su confianza estaba mal colocada.

La sucursal de Reggie estaba situada en una estación importante y funcionaba con el estado mayor corriente: un director, un tenedor de libros, los dos ingleses, y un cajero, y toda una colección de empleados indígenas; sin contar la patrulla que vigilaba el edificio durante la noche. El mayor trabajo consistía en el "hoondi" y en arreglos de toda clase. Un imbécil no sirve para esta clase de negocios y un hombre inteligente que no trata a sus clientes y no conoce un poco intimamente el estado de su fortuna, es peor que un imbécil. Reggie era de aspecto joven, completamente afeitado, con una luz en los ojos, y con una cabeza que ningún tonelete del mejor vino Madeira de la artillería Real, habría podido influir.

Un día, en una gran comida, anunció que los directores le habían mandado como tenedor de libros, una curiosidad natural, recién llegada de Inglaterra. Era rigurosamente verídico. El señor Silas Riley, tenedor de libros, era el más curioso de los animales. Un hombre de Yorkshire, alto, tonto, delgado, lleno de esta presunción hosa que sólo florece en el mejor condado de Inglaterra. Arrogancia era una palabra demasiado dulce para designar la actitud mental del señor Riley. Había llegado, después de siete años de trabajo, a la posición de cajero en un Banco de Huddersfield; y toda su experiencia se limitaba a las fábricas del Norte. Es posible que se hubiera encontrado más en su lugar del lado de Bombay, don-

de se contentan con medio por ciento de beneficios, y donde el dinero es barato. Era inútil para la India superior, y una provincia de trigo, donde el hombre necesita un cerebro potente y no poca imaginación si desea presentar un balance favorable.

Demostraba una sorprendente pequeñez de espíritu en los negocios, y recién llegado en el país, no comprendía cómo la banca india obraba de manera que nada tenía que ver con lo que se hacía en Inglaterra. Como la mayor parte de los hombres inteligentes, que son hijos de sus propias obras, era de naturaleza muy simple y había interpretado los términos banales y amables de su carta-contrato, en forma que creía haber sido elegido por los directores por sus especiales y brillantes cualidades, y que tenían mucha estima por sus servicios personales. Tal idea creció y se consolidó añadiendo a su petulancia natural de hombre del Norte. Además era de salud delicada, sufría algo del pecho, y era de carácter brusco.

Admitirán ustedes que Reggie tenía razón al llamar a su nuevo tenedor de libros una curiosidad natural. Los dos hombres no tenían ningún punto de contacto. Riley consideraba a Reggie como un completo

su pecho, lo cual tuvo como consecuencia un sobrecargo en el trabajo de Reggie. Pero prefirió esto a la eterna irritación que le valía el contacto de Riley cuando se encontraba fuerte.

Uno de los inspectores del Banco, durante uno de sus recorridos, descubrió aquellos decaimientos y los comunicó a los directores. Y es el caso que Riley había sido impuesto al Banco por un miembro del parlamento, que necesitaba el apoyo del padre de Riley, el cual, a su vez, deseaba que su hijo marchara a climas más cálidos a causa de sus famosos pulmones. El miembro del parlamento estaba interesado en el Banco; pero uno de los directores deseaba hacer adelantar a uno de sus propios devotos; y después de la muerte del padre de Riley hizo comprender al resto del personal que un tenedor de libros que se pasa enfermo la mitad del año, haría mejor cediendo su puesto a otra persona válida. Si Riley hubiese conocido la verdadera historia de su nombramiento se habría podido portar de otra manera; pero, no sabiendo nada, sus períodos de enfermedad alternaban con la irritación sin descanso, persistente, lacerrante, de la que era causa para Reggie.

HERMANOS GEMELOS



La niña.—Y somos bastantes ricos, papá, para quedarnos con los dos, o vas a mandar uno de vuelta?

idiota, un loco, que se entregaba Dios sabe a qué disipaciones en los tugurios, llamados "Mess", muy impropias de la vocación grave y seria de la banca. No podía consolarse de la mirada de juventud de Reggie ni de su aire de "tanto me importa", y no podía comprender los amigos de Reggie—hombres bien contruidos y despreocupados que pertenecían al ejército—que venían a caballo los domingos, para comer en su compañía, y relataban historias tan indecorosas que Riley acababa por levantarse y abandonar la habitación. Riley se empeñaba constantemente en demostrar a Reggie cómo debía haberse realizado el negocio, y Reggie debió recordarle más de una vez que una experiencia de siete años circunscrita entre Huddersfield y Beverley no le daba a un hombre autoridad para dirigir un importante negocio en el Norte de la India. Entonces Riley fruncía el ceño, aludía a sí mismo como pilar del Banco y amigo predilecto de los directores y Reggie se arrancaba los cabellos. Cuando, en aquel país, un hombre se encuentra con que sus subordinados ingleses no le responden, pasa en realidad muy malos momentos, pues el concurso indígena tiene límites estrictos. Durante el invierno Riley cayó enfermo, durante semanas a veces, a causa de

gie, valiéndose de cuantos medios puede descubrir la imaginación de un subordinado. Reggie había comenzado a dedicarle, cuando no estaba presente, calificativos capaces de poner los pelos de punta; pero jamás le maltrataba en su presencia, porque decía: "Riley es un animal tan débil que la mitad de su imaginación se debe a su enfermedad del pecho".

Hacia el fin de cierto mes de abril Riley cayó de veras muy enfermo. El doctor lo auscultó por allí, le golpeó más allá y le dijo que no tardaría en encontrarse mejor. Luego el mismo doctor fué a encontrar a Reggie y le dijo:

—¿Sabe usted que su tenedor de libros está enfermo?

—No—repuso Reggie.—Cuanto peor esté, tanto mejor. ¡El bandido! Es una peste continua cuando se encuentra bien. Le entregaré a usted la caja de hierro del Banco, si pudiera administrarle un remedio que lo dejara mudo durante los calores.

Pero el doctor no rió.

—Querido señor, no estoy bromeando—dijo.—Le doy tres meses en la cama, y una semana o poco más, antes de morir. Palabra de honor que es todo lo que puede esperar en este mundo. La tisis lo tiene preso hasta las molénas.

Las facciones de Reggie cambiaron

inmediatamente, para convertirse en las del señor Reginald Burke, y repuso:

—¿Qué puedo hacer?

—Nada—dijo el doctor. En resumen el hombre está ya muerto. Consérvele descansado y alegre y dígame que se va a curar. Eso es todo. Cuidaré de él hasta al fin, no hay necesidad de decirlo.

El doctor se fué, y Reggie se sentó para abrir el correo de la noche. La primera carta era de los directores; lo informaban para su gobierno que el señor Riley debía presentar su dimisión en el término de un mes, según lo que se había convenido en su contrato, añadía que su carta a Riley seguía y le anunciaba la llegada de un nuevo tenedor de libros, un hombre a quien Reggie conocía y apreciaba.

Reggie encendió su cigarro, y antes de haberlo concluido, había planeado un fraude. Puso en lugar seguro la carta de los directores, y fué a conversar con Riley, siempre igualmente áspero, y que se atormentaba pensando de qué manera andaría el Banco durante su enfermedad. Ni por un instante pensó en el sobrecargo de trabajo que pesaría sobre Reggie, sino exclusivamente del contratiempo que sufrían sus esperanzas de progreso. Reggie le aseguró que todo marcharía bien y le prometió que él, Reggie, vendría todos los días a conversar con Riley respecto a la administración del Banco. Riley se ablandó algo, pero dejó entender que no fiaba mucho en las capacidades de Reggie para los negocios. Reggie se mostró humilde. Y conservaba en su escritorio cartas de las cuales un Gilbarte o un Hardie (famosos directores de Banco) se habrían mostrado orgullosos.

Pasaron los días en la gran casa de las ventanas cerradas, y llegó la carta-despido, para ser puesta a un lado por Reggie, quien, cada noche, traía los libros a la pieza de Riley y le enseñaba lo que se había hecho mientras éste estaba refunfuñando.

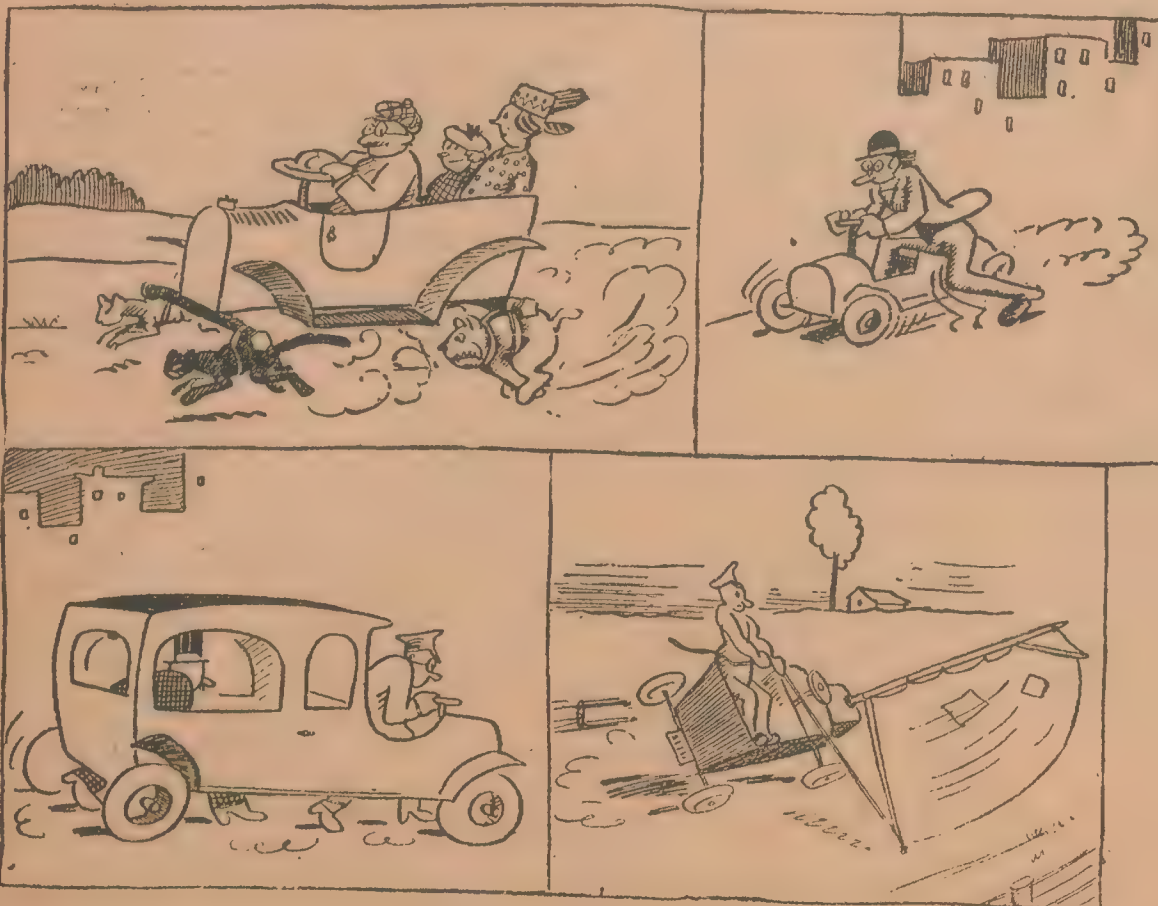
Reggie hizo cuanto pudo para que los resultados satisfactorios levantaran el ánimo de Riley, pero éste estaba convencido de que el Banco, sin su concurso, iba derecho a la ruina. En junio, como la permanencia en la cama influía sobre su humor, preguntó si su ausencia había sido notada por los directores, y Reggie declaró que habían escrito cartas llenas de simpatía, que manifestaban la esperanza de saber que muy en breve estaría de nuevo en estado de reanudar sus importantes funciones. Enseñó cartas a Riley, quien pretendió que los directores debieran haberle escrito a él personalmente. Algunos días después Reggie abrió el correo de Riley en la penumbra de la habitación y le entregó una doble hoja, pero no el sobre de una carta de los directores. Riley declaró que le agradecía mucho a Reggie que no se ocupara de su correspondencia particular, particularmente cuando sabía que era demasiado débil para abrir personalmente sus cartas. Reggie se excusó.

Luego cambió el humor de Riley; hizo observaciones a Reggie sobre sus aficiones poco recomendables: sus caballos y sus desagradables amigos.

—Naturalmente, clavado como estoy aquí, sobre la espalda, no puedo mantenerle a usted en el buen camino, pero cuando esté en pie confío en que prestará alguna atención a mis palabras.

Reggie, que había abandonado el polo, las comidas, el tenis, y todo para cuidar a Riley, se confesó arrepentido, arregló la cabeza de Riley sobre la almohada y escuchó sin dar señal alguna de impaciencia, como el otro gruñía sus palabras rudas, vagas, hirientes, en voz baja. Y eso después de un largo y penoso día de trabajo en el escritorio, obligado a una labor

CUANDO FALTE LA NAFTA



Varias maneras de hacer caminar a los automóviles.

doble, durante la segunda mitad de junio.

Cuando llegó el nuevo tenedor de libros, Reggie le puso al corriente de los hechos y de sus causas y anunció a Riley que le había llegado un huésped. Riley observó que habría podido mostrar más delicadeza no invitando amigos dudosos en semejantes momentos. Reggie hizo, en consecuencia, dormir a Carron, el nuevo tenedor de libros en el club. La llegada de Carron alivió algo sus espaldas de su pesada carga y tuvo tiempo para prestar atención a las exigencias de Riley—de explicar, de apaciguar, de inventar, de arreglar una y otra vez al infeliz en la cama, y de inventar cartas elogiosas fechadas en Calcuta. Al cabo del primer mes Riley expresó el deseo de mandar alguna plata a su madre, en Inglaterra, y Reggie preparó inmediatamente el giro. Al cabo del segundo mes el sueldo llegó absolutamente como de costumbre. Reggie lo pagó de su propio bolsillo, y, al propio tiempo, escribió a Riley una carta firmada por los directores. Riley estaba realmente muy enfermo, pero la llama de su vida era intermitente. De vez en cuando se mostraba contento y lleno de confianza en el porvenir, haciendo proyectos de regreso a la patria para ver a su madre. Reggie le escuchaba con paciencia y le animaba.

Otras veces insistía para que Reggie le leyera la Biblia y otros folletos "metodistas". Ellos le daban materia para sermonear a su director. Pero jamás le faltaba tiempo para aburrir a Reggie hablándole del trabajo del Banco y queriendo demostrarle sus puntos flacos.

Aquella vida entre cuatro paredes, en la pieza de un enfermo, y aquella tensión constante agotaban a Reggie hasta el extremo, actuaban en sus nervios y eran causa de que perdiera de cuarenta puntos en el billar. Pero era necesario hacer marchar los negocios del Banco y los de la pieza del enfermo, aunque el termómetro marcara 46 grados a la sombra.

Al fin del tercer mes Riley comenzó a descender rápidamente y había cose las puertas de los diques humanos, menzando a darse cuenta de que estaba muy enfermo. Pero la misma presunción que le hacía que aplanara a Reggie, evitó que la extremara las cosas por el lado peor.

—Necesita algún estimulante moral—dijo el doctor—si quiere prolongarse su existencia. Interélese a la vida si desea usted que viva.

Así fué como Riley, contra todas las leyes de los negocios y de la finanza, recibió un aumento del 25 % de la parte de los directores. El estimulante moral obtuvo un éxito completo. Riley se sintió feliz y contento y, como sucede muy a menudo en la tisis, su espíritu estaba más sano desde que su cuerpo estaba más débil.

Arrastró un mes largo, gruñidor y triste a propósito del Banco, oyendo leer la Biblia, sermoneando a Reggie sobre el pecado y preguntándose cuándo estaría en condiciones de marcharse.

Pero al fin de septiembre, una noche de calor irresistible, se levantó en la cama suspirando, y dijo muy aprisa a Reggie:

—Señor Burke; voy a morir, lo sé. Tengo todo el pecho hueco en el interior y no me es posible respirar lo más mínimo. Que yo sepa, no he hecho nada—recuperaba sus acentos de niño—que pese sobre mi conciencia. A Dios gracias estuve al abrigo de las formas groseras del pecado y le aconsejo a usted, señor Burke...

Aquí su voz bajó de tono y Reggie se inclinó sobre él.

—Envíe mi salario de septiembre a mi madre... he hecho grandes cosas en el Banco. Si me hubiese enrado... administración mal comprendida... no tengo yo la culpa...

Luego volvió la cara hacia la pared y murió.

Reggie cubrió con un lienzo el cadáver y salió bajo el "verandah" con su último "estimulante moral"—una carta de condolencia y simpatía de los directores—inútil en su bolsillo.

—Si sólo hubiese llegado diez minutos antes, habría podido reanimarlo y hacerle vivir durante un día más.

Naranjas y purgantes parlamentarios

Hoy no hay ya ningún individuo de la Cámara de los Comunes que busque la inspiración para sus discursos en una copa de vino o en un vaso de "whisky and soda", como lo hacían antes.

Apenas hace quince años, era cosa corriente en Inglaterra ver a los padres de la patria refrescarse la boca entre período y período oratorio con sendos tragos, ya de lo tinto, ya de lo blanco.

El refresco favorito de Sir William Harcourt era un vaso de vino de Burdeos mezclado con agua; Morley, necesitaba animarse con una copa de Jerez seco; Mr. Goschen, resolvía sus problemas de hacienda con ron y agua, y lord Randolph Churchill, ayudaba a la oratoria con coñac y seltz.

En aquellos tiempos en que se bebía Oporto durante la sesión, veíase con frecuencia a los representantes del Estado chupando naranjas, sobre todo en las pausas de los discursos largos. Verdad es que en estos casos era necesario hacer saliva, sobre todo si el orador se pasaba hablando seis horas seguidas, como Brougham cuando pronunció un famoso discurso sobre ciertas reformas referentes a la propiedad de la tierra. Este señor no era abstemio, precisamente, pero a pesar de los tragos que echaba, ponía siempre en el escaño su sombrero lleno de naranjas para refrescarse la boca de vez en cuando.

En realidad, el caso no tenía nada de particular, porque durante la primera mitad del siglo diecinueve, era perfectamente parlamentario chupar naranjas. Por entonces nadie se extrañaba de ver a los miembros del parlamento tumbados en los escaños chupando la sabrosa fruta o cascando nueces. A Daniel O'Connell y a William

Cobbet se les veía allí en amigable compañía chupando naranjas y contándose historias, discutiendo la situación política, o uniéndose para interrumpir con ásperez comentarios cualquier discurso de Peey José Hume, correligionario de los antedichos, que prefería las peras.

Hay en la Cámara de los Comunes nadie chupa naranjas, ni bebe Oporto, ni Burdeos, ni Jerez, ni ron; todos los oradores parlamentarios beben agua.

Mr. Gladstone usaba también su correspondiente refresco para coadyuvar a sus prolongados esfuerzos oratorios, pero nadie averiguó con exactitud la composición de aquella bebida; sólo se sabe que era amarillenta, algo espesa y que el gran estadista la llevaba en un frasquito de ancha panza. En cambio, ha pasado a la historia el tanteo del famoso diputado irlandés Mr. T. M. Healy, porque un día que había hecho alarde de su elocuencia le preguntó un amigo:

—¿Qué desayuno ha tomado usted que le ha inspirado tan hermoso discurso?

—¡Sedlitz!

Es decir, el conocido laxante.

La chumbera contra los mosquitos

Los procedimientos prácticos para la destrucción de los mosquitos, preconizados y ensayados hasta ahora no han sido muchos ni tampoco se ha encontrado, a decir verdad, ninguno absolutamente eficaz. El doctor Saugeau de Puybarnau, jefe del servicio de sanidad en el Gabon, ha llamado la atención acerca de los resultados que ha obtenido empleando la chumbera, tan extendida en las regiones cálidas en las que presta grandísimos servicios. Las pencas de la chumbera sirven para la alimentación del ganado, los frutos dan alcohol o se consumen al natural, y por último, puede utilizarse la planta como seto. Además, sus hojas gruesas y carnosas, picadas y maceradas en agua producen una mezcla mucilaginosa, de consistencia bastante espesa que puede servir para la destrucción de las larvas de mosquito.

Dicha mezcla mucilaginosa sube a la superficie y lo mismo que el petróleo, proyectada sobre los cuerpos o las plantas invadidos por los mosquitos, impide a las larvas ponerse en contacto con el aire, y al cabo de un espacio de tiempo variable, según el espesor de la capa aisladora, de quince a cincuenta horas, las destruye. Además de esto y también como ocurre con el petróleo, los mosquitos no pueden poner sobre el líquido, o al menos los huevos no pueden incubarse y dar vida a nuevas larvas. Ni siquiera es preciso poner las pencas de chumbera en maceración en agua para obtener el resultado apetecido: basta echar los trozos de la planta para que por osmosis, el mucílago de la penca llegue a formar la capa aisladora necesaria. Sólo se necesita más tiempo y mayor cantidad de pencas. Sumergidas éstas en el agua, fermentan ligeramente si han estado en maceración, y si no, el mucílago se mezcla progresivamente con el líquido, al fondo del cual caen los restos epidérmicos de la planta arrastrando el polvo y casi todas las materias orgánicas, las larvas muertas, etcétera. En este momento conviene renovar la operación. El procedimiento es completamente inofensivo y no ejerce ningún efecto sobre los peces de las lagunas si hay interés en no destruirlos.

El sexo débil es más fuerte que el sexo fuerte, a causa de la fuerte debilidad del sexo fuerte para con el sexo débil. ¿Está entendido?

Ocho papas, doce reyes, un emperador y un santo se han llamado Alejandro.

PARA LA GENTE DE CAMPO

MES DE JULIO

La chacra.—Se concluye la siembra de trigo, continúa la de centeno y empieza la de cebada y alpiste. En el norte se siembra algodón, maní, yute, ramio, tártago, soja, maíz enano, tabaco y papas tempranas.

Se transplanta la colza de invierno y se aporca la transplantada el mes anterior. Se siembra remolacha azucarera, zanahoria, cáñamo, lino, lúpulo, lentejas, sésamo y girasol.

Cuando los cereales tienen 4 o 5 centímetros de alto conviene pasarles rodillo. En los trigales muy espesos que amenazan irse en vicio, se hace pasar ligeramente una majada de ovejas, dejándolas pastorear un poco y luego se pasa una rastra.

Se continúa la preparación de la tierra destinada a la alfalfa, papas, batatas, maíz.

La huerta.—Se prepara los terrenos para las plantaciones de la primavera. Se siembra garbanzo y lenteja, y se continúa con la de las plantas que pueden soportar el frío. Sembrar bajo vidrio porotos de 40 días para tener chauchas tempranas.

Se siembra de asiento arvejas, habas, achicoria para café, radichetas, zanahoria corta y medio larga, berro, perifolio, lechuga, cebollas, nabos, perejil, rabanitos, chirivía, apio, acedera y salsifi.

Se hacen almácigos de lechuga de Berlín, Batavia, de Nápoles, real, turca, romana, rubia, hortelana, etc.; de escarola de Italia, fina y blanca; repollos Bacalán, Schweinfurt, Quintal, Milán, Vertus, coliflor de Nápoles, apio blanco, lleno, etc.

En casillas bien reforzadas se sigue haciendo almácigos de tomates tempranos, de pimientos, colorados, morrones de Calahorra, pepinos de Holanda, blanco temprano y verde de París, zapallos de tronco, prescott grande y pequeño.

La quinta.—Debe terminar en este mes la poda de árboles frutales, la plantación de estacas y el trasplante de las especies de hojas caducas.

Sigue el injerto de púa y los acodos; se arreglan los criaderos y se destruyen las malezas con carpidas completas. Es la época buena para plantar parques, alameda y macizos. Siembrase en almácigos, damascos, duraznos, almendros, cerezos, guindos, membrillos, manzanos, perales, castaños, nogales, ciruelos y moreras.

El monte.—Continúa la corta de los tallares, y la explotación de los bosques; se plantan los claros. Se labran las maderas cortadas y se transportan. Se extratifican las semillas de pino silvestre, pinea, pino marítimo y Fresno.

Se podan los sauces, acacias, álamos, y se arrancan los que estén secos.

Siembranse todas las resinosas e indígenas en los bosques subtropicales. En las regiones ribereñas se sigue plantando estacas y en las patagónicas plantaránse las especies de hojas caducas.

Viña.—Concluir la poda y la plantación; después de la poda se dará la primera labor con azadón o arado. Componer los parrales, rodrigones y alambres.

El jardín.—Se plantarán árboles y arbustos de adorno (que no sufren la helada), y se tapan las plantas delicadas. Se plantan agapantus, amaryllis, azucenas, callas, iris y gladiolos. Se cuida de tener limpias las plantas y suelta la tierra en las macetas.

Arboricultura.—Es el mejor mes para cualquier plantación de árboles. Se siembran damascos, almendros, nísperos, membrillos, cerezos, guindos,

castaños, cipreses, duraznos, perales, manzanos, etc. Se matan con preparaciones especiales la cochinilla y otros insectos que se crían en las raíces aplicando el remedio a estas últimas.

Sigue el corte en los montes. Concluyen las plantaciones de estacas y la preparación de terrenos para sembrar o plantar.

Aves de corral.—Guarecer las aves del frío y de la humedad, conservando el suelo del gallinero seco y limpio. Excitar las gallinas a poner, con centeno, avena, maíz. Obligar a las pavas a empollar. Colocar en incubadora huevos de gallinas. Concluir el engorde de los pavos, embuchándoles dos veces por día bolos de papas machacadas o harina de maíz amasada con agua o con leche cuajada. Se suprime la alimentación con granos. A fines de este mes comienza la postura de los patos, que sigue hasta enero. Hay que retirar los huevos diariamente del nido. También conviene vigilar la postura de los gansos, poniendo a su alcance hiervas secas para formar el nido.

Equinos.—Es ésta la época de las heladas y de los temporales y es preciso encerrar la yeguada cuando está helando de un modo seguido, para que no se eche a perder el campo pisoteándolo con la helada. De noche se le echa un poco de pasto seco; si no se tiene a mano y si la yeguada está demasiado flaca para encerrarla, se tendrá cuidado de no recogerla por la mañana, sino cuando se ha derretido la helada.

Vacunos.—Se continuarán los mismos trabajos del mes anterior; con mal tiempo sujetar el ganado antes que se desparrame, y si las lluvias son seguidas y el piso blando, los que no encierran de noche deben limitarse a repuntar la hacienda, sin recogerla, para no echar a perder el campo; con buen tiempo se aprovecharán los días templados y las horas de sol para mover la hacienda de cuando en cuando.

Ovinos.—Si el tiempo no ha permitido desvasar en junio, se aprovechará de algunas lluvias de este mes para hacerlo. Es preciso señalar y capar en este mes la parición del otoño. Cuanto más temprano se capan los corderos, menos sufren y tampoco conviene dejar los corderos orejados por temor de las mesturas. Cuando ha helado de noche, no se soltarán las majadas hasta después de bien derretida la helada, y cuando hiela muy seguido es preciso encerrarlas temprano. En los temporales se procurará pastorear las ovejas en las partes más abrigadas del campo. Cuando amaneece lloviendo con fuerza es inútil soltar las majadas, a no ser que dure mucho porque las ovejas no comen con lluvia fuerte y están mejor en el corral que desparramadas en el campo.

Caprinos.—Si se quiere conservar los cabritos hay que alimentarlos bien. Durante los cuatro primeros días dejar que teten cinco o seis veces al día, siempre a la misma hora. El destete comienza a los dos meses y dura uno, dejando mamar al chivito, después del ordeño, primero tres veces, después dos y una vez por día, hasta que finalmente se le deja mamar solamente un día por medio. Como esta manutención no es suficiente se les dará alimentos en forma de pastas de harina, o en líquido por biberón.

Porcinos.—Se aprovecha de los días claros y de frío seco en este mes, como en agosto, para faenar los cerdos engordados; es el mejor tiempo para preparar todo género de facturas.

PRODUCTOS EXTRANJEROS

Ajos y cebollas.—Hasta que estalló la reciente guerra europea hemos te-

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOORE, Paseo Colón 1266.

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y exploraciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio \$ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

nido que apelar en los meses de invierno al extranjero para poder contar con estos productos. Nuestra cosecha de los mismos, si bien no era escasa, no alcanzaba a satisfacer las necesidades del consumo debido por una parte al crecimiento continuo de nuestra población; por la otra, a que después de los tres o cuatro meses de sacados de la tierra entraban en estado de descomposición, y finalmente, en razón de producirse en una misma zona, o sea en la provincia de Buenos Aires.

Para entonces ya se habían hecho ensayos de cultivos en San Juan y en Mendoza con resultados más que satisfactorios, puesto que las cebollas que allí se cosechaban eran de tamaño tan voluminoso que no se prestaban para el comercio por resultar demasiado caras a causa del elevado flete que tenían que soportar y de su excesivo peso, lo que no le permitía competir con el producto extranjero el que, a pesar de la larga distancia que tenía que salvar, resultaba más barato y de mejor calidad y condición.

Esto no obstante, los ensayos aquellos continuaban a fin de poderse conseguir un tipo conveniente, lo que pudo poco a poco lograrse. Las empresas ferroviarias que cruzan esas provincias se decidieron finalmente por su parte a reducir las tarifas y a

mejorar los servicios de transporte, con lo que los cultivos del producto se intensifican notablemente al extremo de haberse desalojado casi por completo al similar extranjero.

El producto de Ouyo, por razones de clima y por provenir de terrenos secos, se produce más tarde que el de la provincia de Buenos Aires y es de mayor resistencia, razón por la cual abunda en invierno supliendo así al español, al italiano, al canario, al egipcio, al chileno y al uruguayo, de los que hemos tenido que proveernos durante mucho tiempo. La guerra vino a dar más impulso a la siembra de ajos y cebollas, pues, la prohibición de exportar decretado por los gobiernos de los países en guerra, despertó el interés de nuestros productores incitándolos a aumentar los cultivos, con lo que la producción es hoy suficiente para llenar, como acabamos de decir, nuestras necesidades. Este año, sin embargo, a causa de las abundantes lluvias caídas, contra lo habitual, en las citadas provincias, los productos en cuestión se resintieron en los surcos y si bien su desarrollo ha sido normal, se embebieron de humedad al punto de perder sus naturales condiciones de consistencia y no poderse por lo mismo conservar por más tiempo; lo que obligará a apelar una vez más al extranjero.

El espíritu de la época

por Federico ZITO

Al doctor Nicolás V. Miloslavich.

Huella sobre la superficie de los acontecimientos del mundo la tea de las hondas fuerzas creadoras que lo conmueven y agitan. De lo alto, en las horas bonancibles, por entre nubes y arbores, filtrándose porfiado y tonaz en su designio, los rayos del padre-sol, las cubre y abrillanta. ¿Germinación o anatema conducen en sus entrañas estos sucesos? ¿Es, acaso, el ciego determinismo de la Historia renovada o es, por ventura, la preanunciación de un mundo moral desconocido aún, pero presentado y pregonado? ¿Adónde vamos?

Cierto es que vivimos, como condición de la época que nos tocó en lote en la inmensurabilidad del Tiempo y del Espacio, el espectáculo característico de lo inestable, lo veloz, lo novedoso. Consecuencia lógica, además, del memorable espectáculo bélico de 1914, y, que, exterminado en parte, conturba aún al planeta.

Empero, el cielo del subgenio, del que constituimos parte alícuota en el dinamismo de los seres y de los hechos, en razón exclusiva de la cultura y progreso alcanzados en todos los órdenes de la actividad, irrumpe los escollos opuestos a su curso, salva las barreras, inunda las playas de la existencia ordinaria; y de las olas tempestuosas y amargas del mar de las pasiones, emerge el dilema derivado de su estructura fatal: La raza venidera llamada a encauzar y regir los destinos del globo. Cristo o Nietzsche. Veremos si la interpretación autodidáctica de la filosofía racionalista vence a la parábola divina y humana, a la vez, de la moral social, o, en otros términos, si la fuerza del derecho ha de gravitar, excluyéndola, sobre el derecho de la fuerza. O, viceversa.

Durante largos siglos, de innumerables generaciones, el curso de las mutaciones humanas — revolucionarias, evolutivas o caóticas — se desliza ante la mirada profana, casi sin sentido, como algo que no vive, pero existe y no ha de concluir jamás, para premio o castigo de la especie.

“¡Jamás!” He aquí la exclamación fatídica del gran prosista yankee elevado a la categoría de divisa en la lucha sin tregua ni cuartel, librada hoy entre las clases y las instituciones.

“¡Jamás!”, ha sido en todos los tiempos el grito bárbaro del vencedor guerrero sobre su víctima inmovilizada.

“¡Jamás!”, gritan simultáneos, roncados de odio y de venganza, los vencidos y los hijos de los vencidos.

MERELLO HERMANOS y Cía.
CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de “FRAY MOCHO”, en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

Anuario Industrial de la Nación Argentina

ENCICLOPEDIA DE LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO EN LA REPUBLICA
FLORIDA 409 — U. T. 1141 y 2155 Avenida
A. BOUÉS-BENET, Editor-Propietario Director: L. J. MAISONNAVE

Usted no puede gobernar bien sus negocios

si no tiene a la mano, sobre su mesa de trabajo, esta OBRA DE CONSULTA, indispensable para BANQUEROS, INDUSTRIALES, COMERCIANTES, y todos los que deseen emplear útilmente su trabajo y su capital.
CONTIENE más de 100.000 direcciones diversas y una noticia científica sobre ESTADÍSTICA, LEGISLACIÓN, FINANZAS, DESARROLLO Y EXPLOTACIÓN DE GANADERÍA, AGRICULTURA, MINAS, BOSQUES, IMPORTACIÓN, EXPORTACIÓN, etc.

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 25

NOMBRE
DOMICILIO
LOCALIDAD

(Para nuestros lectores que pidan el ANUARIO INDUSTRIAL por medio de este CUPON obtendremos una bonificación de 10 % sobre su precio corriente).

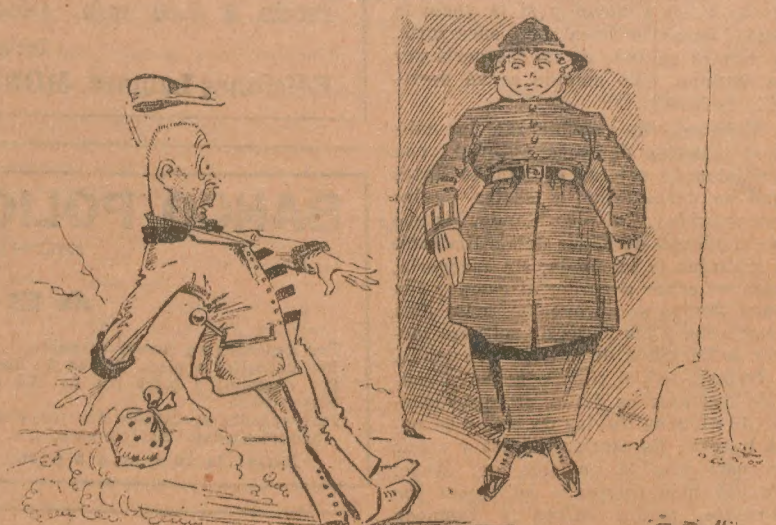
La ola subía. Y así, de súbito, sobreviene un cambio profundo, catastrófico, total. Diríase la transición del genio moribundo del linaje o la mesiaca voluntad que nace, lazo de unión entre el pasado — maestro y el futuro — discípulo.

Es la edad intermedia, durante la cual son incomprensibles y rápidos los movimientos del pueblo, corrientes las hecatombes políticas y sociales, repentinos, casi teatrales, los cambios de los gobiernos y de los despotas. Asistimos, entonces, al cuarto de hora supremo de la Historia en que el hombre, frente a los hechos inevita-

bles, experimenta y aprende más en un año que en siglos.

El estado y desarrollo del mundo actual evidencian este momento de transición. Y, si bien el “genio de la especie” en los dos milenios de civilización occidental y cristiana que lleva, movió las olas colosales de su espíritu en Europa y en América, posteriormente, culminando en este siglo con la prepotencia de la raza teutónica o anglosajona, como la síntesis aparentemente más perfecta y admirada de selección y hegemonía, ha tenido, en cambio, su declinación y ruina.

LA POLICIA FEMENINA



El ladrón que regresa de la cárcel se encuentra de pronto con su mujer.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 4.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 8.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado . 40		N.º atrasado . 50

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de “FRAY MOCHO”

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande . . .	cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas . . .	chico . . .	8.—	3.—
“ “ “ “	grande . . .	9.—	2.—
“ “ “ “	chico . . .	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Paréntesis en la historia de los tiempos es el nuestro, ya que la marcha del mundo en los que fueron, hasta el romántico y utópico siglo XVIII, sirvió para consagrar los moldes del futuro.

Y así, sin brusquedades, ni violencia, siguiendo las gradaciones de un proceso fatal, como suceden los hijos a sus progenitores en la terrena peregrinación, las edades pretéritas han plasmado con dolor y sangre, el “substratum” de las generaciones a venir. Y así, también, doquier dirijamos el pensamiento o la acción, contemplémos la clausura de esta época, la extensión de los métodos anacrónicos, la claudicación vergonzosa de las viejas orientaciones.

No olvidemos, sin embargo, que la neutralización en las derrotas éticas, políticas y sociales de una época determinada, suele atenuarse, a veces, con la aplicación taimada y subterránea del concepto spenceriano de lo “relativo en lo humano”, determinando en democracias cuantitativas como la nuestra, la adaptación al medio renovado. Y, renovarse hoy, es supervivir, acaso triunfar mañana.

Optimistas del futuro, hijos de un país joven y vigoroso, inmune de las auras ancestrales de la Europa rapaz y sanguinaria, seamos obreros de la hora, y apliquemos a su ejecución integral el acervo de energías y ensueños que nos conforta y da fe.

Poseamos en potencia y por autonomía el sentimiento de la libertad y la voluntad de vencer nuestro propio destino, y habremos asistido, tras el bregar de esta aurora de esperanza y sangre, a la realización de una etapa superior para la especie.

Y, quijotes de una quimera o apóstoles de un ideal, prosigamos la tarea impuesta con el estoicismo sereno de fray Luis de León, ya que la vida ha de tener una finalidad para ser digna y amada.

¿Lana o algodón?

Para abrigar el cuerpo, ¿qué debe llevarse en contacto con la piel, lana o algodón? La lana tiene sus fanáticos a quienes les parece que arriesgan todo si se quitan el chaleco de franela o los calzoncillos de lana, pero la opinión médica va cambiando mucho de parecer en lo tocante a este problema que hace dos o tres generaciones se resolvió en favor de la lana.

La higiene hace observar que si se suda, la lana se empapa y conserva la humedad. Verdad es que la absorbe difícilmente, pero en cambio, la devuelve también con mucha dificultad al aire ambiente, mientras que el algodón se seca en seguida. Realmente, hay un medio muy sencillo para excluir la humedad y el frío; todo se reduce a llevar la lana encima y el algodón debajo, que se seca en seguida si el sudor lo moja. El cuerpo no se enfría por esto, gracias a la envoltura exterior de la lana.

Todo el que ha practicado algún deporte sabe que la camisa de lana tarda en secarse mucho más que el algodón. Por lo tanto, parece lógico que al fin se renuncie al abuso de la lana.

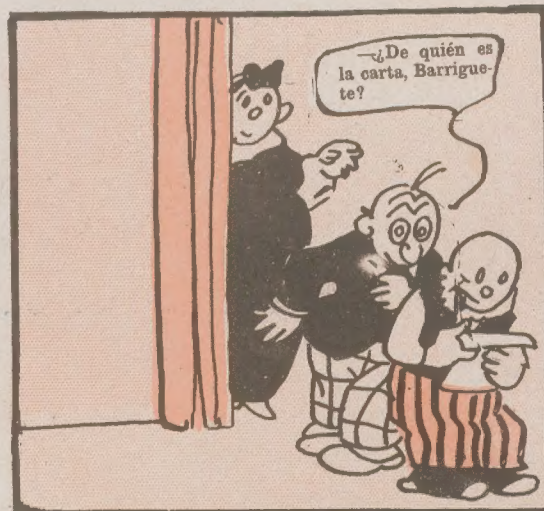
El hielo como explosivo

En los países muy fríos los canteros economizan dinamita empleando agua en vez de dicho explosivo.

A lo largo de un bloque de granito practican varios agujeros y echan agua en ellos, los tapan luego bien y los dejan así un par de días, durante los cuales el agua se hiela y al dilatarse resquebraja la roca.

Este hecho puede dar idea de las fuerzas tan enormes que posee la naturaleza.

Prueba muy bien, Barriguate, que no quiere ser calvete



HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



No es que tema por él, a quien ama. Sabe que es fuerte, vigoroso y lleno de salud. Es que contempla al hombre sano y valiente.

En iguales condiciones que ese hombre lo estará Vd. si antes de cada comida toma una copa de

HESPERIDINA BAGLEY